

NOCIONES

DE

ETICA

Adriana Fernández Vecchi

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
CAPÍTULO UNO: <i>Ética y Filosofía</i>	11
NOCIÓN GENERAL DE LA FILOSOFÍA	
Definición Nominal	13
Desarrollo Histórico	13
LA FILOSOFÍA Y LAS CIENCIAS	
Criterios de Distinción	32
Método	34
Clasificación de las Ciencias	35
Clasificación del Conocimiento	37
Los Problemas Filosóficos	39
ACTIVIDAD	42
CAPÍTULO DOS: <i>Hecho Moral y Sistemas Éticos</i>	43
DEFINICIÓN DE ÉTICA Y MORAL	45
La ética como modo de Ser en Relación	48
Ética: Saber y Hacer Humano	
El Objeto de la Ética	50
Diferencia entre Ética y Moral	52
EL BIEN ÉTICO	53
El Bien Común y el Bien Particular	55
Fundamentos de la Dignidad Humana	59
Facultades Humanas	60
Toma de Decisión	64
Definición Nominal y Objeto Material y Formal	65
LA MORAL	66
La Moral y la Vida Social	67
ACTIVIDAD	70

CAPÍTULO TRES: *Estructuración de la Actividad Moral*

LA LIBERTAD COMO DIMENSIÓN DE LA VIDA ÉTICA	79
LOS VALORES	82
Ética De Los Valores: Teoría de Scheler	86
HÁBITOS, CIRCUNSTANCIAS Y FINES.....	90
La Ley Moral.....	91
Conciencia Moral	93
La Opción Fundamental.....	95
La Conciencia Moral y la Ley	98
SINTESIS DEL CAPITULO	99
ACTIVIDAD.....	100

CAPÍTULO CUATRO: *Ética Profesional*..... 101

REFLEXIONES SOBRE ETICA PROFESIONAL.....	103
LOS SÍMBOLOS ÉTICOS	103
LUGAR DEL PROFESIONAL.....	108
Niveles y Conflictos para la Toma de Decisiones	109
ACTIVIDAD.....	113

ANEXO

CORRIENTES MORALES	115
---------------------------------	------------

GLOSARIO.....	129
----------------------	------------

BIBLIOGRAFIA.....	145
--------------------------	------------

PRESENTACION

La influencia que recibimos de nuestra cultura y educación sobre nuestro comportamiento es innegable. Pero también, a medida que maduramos como seres autónomos, vamos tomando decisiones sobre la base de determinados patrones que consideramos buenos o correctos.

Hemos tratado de reflexionar sobre estas cuestiones, tratando de situar el estudio de la ética sobre problemas de la conducta humana, que se dan en forma universal, y luego enfocar aquellas cuestiones que son peculiares de la actividad profesional.

Nuestra intención es presentar una orientación sobre el estudio de la ética profesional.

Se presentan entonces algunos puntos sintéticos sobre corrientes clásicas y se abre a nuevas perspectivas que suscita nuestra situación contemporánea.

El estudiante podrá encontrar algunas lecturas complementarias al final de algunas unidades para ampliar y reflexionar sobre el análisis de los contenidos.

Las actividades señaladas al final de cada unidad tienen por objetivo que usted pueda testear su comprensión acerca del material. No dude en solicitar ayuda en caso que lo necesite. O enviar sus comentarios. También hemos colocado algunos cuadros para profundizar y sintetizar algunos temas.

Cada ciencia tiene un lenguaje técnico apropiado. Para facilitar la comprensión de algunos términos hemos colocado al final del módulo un glosario que usted podrá consultar cuando algún término le resulte nuevo para su vocabulario usual.

El presente módulo ha sido elaborado sobre la base del texto, de mi autoría, publicado con el nombre de Nociones de Ética.

Para facilitarle el estudio y la comprensión del texto, hemos colocado diferentes íconos para su guía.

ICONOS

SIGNIFICADO



Actividad: este ícono indica donde usted debe realizar su ejercitación



Atención o recuerde: el icono de Atención o recuerde es para aquellas definiciones o textos breves que se deben recordar, o son conceptos claves que se usarán a lo largo del módulo



Lea con atención: el icono de Lea con atención será usado cuando el texto para leer con atención es largo y tal vez de allí surge una actividad o un ejemplo posterior.

OBJETIVO

Las nociones que se presentan tienen por objetivo promover una actitud reflexiva y un pensamiento crítico para abordar los problemas en torno a los valores y al obrar humano. Por otro lado, se espera promover un criterio que permita aplicar nociones éticas en el ámbito de la vida laboral y frente al continuo cambio tecnológico y social.

Espero que las ideas presentadas no sean para nadie un punto de llegada sino un punto de partida que logren suscitar inquietudes

Lic. Adriana Fernández Vecchi

PROLOGO: LECCION PRELIMINAR

El Elefante encadenado¹

Cuando yo era chico me encantaban los circos, y lo que más me gustaba de los circos eran los animales. También a mí como a otros, después me enteré, me llamaba la atención el elefante.

Durante la función, la enorme bestia hacía despliegue de tamaño, peso y fuerza descomunal...

Pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante quedaba sujeto solamente por una cadena que aprisionaba una de sus patas a una pequeña estaca clavada en el suelo.

Sin embargo, la estaca era solo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra. Y aunque la cadena era gruesa y poderosa me parecía obvio que ese animal capaz de arrancar un árbol de cuajo con su propia fuerza, podría, con facilidad, arrancar la estaca y huir.

El misterio es evidente: ¿Qué lo mantiene entonces? ¿Por qué no huye?

Cuando tenía cinco o seis años yo todavía confiaba en la sabiduría de los grandes. Pregunté entonces a algún maestro, a algún padre, o a algún tío por el misterio del elefante. Alguno de ellos me explicó que el elefante no escapaba porque estaba amaestrado.

Hice entonces la pregunta obvia:

- Si está amaestrado, ¿Por qué lo encadenan?

No recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente.

Con el tiempo me olvidé del misterio del elefante y la estaca... y sólo lo recordaba cuando me encontraba con otros que también se habían hecho la misma pregunta.

Hace algunos años descubrí que por suerte para mí alguien había sido lo bastante sabio como para encontrar la respuesta:

¹Bucay,J: <http://www.miriamortiz.es/TEXTOS/VElefanteEncadenado.pdf>

El elefante del circo no escapa porque ha estado atado a una estaca parecida desde que era muy, muy pequeño. Cerré los ojos y me imaginé al pequeño recién nacido sujeto a la estaca. Estoy seguro que en aquel momento el elefantito empujó, tiró, y sudó, tratando de soltarse. Y a pesar de todo su esfuerzo, no pudo. La estaca era ciertamente muy fuerte para él. Juraría que se durmió agotado y que al día siguiente volvió a probar, y también al otro y al que le seguía... Hasta que un día, un terrible día para su historia, el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino.

Este elefante enorme y poderoso, que vemos en el circo, no escapa porque cree que NO PUEDE. Él tiene registro y recuerdo de su impotencia, de aquella impotencia que sintió poco después de nacer. Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro. Jamás... jamás... intentó poner a prueba su fuerza otra vez...

Vamos por el mundo atados a cientos de estacas que nos restan libertad... condicionados por el recuerdo de...no puedo...

SINOPSIS:

En el cuento del Elefante encadenado se narra la experiencia de un niño que iba al circo porque le gustaban los animales, y le llamaba la atención un enorme elefante atado a una estaca, la cual podía derribar fácilmente y escapar.

Preguntaba a sus mayores: ¿por qué el elefante no escapa, teniendo la fuerza suficiente para hacerlo?,
-“porque está amaestrado”.

Con el tiempo se fue olvidando del elefante y la estaca y sólo lo recordaba cuando otros con la misma curiosidad traían el tema.

Para alegría del chico, con los años descubrió una respuesta sabía, el elefante no escapa porque apenas nace siendo muy muy chiquito, es atado a una estaca y éste desde recién nacido, intenta días tras días soltarse y no lo consigue hasta que un día el animal acepta su impotencia y su destino.

El elefantito toma registro del NO PUEDO, y jamás vuelve e intentar escapar. Ese enorme animal sigue atado a su pequeña estaca porque cree que NO PUEDE.

PERSONAJES:

Aquí tenemos la estaca, el elefante y el chico que pregunta.

En cuanto a la estaca, sus significados pueden ser: las limitaciones, los impedimentos, nuestros propios límites internos o externos. El elefante nació sin esas limitaciones como nace el propio ser humano, libre siendo lo que es, su propia esencia. Pero la sociedad nos masifica o la rutina nos ata a esa estaca, nos moldean sin nuestra intervención. El esfuerzo por ser uno mismo es grandioso pero hay veces que llega un momento en el que cedemos y hacemos lo que nos marcan, y registramos como el elefante y decimos: NO PUEDO hacer más que seguir esos mandatos.

NO PUEDO, ¿a qué se refiere con el “no puedo”?, ¿qué es lo que no puede el elefante? El elefante no puede ser el mismo, tener libertad. Y ¿para qué quiere ser libre?

Para ser un elefante, ser él mismo.

ESTACA ----- LÍMITE

No puedo

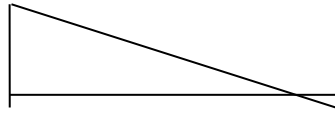
Ser él mismo

Es decir, la estaca pone límites, NO PUEDE SER UNO MISMO y, ¿qué es ser uno mismo? Es ser la propia esencia, es ser uno mismo en acciones que nos hagan felices, dignos, libres. La dignidad del elefante no es ser un fenómeno de circo, sino un animal salvaje.

PARA QUE VIVO

En que consiste la Felicidad

Querer Ser : VIDA BUENA /DIGNA



Poder Ser

COMO ACTUAR

Debo hacer CONDUCTA ACERTADA

Uno mismo Y

Vínculos

QUIEN SOY?

En el caso del elefante NO PUEDE SER LO QUE QUIERE SER, NO **PUEDE SER UNO MISMO**, ESE UNO MISMO SERIA SU ESENCIA LO QUE QUIERE SER.

ESTO es, SER UNO MISMO, SER ELEFANTE.

¿Qué quiere ser el elefante? El elefante quiere ser feliz, es decir tener una buena vida, quiere ser él mismo, vivir en su hábitat, encontrar su compañera, tener hijos, sentir pertenencia...

Y en el ser humano, ¿qué quiere? quiere sentirse desarrollado, pleno, digno, feliz, es decir, tener una buena vida. Lo que quiere todo ser humano es tener constantemente dignidad y uno lo quiere siempre bajo cualquier circunstancia, como también lo querría el elefante.

Entonces, ¿qué le faltó a este elefante?

La estaca sería la limitación de no poder ser uno mismo. Pero, para que el elefante se saque esta limitación debía actuar de alguna manera para alcanzar su meta. No sabía COMO hacer para liberarse. ¡Accionar! Es decir, la conducta que tendría que activar para poder ser él mismo. O sea, LO QUE DEBO HACER

Esto es, lo que DEBO HACER para PODER SER LO QUE SER. Es un "Qué debo hacer" pero NO como obligación, como coacción. No es coacción sino que es la conducta que elijo como DEBER . ES UN DEBER HACER PARA LO QUE QUIERO SER. El deber es una

conducta virtuosa que me posibilita centrarme en la esencia de mi ser.

En el caso del elefante no tuvo las fuerzas ni la motivación ni el coraje de hacer algo para escaparse, para ser lo que quería ser. El deber, acá, no es una coacción externa sino que es la conducta que yo elijo desde mi interior para poder ser. Un apostar al ser, a mi propio ser hacia LO QUE QUIERO SER.

El deber es la conducta que permite ser uno mismo, no viene de afuera sino del interior, siendo la construcción de nuestra propia dignidad en libertad.

¿QUÉ DEBO HACER PARA PODER SER LO QUE QUIERO SER?

¿Cuáles son las conductas que me llevan a ser lo que quiero ser? El coraje de hacer lo que debo hacer para alcanzar la libertad y la vida digna.

Empezar desde donde sea pero accionar la conducta.

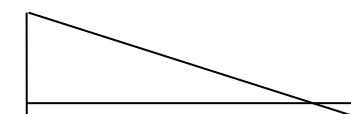
El elefante no puede arrancar la estaca, y escaparse; romper la estaca y salir para poder ser su esencia, un elefante.

Accionar de acuerdo a ese deber es construir con la conducta lo que soy, para alcanzar la meta de para qué vivo.

PARA QUE VIVO

En que consiste la Felicidad

Querer Ser: VIDA BUENA /DIGNA



Poder Ser

Uno mismo Y

Vínculos

COMO ACTUAR

Debo hacer CONDUCTA ACERTADA

QUIEN SOY ?

QUE DEBO HACER PARA PODER SER LO QUE QUIERO SER

En esta proposición se encuentra el núcleo del contenido de la ética.

Reflexionar:

Nociones de Ética

Qué hago para poder ser lo que quiero ser, desde el escucharme para hacer lo que de dignidad, felicidad. Una construcción sin temores. Encontrar y encontrarse desde el lugar de pertenencia y saber entender para qué vivo, qué quiero de la vida y de mí y cómo debo actuar para lograrlo

CAPÍTULO UNO


ÉTICA Y FILOSOFIA

El objetivo del capítulo es:

- Reflexionar sobre las características generales de la problemática filosófica.
- Descubrir el ámbito de la ética dentro del pensamiento filosófico como reflexión de sentido.

NOCIÓN GENERAL DE LA FILOSOFÍA

Definición Nominal

 Etimológicamente expresa amor a la sabiduría (“*φιλο*” amor y “*σοφία*” saber) sin determinar ningún objeto en especial. El sabio por excelencia es Dios, los hombres, sólo pueden ser filósofos, es decir, amantes de la sabiduría.

Desarrollo Histórico

La necesidad de encontrar explicaciones para comprender el mundo, es una actitud natural y propia del hombre. No se limita a

contemplar los fenómenos de la naturaleza sino que trata de encontrar su origen y sentido.


Ya en la era paleolítica el hombre dejó vestigios de esta necesidad explicativa en dibujos y grabados. Al principio apeló a fuerzas trascendentes como “el dios del trueno” o “de la lluvia”. Frente al misterio del mundo y de su origen organizó historias fabulosas llamadas “mitos” para explicarlo. Por ejemplo, Hesíodo, escritor griego del 700 a. de C., relata en Teogonía como a través de la lucha entre distintos dioses se consolida el orden divino.

Pero estos relatos míticos solían ser contradictorios entre sí (lo que afirmaba uno era lo opuesto a lo que afirmaba el otro) y se basaban en meros supuestos creados por la imaginación, sin explicar de donde surgían (cuales eran sus causas), ni establecían un orden que posibilitara establecer un sistema explicativo de la realidad.

Estas respuestas parciales y fantasiosas no constituyen el saber racional que persigue el filósofo.



La filosofía intenta alcanzar la verdad. Es por esto que trata de ser un saber sin supuestos, para lo cual debe determinar cuales son las causas de los fenómenos y de la realidad; busca construir sistemas explicativos coherentes, por lo que se atiene a los principios lógicos de la razón humana; e intenta acceder al conocimiento del sentido del mundo y del hombre en función de lo cual busca determinar los fines últimos de toda la realidad.

Platón y Aristóteles, filósofos del siglo IV a. de C. consideraron que el  **asombro** lleva al conocimiento. Efectivamente, el sorprenderse y no aceptar como natural lo que acontece es tomar conciencia de su problematicidad y lo que lleva al hombre a preguntarse y a buscar explicaciones. Es decir lo lleva al conocimiento.

“Pero cuando se lo refiere a la filosofía, está claro que no se trata del asombro más o menos inteligente o tonto de la vida diaria, del asombro ante cosas o circunstancias particulares – como ante un

edificio de enormes dimensiones, o ante la conducta de cierta persona extravagante; sino que el asombro filosófico es ante la totalidad del ente, ante el mundo. Y este asombro – que en su plenitud y pureza aconteció, según parece, por primera vez entre los griegos hacia comienzos del siglo VI a. de C. – ocurre cuando el hombre, libre de las exigencias vitales más urgentes – comida, habitación, organización social, etc. – , y también libre de las supersticiones que estrechan su consideración de las cosas, se pone en condición de elevar la mirada, mucho más allá de sus necesidades y contornos más inmediatos, para contemplar la totalidad y formularse estas preguntas: ¿qué es esto, el mundo?, ¿de donde procede, que fundamento tiene, cual es el sentido de todo esto que nos rodea?. Pues bien, en el momento en que el hombre fue capaz de formularse estas preguntas con independencia de toda concepción mítica, religiosa o tradicional, en ese momento había nacido la filosofía.” (E. P. Carpio, Principios de Filosofía, Ed. Glauco, Bs.As., 1979.)

Pero una vez que a través de explicaciones o teorías queda aclarado el asombro surge la 🧐 **duda**: respecto a la certeza de las mismas, al fundamento de donde parten, a la existencia de posibles contradicciones entre ellas o más aún, acerca de las facultades de conocimiento humanas. Es decir, surge el análisis crítico.

La duda es, entonces, el motor del saber que conduce a la certeza del conocimiento.

Otro factor que lleva a la filosofía son las 🧐 **situaciones límites**. Si bien el hombre puede cambiar muchas situaciones (de trabajo, de estudio, de país, etc.) hay otras que no se pueden modificar porque son constitutivas de su existencia, como morir, sufrir o sentir culpa. Son situaciones que, por ponerlo frente a sus propios límites, lo llevan a la búsqueda de respuestas.

La filosofía, es la búsqueda de la verdad:

¿Que es el mundo?,

¿fue creado o surgió de la nada?,

¿detrás de lo que contemplamos hay algún principio
ordenador?,
¿puede el hombre conocer?,
¿hay otra vida después de la muerte?,
¿la existencia humana tiene algún sentido?,
¿como debemos vivir?

Son preguntas de índole filosóficas pues todas ellas inquietan al hombre y para responderlas no bastan meros relatos sino una actitud consciente de búsqueda de la verdad que se dio, y se da, a lo largo de su historia.

Según Cicerón, al ser interrogado Pitágoras por Leonte, príncipe de Thiasios, sobre cuál era su sabiduría, dijo que ninguna en particular, sino que era filósofo; y para indicar qué quería decir con esto, expuso una comparación: dijo que a los juegos Olímpicos unos iban por el afán de vencer y adquirir así honor y gloria; otros aprovechaban la ocasión para comerciar y otros por fin, no buscaban el aplauso ni el lucro, sino que concurrían para analizar lo que se hacía y de que modo se hacía. Y dijo que así ocurrió con el hombre en general. Algunos hombres buscaban en este mundo la gloria, otros las ganancias y otros se dedicaban a contemplar la naturaleza, lo que las cosas son. Y esto era por amor a la sabiduría; y que estos hombres eran como él, filósofos (A. González Alvarez, Introducción a la Filosofía, EPESA, Madrid, 1953).

En el siglo VI a. de C. aparecen en Grecia los primeros filósofos.

Son considerados como tales porque trataron de responder acerca de los interrogantes del hombre a través de la razón humana, en términos puramente conceptuales y en base a principios empíricos y no por fuerzas o poderes trascendentes. **Tales** de Mileto, por ejemplo, frente a la comprobación de que nada vive sin agua, infieren que éste es el principio que dio origen al cosmos.

Pero los primeros en plantearse el problema del conocimiento como tal fueron Heráclito y Parménides. Cada uno va a describir un

modelo de comprensión de la realidad que marcará el pensamiento posterior. El cambio constante del mundo que percibían, (el crecimiento, la generación o la sucesión) los lleva a plantearse como es la realidad (si sólo es una sucesión de cambios o si debajo de lo que se percibe hay algo estable, que no cambia y que sea su fundamento), y de que manera podía llegarse a un conocimiento verdadero.

Heráclito (544 / 484 a. de C. aprox.) afirma que el cambio incesante es el fundamento de todo, que todo se transforma, todo pasa, todo fluye y nada permanece, tal como se percibe con los sentidos. “No podemos bañarnos dos veces en el mismo río” (Frag.91) porque al regresar ya serán otras las aguas que nos bañan. El río de Heráclito simboliza el cambio permanente. Pero estos cambios tienen un orden, un principio de equilibrio o armonía que en algunos fragmentos llama dike (justicia) y en otros logos. Es decir, la realidad para Heráclito es la que percibimos por los sentidos, empírica, y el conocimiento es detectar cuales son las leyes o principios que la rigen.

Parménides, (515 a. de C. aprox.) en cambio, afirma que no se puede conocer lo que cambia, ya que al cambiar deja de ser lo que es y pasa a ser otra cosa, y que el fundamento de todo conocimiento, de toda ciencia, debe ser estable y permanente, “lo que es absolutamente, sin cambios ni transformación”. Y esto sólo se da en el ámbito del pensamiento, de la razón (las figuras geométricas, creadas por el intelecto, no cambian y son tan estables que permiten demostrar con absoluta necesidad principios y conclusiones.) Contrapone el conocimiento racional al empírico dando prioridad al primero y sentando las bases de lo que sostendrá el racionalismo posterior: que el pensamiento es lo que prueba la existencia porque sólo la razón puede demostrar sin caer en contradicciones. El conocimiento sensible es pura “ilusión” porque lleva a contradicciones.

En el siglo V a. de C. Atenas se convierte en el centro cultural del mundo griego. Luego de vencer definitivamente a los Persas comandando la “Liga de Delos” se convierte en centro imperial. Disfruta de un gran bienestar económico y florecen todas las artes. Es el siglo de las grandes tragedias, de la construcción del Partenón y de los templos, y de las esculturas de Fidias. También la filosofía tomó un nuevo camino. Mientras los primeros filósofos se ocuparon de investigar la naturaleza y el conocimiento en este siglo el interés comenzó a centrarse en el ser humano y en el lugar que ocupaba en la sociedad.

En Atenas se iba desarrollando una democracia con asambleas populares y tribunales de justicia. Una condición previa de la democracia era que el pueblo recibiera la enseñanza necesaria para poder participar en el proceso de organización de la “polis” o ciudad – estado griega.

En Atenas se incentiva el conocimiento, sobre todo el de la retórica o arte de hablar correctamente para persuadir.

Esta necesidad fue cubierta por un grupo de profesores errantes provenientes de las distintas colonias griegas. Estos se llamaban a si mismos **sofistas**, que significa “persona sabia o hábil”. Vivían de su trabajo, es decir cobraban por dar sus clases. Esto no era habitual en Atenas ya que la enseñanza elemental, a cargo de un esclavo culto o “pedagogo” se impartía en la casa; y la enseñanza superior que se desarrollaba alrededor de un filósofo, nunca era paga. La búsqueda de la verdad para los primeros griegos era suficiente compensación.

Los sofistas, como los filósofos, tenían una postura crítica frente a los mitos tradicionales. Pero también rechazaron a los filósofos ya que sus especulaciones les parecían inútiles. Opinaban que, aunque quizás existiera una respuesta a las preguntas filosóficas, los seres humanos no serían capaces de encontrar respuestas seguras a los misterios de la naturaleza y del universo. Suponer que es imposible el conocimiento se llama escepticismo en filosofía.

Pero, si bien no se puede conocer a la naturaleza, no obstante, hay que admitir que el hombre está obligado a vivir en sociedad; en

consecuencia los sofistas optaron por interesarse por el ser humano y su lugar en la sociedad.

“El hombre es la medida de todas las cosas”, decía el sofista Protágoras (487–420 a. de C. aprox.) con lo que quería decir que siempre hay que valorar lo que es bueno o malo, correcto o equivocado, en relación con las necesidades del hombre; el individuo y sus intereses son la medida de todo y no hay principios éticos generales. Respecto a los dioses, si creía o no, contestó que “el asunto es complicado y la vida humana es breve”, es decir ni afirmó ni negó su existencia. En filosofía se llama agnosticismo a la postura que no se pronuncia con seguridad sobre la existencia de Dios.

Los sofistas eran extranjeros y viajeros, en consecuencia habían visto distintas costumbres, formas de vida y regímenes políticos. En base a ello propiciaron un debate en Atenas sobre qué era lo que “estaba determinado por la naturaleza” y qué “creado por la sociedad”.

Esto dio origen a una crítica ética y política. Negaron que hubiese principios morales comunes ya que las normas surgen de las formas de vida de cada sociedad y si estas son distintas también lo serán las costumbres consideradas correctas. Cuando no hay normas absolutas se habla de relativismo.

Sócrates (469 / 399 a. de C.) se opone al escepticismo y relativismo sofístico y afirma la posibilidad de conocer y de establecer principios éticos. Es más, va a marcar la vinculación entre el conocimiento y la ética ya que “quien sepa lo que es bueno, también hará el bien”. Quería decir que el que actúa mal es porque no se ha preguntado nada acerca de sus actos y si éstos responden o no a sus convicciones. Lo que Sócrates afirma es que es imposible ser feliz si se actúa en contra de los propios principios; que, quien sabe que sus actos son injustos o malos no puede ser feliz. Todo tiene una función en el cosmos, y el hombre también; sólo cumpliéndola se sentirá bien. Pero para ello debe conocerla, debe tomar conciencia de cuales son sus capacidades para poder inferir cual es su función. Por lo tanto, la búsqueda de la verdad debe hacerse a través de la propia interioridad:

“Conócete a ti mismo” es la base de su filosofía. Y ¿cómo se llega?: a través del diálogo, de la confrontación de las ideas a fin de detectar el error.

Sócrates pregunta sobre cuestiones que tienen que ver con la vida misma, sobre el sentido que ha de dársele o como debe ser vivida. Según cuentan los biógrafos (ya que Sócrates nunca escribió nada), un amigo le transmitió que el oráculo de Delfos había dicho que él era el más sabio de los hombres. Sócrates acepta el oráculo, porque los dioses nunca se equivocan ni mienten, pero, sus mensajes están dados por los hombres que pueden confundirse.

Además, conocedor de sus errores y dudas supone que detrás de las palabras debe haber un sentido oculto que es necesario develar. Por tal motivo trata de confrontar su saber con el de otros ciudadanos. Comienza con las personas más importantes, las que parecen y dicen que lo saben todo: los políticos, los poetas y los artesanos. Pero sometidos al diálogo acerca de las virtudes o actitudes que les corresponden por su función, le responden mal o simplemente no saben nada acerca del tema.

Luego de una larga pesquisa comprende la verdad del oráculo: él es más sabio porque posee conciencia de su ignorancia, “sabe que no sabe” en cambio los otros creen saber cuando en realidad no saben ni tienen conciencia de esa ignorancia. El ser humano, al tomar conciencia de lo poco que sabe toma también conciencia de ser finito e imperfecto; pero esta conciencia hace que surja lo más valioso del hombre que es su capacidad de preguntar, de plantearse problemas.

Esta actitud de “ser problemático”, lo define y marca su diferencia con los dioses. Sócrates da un orden a sus diálogos: primero interroga al interlocutor preguntando como si respecto al tema él no supiera nada; haciéndose el ignorante trata de forzar a la gente a utilizar su sentido común. Este paso se llama ironía.

Por ejemplo pregunta a un militar qué es la valentía y cuando éste le responde que “quien se queda en su puesto, enfrenta al enemigo y no huye, ese es valiente” (Laques, 190/191) le demuestra mediante ejemplos reales, casos de batallas donde retroceder fue una

táctica que permitió llegar al triunfo o donde el no avanzar a destiempo mostró prudencia de los generales, que su respuesta era errónea porque no abarcaba a todos los casos posibles. Este paso que mediante contraejemplos trata de detectar el error, se llama refutación.

El objetivo es llegar a una definición que sea válida para todos los casos, y no a meras comprobaciones de hechos particulares. Si bien hay distintos tipos de valentías, en función de hechos y situaciones diferentes, cuando se habla de hombres “valientes” no se hace referencia a un tipo especial de valentía sino a algo que todos tienen en común, lo que en cualquier situación permite determinarla como tal. Es decir busca llegar a una definición universal: al concepto. Este último tramo del diálogo se denomina mayéutica que quiere decir “dar a luz” la verdad.

Estos diálogos se practicaban en la plaza pública – el Ágora – lo que implicaba que un encuentro con Sócrates podía dejar en ridículo al interlocutor. No era la intención de Sócrates molestar al prójimo sino que, al interpretar el oráculo había entendido que su función o misión en la vida era despertar las conciencias dormidas para que, en base al conocimiento de si mismos, fueran mejores hombres y mejores ciudadanos. “Atenas es como un caballo apático y yo soy un moscardón que intenta despertarlo y mantenerlo vivo” dice Sócrates.

Este constante cuestionamiento a los valores de su época, que afectaban a los ciudadanos más poderosos, y los diálogos callejeros le crearon muchos enemigos. En el 399 a. de C. fue acusado de no creer en los dioses de la ciudad y de corromper a los jóvenes. En una asamblea pública, por una escasa mayoría de votos, fue condenado a muerte. Un mes después debió beber la cicuta, un veneno muy fuerte, que era el modo ateniense de hacer cumplir la sentencia.

Su muerte se hubiera evitado si Sócrates hubiese traicionado su conciencia aceptando no cumplir su misión y permanecer indiferente ante la búsqueda de la verdad, o propusiera como pena el destierro. No lo hizo. Tampoco, luego del juicio, aceptó que sus discípulos sobornaran a los guardianes para poder huir a otra polis.

Se negó a todo porque valoró más su conciencia y su paz interior que la vida.

Sócrates tenía fe en el hombre, creía que el mal era fruto de la ignorancia y que el conocimiento de si mismo no sólo lo haría feliz sino también mejor ciudadano.

Platón, (siglo IV a. de C.) como Parménides, considera que el verdadero saber no se refiere a lo que cambia sino a algo permanente, no a lo particular sino a lo universal. Debe ser constante, riguroso y permanente.

Como proponía Sócrates se debe arribar al concepto. En este sentido la realidad sensible, la que percibimos con nuestros sentidos, no es el material indicado para el conocimiento ya que es subjetiva, contingente y particular. Es subjetiva porque toda percepción se da en **un** sujeto que tiene una forma especial y particular de comprender; es contingente porque se refiere a cosas que son de un modo pero que podrían haber sido de otro. Por ejemplo los árboles pueden ser altos o bajos, frondosos o pelados, o simplemente podrían no haber existido; y son particulares porque se percibe a cada cosa por separado, por ejemplo “el gato blanco” o “el gato de mi hermano”, pero no el “gato” como especie. Este tipo de conocimiento no lleva a la verdad; sólo a afirmaciones confusas, contradictoras y parciales: a meras “opiniones”

Además la variación y movilidad de las cosas muestran que este mundo que nos rodea no es perfecto, que las cosas son manifestaciones parciales en tanto nada a llegado a su total desarrollo. Por ejemplo, hay distintas clases de árboles, pero ninguno es perfecto ni pleno ya que no reúne en si las características de todos los árboles.

En cambio la idea de “triángulo”, formada por la razón, es una figura perfecta que no adolece de ninguna carencia y puede considerarse un arquetipo en tanto que sirve para definiciones y deducciones universales y necesarias.

Esta comprobación lo lleva a suponer que existen dos mundos, uno cambiante e imperfecto, el que percibimos con los sentidos o

mundo sensible, y otro donde está lo permanente, inmutable y perfecto, al que se accede por el intelecto, que denomina mundo de las ideas o mundo de las formas.

Los objetos sensibles cambian, es decir “son” y “no son”, y el conocimiento solo puede ser verdadero si se refiere a lo que **es**, a lo que **siempre es**, uniforme y permanente. El ejemplo de este tipo de conocimiento se encuentra en las matemáticas que operan con figuras perfectas, no extraídas de la realidad, sino como formas del pensamiento y que permiten conceptos y conclusiones universales y necesarias, o sea verdaderas.

El mundo sensible no permite llegar al concepto de las cosas. Sin embargo se pueden identificar conjuntos o especies, es decir que detrás de lo cambiante e imperfecto existe algo permanente, que actúa como “respaldo” de las cosas; por ejemplo, que permita identificar una silla como tal aunque no sea como las otras conocidas.

Esto corresponde al mundo de la ideas. El mismo está conformado por los arquetipos de todo lo que existe frente a los cuales se pueden captar las esencias o conceptos de la cosas.

Las “ideas” o formas vienen a ser como moldes de la realidad donde se vuelca un contenido amorfo para que adquiera forma; cuanto más se parezca, más participa de la idea correspondiente, será más perfecto. Por ejemplo, cuanto más se asemeje una rosa a la “idea” de rosa, más perfecta y real será. Es la misma relación que existe entre una flor artificial y una natural, cuanto más se asemeje la primera a la segunda más perfecta será, tanto que parecerá real. Porque real, no solo quiere decir que existe sino también significa que su desarrollo es pleno, sin carencias como en la relación entre la flor artificial y la natural. Platón toma el concepto de realidad en este doble sentido: como existente y como perfecta y plena.

La relatividad e imperfección de las cosas del mundo sensible depende de la mayor o menor participación de las ideas. Pero a su vez, son las cosas las que manifiestan a las ideas y las hacen presentes. Por ser las ideas el soporte que hace que cada cosa sea lo que es, son el fundamento de las cosas, lo que permite determinar

su concepto o característica común a todas. Pero en tanto representan la realización plena de cada ente son su modelo o sea la meta a que cada cosa debe llegar, lo que cada cosa debe ser, y se constituyen en normas.

Es por esto que afirma, al igual que Sócrates, que el conocimiento no sólo permite acceder a la verdad sino también a la comprensión del bien o lo bueno para el hombre, lo que lo permitirá actuar virtuosamente. Teoría y práctica deber ir, pues, unidas.

Al mundo sensible se lo ve con los ojos del cuerpo. Al mundo de las ideas se lo conoce con los ojos del alma o sea con el intelecto, la razón. Pero no se accede de forma inmediata, como por una revelación, sino que se llega por un proceso que va de lo múltiple y sensible a lo absoluto e inteligible. Es lo que denomina “Método Dialéctico”. Este proceso se da a través de la educación a la que le dedica muchos diálogos. Señala la importancia de las matemáticas y de toda ciencia que ejercite el intelecto, “que reaviven y purifiquen el instrumento del alma, corrompido y cegado por otras preocupaciones” (República 527, d). La importancia de la matemática surge porque es una ciencia que opera con entes ideales y no con objetos sensibles, estudia el número y la figura ideales y no las sensibles.

Pero este estudio es un escalón y no el resultado definitivo: el matemático parte de principios aceptados como verdaderos (los axiomas) y deduce conclusiones. Además, las matemáticas y las ciencias teóricas en general no agotan las posibilidades humanas: dan el conocimiento exacto, necesario y universal acerca de las medidas y las magnitudes, comparan si algo es mayor, menor o igual en relación a otra cosa, pero no indican cual de esas medidas o magnitudes son las más adecuadas para que el hombre actúe virtuosamente y se acerque a la perfección y a la felicidad. No nos posibilitan el conocimiento de la “justa medida, aquella que sea capaz de condenar el exceso o el defecto”.(Protágoras, 356 c:)

Es por eso que Platón afirma que hay que ir más allá y buscar los “principios” que son origen y fundamento de toda realidad, tanto

teórica como práctica. Y esta síntesis se encuentra en lo que Platón llama “idea del Bien”.

La idea del Bien es el principio y origen de todas las ideas, es lo que las hace “ser como son”, pero también determina cuál debe ser su función, o sea cuál es su correcta aplicación en la realidad. Dado que determina lo esencial y la correcta forma de actuar; una teoría y praxis. Esta unión la hace la idea más perfecta a la que debe aspirar el filósofo.

El pensamiento platónico muestra una fuerte preocupación por la política. El ejemplo de Sócrates, que dedicó su vida a mejorar a los ciudadanos incitándolos a buscar la verdad y evitar el error pero que sin embargo, fue condenado por la ciudad, lo lleva a afirmar que, sin una organización política que permita la adecuada aplicación de la justicia, es imposible que el hombre se realice.

Este tema es tratado en la mayoría de sus textos, especialmente en “República” donde propone un modelo ideal de “polis”. Dirigir a los ciudadanos, dice Platón, es la tarea más difícil y que consecuentemente requiere mayor conocimiento y compromiso, porque de ella depende la posibilidad de que cada hombre pueda desarrollar sus capacidades de una forma más perfecta.

La función del gobernante es administrar justicia, no para algunos sino para todos. Y para que esto sea posible son necesarias leyes claras y definidas que permitan determinar sin ambigüedad lo que es bueno de lo que es malo. Solo si el gobernante puede conocer los conceptos perfectos de todo aquello que se refiera a la organización de la polis, podrá administrar justicia para todos. De lo contrario existirá una inestabilidad legal donde será casi inevitable que sucedan hechos injustos como la condena de su maestro.

Este análisis lo lleva a afirmar que el gobierno de la “polis” debe ser efectuado por los filósofos. Son los filósofos los que deben gobernar ya que solo ellos han llegado a contemplar la idea del Bien, o sea a comprender tanto la verdad plena como su modo de aplicación.

Para Platón el conocimiento no se agota en si mismo sino que su función es la aplicación en la comunidad, es política.

En base a su concepción de la verdad y de la realidad va a exponer una clasificación del conocimiento, donde jerarquiza el saber en relación al mayor o menor grado de plenitud o realidad:

- el grado más bajo es la “ignorancia” o pretender hablar de la nada;
- el segundo la “*doxa*” u “opinión” que corresponde al mundo sensible;
- el tercero la “*episteme*” o “ciencia” que corresponde al intelecto, al pensamiento racional (ideas matemáticas, morales y metafísicas).
- por último la contemplación del Bien o principio superior y generador que permitirá saber como obrar en consecuencia con las verdades esenciales ya adquiridas en el proceso previo.

Aristóteles (383 - 322 a. de C.) fue alumno de Platón. Crea un sistema explicativo de la realidad que junto con el de su maestro, constituyen las dos formas clásicas en las que se basará todo el pensamiento occidental.

Su filosofía parte de la realidad sensible, del mundo concreto que es el que realmente quiere ser explicado por el hombre. La percepción sensible aportará los elementos que abstraerá el intelecto para formar conceptos y relacionarlos de acuerdo a las leyes lógicas para llegar a un conocimiento universal y necesario (su filosofía se explicará en los capítulos siguientes).

Aristóteles concibe un orden en toda la realidad en base al mayor o menor desarrollo de posibilidades. Por ejemplo, entre plantas, animales y hombres hay una diferencia en el grado de evolución que marca la jerarquía (la planta tiene vida pero no se mueve, el animal tiene vida, como las plantas, pero además se mueve y tienen sensibilidad, y el hombre además de las características de los anteriores, tiene la razón.).

Esta concepción unitaria y ordenada de la realidad también la encontramos en su concepción del conocimiento.

Todo el conocimiento pertenece a la filosofía o ciencia y se puede clasificar según sus objetos de estudio.

Distingue tres grupos de ciencias o conocimientos:

1) **Teorético**: su objeto es el saber, la verdad universal y necesaria, que se busca por sí misma sin ninguna finalidad ulterior.

Comprende varias ciencias:

- La **Lógica**, que analiza las formas correctas de conducir a la razón. Es una ciencia instrumental o una metodología general de las otras ciencias.
- La filosofía primera o **Metafísica**, que se ocupa del ser en cuanto ser, inmóvil y separado. Es el saber superior y el fundamento de todo conocimiento. *“Un saber que se ocupa de manera puramente contemplativa o teórica del ente en tanto ente y de lo que en cuanto tal le compete”* (Metafísica, 1003 a 20ss.).
- La filosofía segunda o **Física**, que se ocupa de los seres que tienen en sí mismos un principio de movimiento. Corresponde a la naturaleza cuyos entes tienen movimiento y están separados unos de otros.
- La **Matemática** que trata de los seres inmutables y no separados. Corresponde a los números y figuras

2) **Práctico**: su objeto corresponde al obrar, a la acción individual y social. Puesto que tanto el hombre como las sociedades (las “polis”) se diferencian entre sí, sus enunciados no serán ni universales ni necesarios.

- La **Ética** que corresponde a los actos del individuo dirigidos a obtener el bien o sea su perfección.
- La **Política** que corresponde al ordenamiento de la comunidad dirigido al bien común. No hay un solo modelo de organización política ya que las ciudades tienen entre sí

diferencias de condiciones económicas, ambientales o individuales que necesitarán distintos sistemas políticos.

- La **Economía** que corresponde a la administración de los bienes de subsistencia de un hogar; es el estudio de la sociedad doméstica.

3) **Productivo o poético:** su objeto es el hacer, la producción de obras técnicas y artísticas.

- La **Retórica** o el arte del discurso y de la argumentación. Las técnicas para defender una tesis de forma tal que sea aceptada como verosímil, como dotada de la mayor probabilidad para ser reconocida como verdadera.
- La **Poética** o el arte de representar la vida humana.

Con posterioridad a Aristóteles, los cambios sociales y políticos (el Imperio Romano y su posterior decadencia) harán que el período helenístico centre la preocupación del pensamiento en distintas posturas éticas individualistas que sólo perseguirán el bienestar personal abandonando los temas ontológicos y físicos para dedicarse a los morales y teológicos.

Con el cristianismo y el judaísmo el problema del conocimiento adquiere una nueva modalidad. Ambas religiones se basan en la revelación divina sobrenatural (Sagrada Escritura), que se acepta por fe y constituye un saber superior al de la Filosofía.

Aparece así, la contraposición de dos ciencias: una divina, dada por la revelación, y otra humana, fruto de la razón.

Del siglo II al IV la Patrística y sobre todo San Agustín darán las bases del cristianismo y marcarán la vinculación de Filosofía y Teología.

A partir del cristianismo no se duda ya de la existencia de un solo Dios verdadero que reúne en Sí todos los atributos. Toda verdad proviene de Dios que creó el mundo y sus leyes por su sola voluntad. En consecuencia, Dios es fuente de todo cuanto es o existe. La filosofía, si quiere acceder a la verdad, debe acercarse a Dios, sino se

moverá en el error y la ilusión. Es decir, todo conocimiento humano depende de la Fe.

San Agustín, sigue el lineamiento racional de Platón, demuestra que en nuestra alma está la posibilidad de llegar a la verdad; el alma está hecha “a imagen y semejanza de Dios” ya que tiene facultades que, aunque muy inferiores e imperfectas, son similares a Él, como la voluntad y el intelecto. Es por esta semejanza que buceando dentro de si mismo puede llegar a contemplar la verdad, siempre que Dios lo ilumine a través de la gracia.

Dios crea al hombre con un fin trascendente: llegar a la contemplación eterna de Su perfección. Todo lo que el hombre haga debe estar dirigido a este fin, a su salvación. Por tal motivo el conocimiento de Dios no solo es el acceso a la verdad sino también, y sobre todo, el vehículo para la salvación eterna.

San Agustín afirma que hay dos tipos de ciencias: la ciencia natural, propia de la razón inferior y que se refiere a lo contingente y mudable o sea a la naturaleza, y la Sabiduría que es el conocimiento de lo perfecto y eterno que es Dios. La primera está supeditada a la sabiduría ya que el mundo depende de la voluntad divina y sus leyes corresponden al orden dado por Su creación. En consecuencia, sólo a través de Dios se puede acceder a conocer sus esencias y leyes.

El cristianismo se expande por toda Europa que, luego de la caída del imperio romano, pasará a manos de los bárbaros (godos, visigodos, germanos, etc.).

En el siglo VI el Islam (los Turcos) ejercerá el total dominio del Mediterráneo impidiendo el comercio lo que implicará que decaigan las ciudades y toda Europa se organice en “feudos”, unidades agrarias de economía cerrada que producían todo lo necesario para la subsistencia. Las iglesias serán los centros aglutinantes de las actividades religiosas y sociales. La Iglesia, como institución conservará el latín como lengua común y la cultura, sobre todo en los monasterios.

En los siglos X y XI se organizan las cruzadas que liberarán el Santo Sepulcro que estaba en poder del Islam y recuperan el uso del Mediterráneo. Esto permitirá que se reinicie el comercio y el surgimiento de una nueva economía, la aparición de ciudades, en su mayoría portuarias, y el reencuentro con la filosofía griega, fundamentalmente con la filosofía aristotélica. La posibilidad de que sin la ayuda de la revelación los filósofos antiguos hayan llegado a conceptos verdaderos pone como centro de discusión la relación entre razón y Fe: ¿son distintas e independientes?, ¿tienen los mismos principios?, ¿hay alguna que subordine a la otra?

En el siglo XI surgen las universidades y se convierten en importantes centros de estudio. Este movimiento corresponde a la Escolástica que trata de expresar el contenido de las Sagradas Escrituras con formas lógicas para poner en evidencia su verdad. La razón humana se reencuentra consigo misma al vincularse con la Fe.

Sin duda, **Santo Tomás** es el que logra el más brillante acercamiento entre la razón humana y las verdades de fe. Distinguirá entre el saber racional (Filosofía) y el revelado (Ciencia Sagrada), pero no como antitético sino como armónico y complementario. La razón humana no sólo puede conocer a la naturaleza sino también demostrar verdades de fe, como la existencia de Dios. Pero no puede demostrarlas todas, algunas permanecerán como misterios, porque corresponden a una inteligencia superior a la humana: a la inteligencia divina. Las verdades de fe no son irracionales sino supra-rationales.

La revelación, por provenir de Dios mismo, es necesariamente verdadera. Si hay contradicción el error corresponde a la razón natural que es incapaz de demostrar la verdad divina; así como los animales no pueden comprender el modo de conocer del hombre porque su sustancia es distinta, así el hombre tampoco puede comprender todas las verdades supra-rationales. Sin embargo puede entenderlas por analogías, como el misterio de la trinidad.

La Ciencia Sagrada adquiere categoría de ciencia especial, resultado de la combinación armónica de un elemento sobrenatural

(Revelación y Fe) y otro natural y racional (Filosofía). En base a esto Santo Tomás distingue dos teologías: una puramente filosófica, elaborada a la luz de la razón (Teología Natural o Teodicea); y una teología sobrenatural. La ciencia natural se subordina a la sobrenatural.

Santo Tomás, postula la unidad del saber en tanto que la Filosofía “es el conocimiento científico que mediante la luz natural de la razón considera las primeras causas o las razones más elevadas de todas las cosas.” (J. Maritain, ob. cit.). Es decir, todas las cosas, y no una parte, conforman el objeto material de la filosofía, acerca de las cuales considerará las causas primeras o principios supremos que conciernen al orden natural; éste es su objeto formal.

A principios del siglo XIV Guillermo de Ockham inicia una corriente, que se denomina “Nominalismo”, que cuestiona la posibilidad del conocimiento filosófico. Es empirista, es decir, afirma que sólo la percepción sensible puede probar la verdad de un enunciado. De allí que niegue la posibilidad de probar la existencia de Dios ya que no se puede percibir. Asimismo reduce los conceptos a meros “nombres” que sólo sirven para designar generalidades. El concepto deja de ser la expresión de una sustancia real y queda reducido a una expresión lingüística.

A partir de esta corriente filosófica comienza a cuestionarse el carácter armónico de sus diversas partes, y va quedando reducida al cultivo de las materias en las que no se veía un peligro de interferencia entre la razón y la fe.

El Renacimiento se encuentra con las grandes creaciones de la antigüedad, tanto intelectuales como artísticas y recupera la confianza en la capacidad del hombre. Es por esta causa que se llamó “humanismo”. Las transformaciones sociales y económicas (caída del feudalismo y surgimiento del capitalismo) producen un cambio de valores donde el eje axiológico será la utilidad material. El objetivo del conocimiento deja de ser la búsqueda de la verdad por la verdad misma y se constituye en un instrumento de dominio y riqueza. Francis Bacon dirá que “el conocimiento es poder” ya que permitirá dominar a

la naturaleza para extraer la mayor cantidad de beneficios. De allí que la preocupación se centre en encontrar métodos que garanticen la seguridad y exactitud del conocimiento. A tal efecto, se dividirán los objetos de estudio para posibilitar su análisis en profundidad, se buscarán los métodos indicados para cada parcela de la realidad y se pondrá el acento en la verificación empírica. Esta orientación generará el nacimiento de numerosas ciencias experimentales: la Astronomía con Copérnico; la Mecánica Celeste con Kepler; la Física matemática con Galileo y Newton; la Hidráulica y la Óptica con Leonardo Da Vinci; la Geometría Analítica con Descartes, etc..

Paulatinamente se fueron separando las “Ciencias” de la “Filosofía”. Sólo a las primeras, por ser experimentales, mensurables, objetivas, y transmisibles se les atribuirá el carácter de científicas.

Pero el hombre se siguió planteando cuestiones referidas a la realidad trascendente, a lo absoluto, al ser de las cosas. Todos estos temas serán abordados por la Filosofía. De este modo la Filosofía pierde el sentido amplio que había tenido en la Antigüedad y en la Edad Media, como sinónimo de ciencia y compendio de todo saber. Queda carente de la trascendencia divina que le había aportado la fe Cristiana y la Teología Medieval.

LA FILOSOFÍA Y LAS CIENCIAS

Criterios de Distinción

Como ya se expuso, en la antigüedad la filosofía entendida como un saber cierto, fijo, estable, necesario y universal, comprendía a todas las ciencias.

Esta concepción unitaria del saber se amplía y completa con el Cristianismo que a la pura razón natural le superpone la Teología

fundada en la revelación y la fe y de este modo aporta la posibilidad de acceder a una verdad absoluta.

Aún en el siglo XVII perdura el concepto unitario.

Descartes identifica ambas cosas cuando compara la Filosofía a un árbol cuyas raíces son la Metafísica, el tronco la Física y las ramas las restantes ciencias particulares. Pero poco a poco el saber se disociará en dos: Filosofía y Ciencia.

El origen remoto de esta disociación surge dentro de la escolástica (nominalismo). Pero el origen próximo es más reciente, se ubica en el hecho mismo del nacimiento y desarrollo de las ciencias experimentales, que coincide con la decadencia de la escolástica y la debilitación del sentimiento religioso en el Renacimiento y la Modernidad.



Es en esta época en que por los cambios sociales y económicos cambia la valoración general: la riqueza se constituye en el único criterio axiológico válido. La naturaleza deja de ser el ámbito que Dios dio al hombre para que lograra su perfección y llegara a contemplarlo y se constituye en un elemento más para obtener riquezas. Por lo tanto el conocimiento debe orientarse no hacia la verdad como tal sino al modo más seguro de dominar a la naturaleza. Con esta base se separarán las ciencias de la filosofía.

Será **Kant** (siglo XVIII) el primero que le da a esta cuestión estado teórico en la *Crítica de la Razón Pura*. El conocimiento como tal necesita un contenido real, empírico y verificable, de lo contrario sus sistemas explicativos serían meras formas vacías de contenido.

Es el entendimiento el que organiza y relaciona a los fenómenos y da forma a las distintas “ciencias”. Pero, también es propio de la Razón la búsqueda de lo ilimitado, que, aunque no se pueda comprobar y por ende conocer, puede ser pensado sin que resulte contradictorio.

En el siglo XIX el Positivismo coloca a la Filosofía entre las Ciencias y la Religión, afirmando que carece de objeto propio y su misión es la de unificar y coordinar entre sí las ciencias particulares.

Bertrand Russell (siglo XX) considera a la Filosofía como una fuente detectora de problemas.

Otros autores la limitan a la epistemología como la encargada de verificar y analizar los métodos científicos.



En la actualidad se denomina **ciencia** a todo sistema explicativo de una parcela de la realidad que, con un lenguaje riguroso y apropiado, intenta formular las leyes que rigen los fenómenos para poder prever y predecir los mismos.

Lo que caracteriza a la ciencia actual es lo siguiente:

- cada una tiene un objeto determinado y delimitado.
- debe poseer un método acorde a su objeto de estudio.
- sus enunciados deben ser demostrados y comprobados con la experiencia en una pluralidad de casos.
- esta comprobación debe poder ser realizada por cualquier científico de la disciplina correspondiente para corroborar su objetividad.
- debe estar abierta a la corrección y autocorrección.

Todas estas características persiguen la exactitud y la seguridad para poder controlar y dominar a los fenómenos.



A la filosofía en cambio le corresponde establecer los límites y el fundamento de todo el conocimiento, incluido el científico y todo aquello que excede los límites tan precisos de las ciencias que continúan siendo los grandes interrogantes humanos.

Sin embargo sigue siendo válida la definición de Aristóteles que afirmaba que a la Filosofía le pertenecía formular la noción de causa y que el estudio de las causas en concreto entraba en el dominio de las

ciencias particulares respectivas (ciencias físicas, biológicas, políticas, etc.).

Método



El método es un plan, un camino para alcanzar un fin propuesto de antemano. Es un orden manifestado en un conjunto de reglas que conduce a otros caminos nuevos que surgen por él.

El método propone un orden pero no da razones como la demostración. No hay métodos únicos para toda la realidad sino que, en relación al objeto o criterio formal de estudio, se elegirá el más adecuado. Por ejemplo, para las matemáticas o lógica el método será la demostración a partir de principios aceptados como verdaderos (los axiomas); en cambio para la biología se requerirá de un método experimental.

Clasificación De Las Ciencias

En la historia del conocimiento encontramos distintos modos de clasificarlo.

Se mencionarán los más importantes:

- 1) Por su posibilidad de acceder a la verdad: (Parménides, Platón).
 - De opinión o doxa.
 - Ciencia o episteme.

- 2) Por la concepción de la realidad: (Edad Media)
 - Ciencias humanas.
 - Ciencias divinas o revelación.

3) Por sus objetos: (T. Hobbes, 1500)

- Ciencias de hechos.
- Ciencias de razón.

4) En la actualidad las ciencias se dividen en:

- Formales.
- Fáticas:



Las **ciencias formales** son aquellas que se ocupan de los entes conceptuales prescindiendo de su posible referencia empírica.

Comprenden Matemática, Lógica y todo sistema formal o metaciencia de cualquier disciplina.

Su carácter formal permite que sean aplicadas a otros campos del saber ya que en tanto estructuras pueden recibir cualquier contenido para establecer relaciones y correspondencias.

Sus objetos son entes ideales que carecen de existencia material; son construcciones mentales (como los números o los símbolos) que, aunque puedan ser abstracciones de fenómenos reales no se ocupan de hechos y no informan nada sobre la realidad: son formas o estructuras.

Sus enunciados son relaciones entre símbolos. No tienen referente empírico y por lo tanto su verdad o falsedad no se constata con los hechos sino con la coherencia lógica.

Su método es deductivo: a partir de ciertos enunciados (principios o axiomas) que se consideran verdaderos por su evidencia, y en función de su coherencia interna o lógica, se deducen o infieren otros enunciados que de esta manera quedan demostrados.



Las **ciencias fácticas** corresponden al conjunto de disciplinas que se ocupan de los hechos. Intentan establecer una representación de la realidad que sea independiente de los aspectos emocionales y valorativos.

Corresponde a la Astronomía, Física, Biología, Medicina, Psicología, etc.

Sus objetos son empíricos, hechos o fenómenos reales; sus enunciados son relaciones entre hechos o fenómenos empíricos.

Su método es el hipotético deductivo. Parte de una hipótesis o conjetura que por un lado debe corroborar su verdad con la experiencia, y por otro, examinar si sus consecuencias, o sea las derivaciones que lógicamente se pueden deducir de ella, también sean verdaderas.

Este método descansa en la idea de predicción que si se corrobora confirma la hipótesis y pasa a ser explicación. Utiliza tanto la deducción (de principios o enunciados confirmados como verdaderos) como la inducción (a partir de datos particulares se llega a una afirmación general).

El criterio de verdad es siempre la confirmación empírica, la experimentación y verificación.

Estas ciencias nunca llegan a una verdad necesaria sino siempre probable; son sólo aproximaciones sucesivas, nunca completamente exactas de la estructura de lo real.

Clasificación del Conocimiento

Respecto al conocimiento en general se pueden distinguir dos tipos de actitudes: la ingenua o cotidiana que se denomina

conocimiento **natural o vulgar** y la del que busca la verdad que es el conocimiento **científico**.



El conocimiento vulgar corresponde a la actitud natural del hombre que responde a la asimilación y explicación de la actividad cotidiana. Su campo es lo concreto, lo particular, lo sujeto a un espacio y a un tiempo. Le corresponde tanto el aprendizaje del lenguaje materno en la niñez, como las normas de conductas urbanas o sociales, tanto las direcciones útiles o necesarias como la forma de utilizar distintos aparatos. En este sentido se constituye como hechos o afirmaciones aisladas que no tienen entre sí vinculaciones ni relaciones necesarias. Es un conocimiento obtenido por nuestros sentidos, que, como dice Aristóteles, es meramente “mostrativo”.

No cuestiona cuál es el fundamento de sus afirmaciones ni hace un análisis crítico para determinar su verdad. Las acepta naturalmente. En este sentido es dogmático. No es un conocimiento que siga un plan ni un orden, simplemente responde a las necesidades actuales.

Conforma los hábitos, las tradiciones y todo lo que permite actuar en la vida cotidiana como una persona arraigada en una comunidad. El mundo para el conocimiento vulgar o natural es un “mundo vivido”, el sujeto no se coloca idealmente fuera del mundo para mirarlo y analizarlo como un objeto sino que se siente parte de él. En este nivel se encuentran las costumbres, ideas, mitos y creencias que conforma la cosmovisión de una comunidad y de una época.



Pero para el **conocimiento científico** que persigue la verdad no basta conocer cosas ni sucesos particulares sino que es necesario superar la particularidad, la mutabilidad y la contingencia de las realidades concretas, elaborando conceptos

abstractos y llegando a formular juicios necesarios de validez universal.

Para ello requiere un conjunto de características que lo diferencian del natural. Debe ser metódico, es decir debe seguir un plan, un orden, un camino de búsqueda (de “*οδος*” que significa camino). No puede ser un simple agregado de afirmaciones aisladas sino que debe ser sistemático o sea estar integrado a un todo ordenado donde cada parte cobre sentido en relación al conjunto.

Como su objetivo es la verdad es necesario que la actitud frente a toda afirmación sea crítica, en el sentido de buscar los fundamentos o causas que la prueben, por lo tanto debe darse a través de un pensamiento lógico que verifique la coherencia de las relaciones internas, dé razón de sus enunciados y explique sus conceptos.

Además debe ser objetivo es decir corresponder a la realidad que enuncia. Esto implica que todo conocimiento humano es pasible de corrección o auto corrección.

Esta es la actitud frente al conocimiento del filósofo y del científico.

En un sentido actual y en referencia a las ciencias positivas, hay que agregarle la objetividad o sea respetar los hechos como tales sin deformarlos de modo tal que cualquiera pueda entenderlos y reproducirlos; un lenguaje preciso que permita su comunicación sin interferencias subjetivas y la verificación constante de las afirmaciones, que, mientras no sean corroboradas por la experimentación son meras hipótesis o conjeturas.

Sin embargo es importante señalar que el origen del conocimiento se encuentra en el conjunto de afirmaciones que conforman el conocimiento natural. Como dice el epistemólogo Kuhn, en los “paradigmas” que muestran la problematicidad de una época. Asimismo en muchos casos la pura razón natural puede acceder a la verdad.

Los Problemas Filosóficos

La Filosofía se aboca a una pluralidad de problemas, tantos cuantas sean las preguntas que pueda formular el ser humano.

Surgen de la reflexión del hombre sobre el mundo que lo rodea, sobre el origen y las causas de la realidad, sobre si mismo, sobre el sentido de la vida y el fin del obrar humano, sobre la posibilidad del conocimiento y sobre la trascendencia y Dios.

Este conjunto de preguntas se puede agrupar en distintas disciplinas:



- **Metafísica o Filosofía primera:** se aboca al conocimiento del “ser en cuanto ser” o sea a lo que hace que las cosas sean: reflexiona sobre las primeras causas y los últimos fines. En este sentido va más allá de lo físico, como manifiesta su etimología, y es el fundamento de todas las otras ciencias. Le corresponden las respuestas sobre lo que el hombre puede esperar, sobre el sentido de la vida, sobre las causas y fines de toda la realidad.

Se divide en:

- **Ontología**, que estudia a los entes en tanto entes o al ente en general, y
 - **Teología natural o Teodicea**, que estudia la causa primera de todo lo creado o sea Dios.
-
- **Filosofía de la naturaleza.** Corresponde a las distintas ciencias positivas (Biología, Física, etc.).

- **Lógica.** Estudia las reglas del razonamiento correcto. Es el instrumento de todas las disciplinas en tanto da los principios para organizar el pensamiento racional.
- **Antropología.** Estudia al hombre: analiza su naturaleza en oposición a los otros seres vivos, su inserción en la cultura y su sentido en la vida.
- **Ética.** Estudia el obrar humano: como es posible decidir, en que se basa la buena elección, que debe hacer o no hacer el hombre para lograr una buena vida.
- **Política.** Es la explicación y comprensión de las conductas sociales: cual es el sentido del poder, cuales sus bases y fines; cuantas son las formas de gobierno, cual es el sentido de la justicia.
- **Estética.** Estudia el obrar creativo del hombre: cual es el valor de la creación en artes y técnicas, como determinar la axiología estética, cual es el sentido de la creación.
- **Gnoseología o Teoría del Conocimiento.** Estudia el conocimiento como tal: si es posible, cuales son sus límites, cual es su origen y su esencia; la relación entre el sujeto que conoce y el objeto que es conocido, los métodos y técnicas científicas.



ACTIVIDAD

Para discutir:

Para usted ¿es la ética una actividad filosófica? ¿Por qué?

¿Qué ha reflexionado sobre el cuento *El elefante encadenado*?

CAPÍTULO DOS

HECHO MORAL y SISTEMAS ÉTICOS

En este segundo capítulo pretendemos un primer acercamiento al tema de la Ética.

En nuestra pretensión de acercarnos al tema de la moral, surge la primera cuestión que consiste en definir qué es la moral, lo bueno, lo malo, y desde cuando el hombre se ha preocupado por estas consideraciones.

Habremos descubierto que lo moral es algo universal, inherente a la vida humana y que durante siglos el hombre la ha estudiado sistemáticamente dándole distintos enfoques.

DEFINICIÓN DE ÉTICA Y MORAL

Reflexión sobre la Definición de Ética

Comenzaremos buscando cualidades que respondan a la pregunta ¿Quién soy yo?

Tratemos de escribir siete palabras que nos identifiquen: 1, 2, ... , 3...; etc.

Seguramente después que lean sus respuestas quedará conformado un retrato de cada uno de ustedes.

Esta imagen personal caracteriza la singularidad de cada uno y un modo determinado de obrar. Es decir, describe un **modo de ser en relación**

Así por ejemplo, si colocamos “soy buen compañero”, nos indica una forma de obrar frente a la realidad y nuestra manera de relacionarnos con esa realidad, tanto como si escribo “soy protestón” nos devela nuestra conducta. Esta forma o modo de ser siempre se manifiesta hacia otro, material, viviente o bien trascendente.

Si optamos por una manera u otra de actuar es porque pensamos, y apetecemos tener esas conductas puesto que en definitiva nos hacen sentir que es algo **bueno**, o nos alejamos de cierto proceder, pues lo consideramos **malo**.

Veamos; vamos a intentar una definición de ética.

Indagando en lo que la palabra etimológicamente significa: *ethos* = costumbre, y teniendo en cuenta lo que estuvimos reflexionando hasta aquí, podemos decir que nuestras costumbres tienen que ver con nuestros actos cotidianos y reiterados que conforman **nuestro modo de ser en relación mediante el cual tratamos de tender al bien y alejarnos del mal**.

Pero ¿por qué esto es así? ¿Es inherente al hombre?

Como ya venimos insinuando el hombre tuvo su origen en el reino animal. Pero su vida es esencialmente distinta a ellos. Va más allá de las fronteras de su propia animalidad. El único animal moral es el hombre.

A diferencia del animal –sumido también en el fluir incesante de los hechos–, no está el hombre haciendo siempre lo que las leyes de su especie, la necesidad de sus instintos o de idiosincrasia fisiológica y la estructura del medio que lo rodea lo determinan inexorablemente. El hombre, como el animal, no puede esquivar las situaciones, pero a diferencia de él, ni las situaciones mismas ni su propia configuración psicofisiológica le indican ineludiblemente cómo debe obrar. Forzado a obrar, el hombre, a diferencia del animal, elige cómo hacerlo: toda su existencia es, en este sentido, una elección constante.

En esta elección y en ese cómo hunde originariamente sus raíces el problema moral del hombre.”

Vicente Fatone

El Objeto de La Ética

La Ética, como disciplina filosófica, se ocupa del "hecho moral". Tiene como finalidad proporcionar una **teoría sobre lo moral**, que se basa en el conjunto de hechos objetivos al que llamamos **fenómenos de la moralidad**.

La ética consiste en tratar de interpretar a aquello llamado hombre y determinar hacia dónde se dirige su obrar.

Trataremos, entonces de indagar la dimensión de lo humano, cómo su identidad se liga a las significaciones que producen sentidos éticos y luego, cómo éstas se desembozan en el obrar.

Partimos de la concepción de identidad personal, que se basa en la diferencia (diferente de sí mismo y no diferente respecto de...). La aclaración vale respecto al “yo” y no en relación a una característica., por ejemplo económica, de raza, cultural, etc. Es decir, diferencia como constitutiva de reconocimiento, se gana identidad a partir de lo que “no soy”. Esta identidad personal se funda, entonces en lo diferenciado, es una unidad. El “otro” permite y abre la relación impidiendo el aislamiento del “yo”, a la vez logra

incentivar la estructura del sí mismo y conformarnos como **nosotros**.²

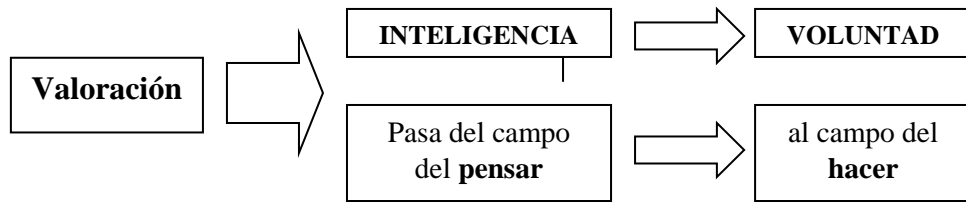
Este **Nosotros** resulta originario e irreductible al “yo” y al “tú”. Desde este “**nosotros que está**” se desemboza la experiencia humana como constitución de un sujeto pensado y sostenido desde la diferencia y como diferencia. Con estas consideraciones concebimos la unidad de la diferencia que supone el “otro” como condición de la “yoidad”, y no la unidad de lo igual que afirmar una medida absoluta donde el “otro” diferente es un extraño, ajeno, hace frente como obstáculo al despliegue del “yo”, no es semejante, ni próximo; es competencia, rival, y en el mejor de los casos sólo tolerable. En cambio el **nosotros** abre a la comprensión sin anular al **nos ni al otros**. No hay definición previa sino que el tú presenta la alternativa siempre incompleta de encuentro con la plenitud. De este modo, se busca identidad, individuación que dista de afirmar el modo individual de ser. **La construcción de un nosotros no es punto de llegada sino de partida de la eticidad**

En este sentido, la interpretación filosófica debe partir de una descripción fenomenológica de lo moral, para luego pasar a una reflexión metódica sobre nuestras "valoraciones" insertas en el terreno de la Ética.

Esto sucede porque lo que se valora en las personas son las acciones y, fundamentalmente, las acciones manifiestas. Lo cual quiere decir que la valoración pasa del campo de la comprensión, resultado de la **inteligencia**, producto del pensar, al campo práctico del querer y del actuar, del "hacer humano", es decir, dentro del área de la **voluntad**.

² Tomamos estas categorías trabajadas por Carlos Cullen en “Individualidad, Identidad, Subjetividad”.

Nociones de Ética



Facultades Humanas

“El hombre no es, por cierto, sólo un ser pensante o cognoscente. Rodeado como está de otros seres y cosas, piensa, siente, quiere y crea así su propia existencia, la que se le muestra, en el fondo, como un incesante y permanente hacer. El hombre, en cuanto tal, no puede evitar la acción; siempre hace algo, siempre hará algo y no puede ni podrá nunca dejar de hacer algo, pues hasta la omisión misma es también un hacer. El hombre está forzado a obrar: padece la acción, ante la que no sólo se ve obligado y necesitado, sino también comprometido y responsabilizado.

“De donde, el hombre no es llevado ciegamente y de un modo impotente por la violencia del instinto más poderoso, sino que más bien, tiene en sus manos el poder de “activar” la fuerza más poderosa –la voluntad– orientándola hacia los fines que la inteligencia descubre.”

Mandrioni

El intelecto es la más alta expresión de la vida humana en general. Posee su propia “naturaleza” y como tal, es una fuerza, una pulsión, un principio dinámico y vital que busca la verdad.

Pero más importante es señalar aquí que en la inteligencia “arraiga” una tendencia fundamental, a saber, la voluntad. De este modo, la voluntad es una tendencia o un impulso que nace de la racionalidad. Esta presencia intelectual en la interioridad del proceso volitivo hace que éste sea un proceso libre. La inteligencia, interior a la vida volitiva, desde el momento que es una facultad abierta a la totalidad de lo real, posibilita a la voluntad la “opción” entre los diversos bienes que se le ofrecen. El discernimiento inteligente, interior a la voluntad, hace de esta última facultad, un poder libre.

El intelecto está comprometido en la constitución originaria del poder volitivo: la inteligencia interviene en la estructura misma de la voluntad. Ella es el “ojo” interior de la voluntad, pues el bien al que ésta tiende, sólo se le manifiesta gracias a la inteligencia que lo “aprehende”.

Vista desde esta perspectiva, la inteligencia no es sólo un “instrumento”, sino la luz que ilumina desde dentro a la tendencia, y, a la vez la constituye y la orienta. No sólo no es ajena al “impulso”, sino que lo hace ser el poder que es.

Pero la voluntad es “libre”, y esto significa que, mientras otras tendencias son movidas, la voluntad se mueve a sí misma.

Por lo tanto, en el cotejo de las fuerzas interiores, existe un impulso que por naturaleza es capaz de ser la fuerza dominante. Los poderes no están librados al azar y al ciego entrechocarse de sus pulsiones. Existe una jerarquía entre las tendencias. Y lo más importante es que la voluntad es dueña de su acto y por ende, capaz de autodeterminarse.

Una vez más queda claro que el entendimiento que nos permite “conocer” la realidad informa para que la voluntad actúe. Al actuar, la voluntad que es la capacidad del hombre que lo impulsa a obrar, ejercita su libertad. Entonces, la libertad humana consiste en la posibilidad de “hacer”. Es la autodeterminación de la persona, es decir, es la potencia que permite proceder según expresión de la voluntad no determinada por condiciones exteriores.

Gracias a la razón podemos dilucidar y optar por una nueva forma de sentir y, de esta manera, articular satisfactoriamente las emociones con la reflexión acerca de nuestro modo de actuar en el mundo.

- *¿Podría, por favor, decirme cómo salir de aquí?*
- *Eso depende mucho de adónde quieras ir –respondió el gato.*
- *No me importa adónde –dijo Alicia.*
- *Entonces, no importa por dónde salgas –respondió el gato.*

Lewis Carrol, *Alicia en el país de las maravillas*

Resulta perfectamente claro que si alguien nos detiene en la calle para preguntarnos si va en la dirección correcta, sin aclarar adónde quiere llegar, no podremos responder. Algo falta. Con toda seguridad le diremos: ¿Adónde quiere ir, amigo?, no nos es posible determinar cuál es el mejor camino si no sabemos cuál es el destino, adónde se quiere llegar.

Para poder elegir por dónde ir son indispensables dos precisiones: saber dónde estamos y saber dónde queremos estar. Cuando sabemos a dónde queremos ir, pero se trata de avanzar por un lugar que no conocemos, la solución es una tarea relativamente simple mientras haya otro que conozca el lugar y pueda decirnos, por ejemplo: –Vaya derechito hasta que el camino se abra en dos, allí escoja el que va para arriba. Pasará por campos llenos de malezas y llegará a una huerta donde verdean las vides. Siga subiendo hasta que vea que el horizonte se abre en todas las direcciones.

No hay quien pueda ayudar cuando no sabemos a donde vamos.

Aunque a primera vista parezca extraño, ante muchas de las elecciones más importantes con las cuales nos enfrentamos, no sabemos cómo proceder para acercarnos adonde queremos ir, simplemente porque no sabemos adónde deseamos ir.

La verdadera dificultad no reside tanto en qué elegir, sino en cómo elegir entre las opciones que llevan a destinos diferentes, cuando no sabemos cuál de ellos queremos.

*Para el barco sin rumbo,
no existen los buenos vientos.*

Séneca

Del ejercicio de la voluntad que elije deviene la libertad.

La libertad es la manifestación del libre albedrío. Es la capacidad de obrar o de decidirse a hacer o no hacer algo. Es la posibilidad de poder elegir entre diversas cosas. Es la potencia que permite juzgar antes de actuar.

El acto, consecuencia del libre albedrío es siempre una elección, y como el libre albedrío es inherente a la persona, ésta “realiza” su vida, eligiendo.

Libre albedrío, libertad, voluntad aparecen como las potencialidades humanas que puestas en acto: resuelven, deciden, actúan, permiten elegir algo sin precepto o impulso externo que obligue a ello.

La libertad de elección permite al hombre elegir entre diferentes acciones posibles. En el momento de actuar, el sujeto, ejerciendo su libertad, puede dejar de hacerlo. Por esto, se la denomina libertad de ejercicio: “Puedo salir de paseo, pero no lo voy a hacer”. Ejercito mi libertad.

Ahora, si decido actuar, es decir, salir de paseo, puedo hacerlo en un sentido o en otro: “Puedo ir a caminar o puedo ir al cine”. Esto es lo que se llama libertad de especificación. Como soy libre, especifico la manera en que ejercito mi libertad y voy al cine.

Es verdad que, en ciertas ocasiones, la libertad humana está condicionada –no es lo mismo que determinada; la determinación es permanente; la condición puede ser transitoria– por circunstancias impuestas por la naturaleza. Pensemos en las razones climáticas, por ejemplo, o en la presión que ejercen sobre la persona las fuerzas sociales que imperan en un momento dado: costumbres, moda, publicidad y otras.

En la vida práctica, la libertad se realiza apoyada en la responsabilidad. El hombre es responsable cuando puede responder por sus propios actos, cuando asume su actuación. El ejercicio de la responsabilidad afianza en nosotros el sentido de la libertad, ya que ésta es su fundamento, pero también el sentido de la responsabilidad afecta a todos los actos libres de la persona.

Recordemos que un acto es libre cuando puede realizarse sin coacción, es decir, cuando el hombre puede disponer de su libre albedrío.

La coacción es un acto de violencia por el cual se obliga a una persona a hacer algo. La coacción externa es ejercida por otra u otras personas; la coacción interna es, por ejemplo, la fuerza de un vicio, que anula la libre voluntad.

Los grados de responsabilidad se refieren a la intención del acto, no sólo al acto mismo y a la prevención de las consecuencias. Si se puede prever el efecto causado por una acción, hay responsabilidad, aunque no haya intención.

La conciencia de la responsabilidad produce un sentimiento personal que aumenta o disminuye la autoestima, la valoración del propio yo y una afirmación o no de la personalidad, porque marca la autonomía de la persona. Es ésta una energía interior que permite al hombre, a pesar de las presiones externas o internas, decidirse por algo y ponerse de manifiesto en esa decisión.

La Ética como modo de Ser en Relación

Gevaert dice que ***el ser con los demás y para los demás pertenece al núcleo mismo de la existencia humana***. El ser con los demás significa que el hombre no está nunca sólo. Su existencia siempre está orientada hacia los demás; ligada y en comunión con los demás.

La idea de co-existencia incluye también que la existencia se desarrolla y se realiza junto con otros y que el sentido de la existencia está ligado a la llamada del otro. El otro está ligado a nuestra existencia personal, cuando afirmamos:

“Yo soy yo”, pero además existimos en relación con el otro, por ejemplo, “soy esposa de”, porque existe un marido, “soy madre de”, porque existe un hijo, “soy docente de Filosofía”, porque existen alumnos que eligieron aprender ese curso. Es decir que permanentemente desde que nacemos nos relacionamos y en tanto que se da esta relación definimos nuestra identidad o nuestro rol.

Para Aristóteles por ejemplo la Política que es la “ética pública”, es natural al hombre ya que es un ser social por su propia naturaleza.

En cambio para Hobbes **el hombre es el lobo del hombre**. La igualdad entre los hombres está fundada en la competencia y el egoísmo. A partir de estas cualidades es que se conforma el Estado liberal.

Pero observemos que aunque ambas teorías quizás sean contrarias, en ambas el hombre tiene necesidad de relación

Para Gevaert el ser con los demás y para los demás pertenece a un núcleo mismo de la existencia humana. El ser con los demás significa que el hombre nunca está sólo, es decir su existencia personal está siempre orientada hacia los demás; ligada y en comunión con los demás.

Según Gevaert, para decir que el hombre es hombre hay que partir del **lenguaje**, dado que para él tiene gran significado la función esencial de la **palabra**.

El **lenguaje** tiene que ver con la comunicación pero podemos decir que el hombre es el único que tiene un segundo significado. Los animales decodifican, por ejemplo, “los delfines”, tienen códigos para comunicarse y otros animales también.

El hombre es hombre y es hombre en tanto tiene lenguaje, y es un lenguaje humano, por otro lado la **palabra** implica toda la significación que habla del pensar.

“La dimensión interpersonal del hombre queda subrayada más en concreto por la palabra activa y palabra parlante, para pensar y desarrollarse humanamente no sólo es necesario oír la palabras de los demás iluminando y manifestando los significados del mundo y también es necesario expresarse en palabras, dirigir la palabra a los demás. En forma general, es posible afirmar que el pensar activo y dinámico no es posible sin la palabra”. (Gevaert, 1983)

De aquí podemos interpretar que: la interrelación con el otro, la mediación tiene que ver con la palabra, las cosas y los afectos. La palabra serviría para comunicar a los demás un pensamiento que existe ya totalmente formado en la **interioridad de la conciencia**. El

sujeto pensante sería un puro pensamiento, sin ser sujeto parlante. El pensamiento se realiza siempre y necesariamente como pensamiento parlante. La palabra es simplemente palabra por ser encarnación del pensamiento.

En cuanto a la familiaridad con las cosas, Gevaert dice que:

“El significado de las cosas no pasa necesariamente por las palabras en sentido estricto, existe también un conjunto de actitudes prácticas se aprenden en el contacto con los demás, y para las cuales faltan con frecuencias las palabras adecuadas, por ejemplo, jugar al fútbol de una forma inteligente, manejar un martillo, ir en bicicleta, etc. En síntesis, el dominio cultural y técnico con las diversas actitudes prácticas que lo acompañan, está también estrechamente ligado al contacto con los demás que viven en nuestra comunidad”. (Gevaert, 1983).

Entonces podemos decir:



A través del lenguaje descubrimos la costumbre social de distinguir las conductas, de acuerdo a su moralidad, en buenas y malas. Esto permite concluir que el sentido moral es algo vital, existencial, en cada uno.

En la palabra mediante la comunicación y el diálogo, se revela la dimensión de la objetividad. La estructura interpersonal resalta con mayor claridad cuando se considera la función del amor en la existencia humana.

El amor recibido de los demás es uno de los factores más determinantes para el desarrollo y el equilibrio de la persona.

Relaciones Intersubjetivas .

Las formas de las relaciones intersubjetivas son numerosas y diversas.

De estas formas junto con Gevaert podemos destacar cuatro:

- a) **El amor como afirmación y como promoción.** El amor es encontrar y reconocer a otro ser humano es su subjetividad. Según G. Madinier, amor es “querer al otro como sujeto”, esto implica reconocer al otro. Subyacen tres características: **el amor es auténtico**, es incondicionado, **el amor es desinteresado** y **el amor es fidelidad**.
- b) **La justicia como concreción del amor.** El amor entre personas concretas no es posible sin la voluntad de reconocimiento del otro a nivel material y social. La equidad es parte del reconocimiento y del amor
- c) **El conflicto.** Hegel, Sartre y Marx son las tres figuras que han concebido al conflicto como la forma fundamental de convivencia humana. Para Hegel los conflictos surgen necesariamente, en su concepción amo–esclavo, los conflictos se manifiestan porque el valor y el poder del hombre (el amo) niegan al otro intentando someterlo (esclavo). Esta relación es la que funda la identidad entre ambos.
- d) **La indiferencia.** La mayor parte de las personas se relacionan en tercera persona (él), lo cual señala a veces como relación en clave de indiferencia. Por ejemplo, el modelo de esta relación es el funcionario al cual la gente acude a solicitar un servicio o una información, y los deja esperando durante horas, sin tener ninguna consideración por los demás.
- La despersonalización de las relaciones interpersonales conduce a una inmensa soledad que se acentúa a medida que el hombre va desarrollándose.

La **unicidad** de la persona en el encuentro interpersonal es vivenciada como interioridad. A partir de esta interioridad es como el hombre puede establecer relaciones intersubjetivas auténticas.

En tiempos como este, signados por un desconcierto generalizado, es preciso reinstalar el tema de la ética.

Tengamos en cuenta que nuestro primer objetivo es “valorar el respeto por los Derechos Humanos”.

Comprender la esencia de los Derechos Humanos implica advertir que estos derechos fundamentales constituyen un elemento fundante de una actitud, tanto individual como colectiva, de rescate y protección de los valores éticos, especialmente la justicia, la libertad, la igualdad, la fraternidad y el Bien común.

EL BIEN ÉTICO

Si el hombre debe cuidar de sí para hacer lo mejor o lo bueno; ¿de qué manera se alcanza esta bondad?

La respuesta de Sócrates fue por el conocimiento de la virtud. Es decir, que **para que el hombre obre bien, rectamente, basta con conocer el bien. Como consecuencia de esta tesis, la maldad es el resultado de la ignorancia: nadie obra mal sabiendo.**

En este punto fue muy criticado (aunque no por Platón) ya que implicaba desconocer el papel que cumple la voluntad en la vida moral del hombre; todos sabemos, porque lo experimentamos a cada rato, que no es suficiente **saber** cuáles son nuestras obligaciones morales para obrar rectamente; es necesario además querer hacer el bien y ese **querer** es cosa de la voluntad

El bien sólo se alcanza desarrollando la propia esencia, dice Aristóteles. En el hombre esto se logra, actualizando sus facultades racionales.

La felicidad humana "es cierta vida activa propia del hombre que tiene razón". O sea la felicidad es un fin sobrevenido, algo que no se puede querer y buscar directamente, sino que acompaña la realización plena



Existe en el hombre una conciencia de su ser, de sus posibilidades y de sus limitaciones. Pero siempre existe en el hombre el deseo de ser más, saber más, de vivir mejor.

Pensemos en nosotros mismos, queremos ir construyendo una calidad mejor de vida; pero al mismo tiempo reconocemos nuestros límites e intentamos ir más allá, trascender. **De este modo, este pararse y poner en marcha el deseo de trascender nos coloca frente al mundo con una potencialidad o apertura, nos comprendemos a nosotros mismos como poder ser, como un ser abierto.**


En nuestra cotidianeidad muchas veces nos encontramos tensionados entre lo que hoy es y lo que puede ser, o sea, entre lo ya dado y el poder ser anhelado. A medida que nos desarrollamos tomamos conciencia de la perfección que no poseemos. Los existencialistas han pensado esta tensión como algo vital. Por eso dicen que el hombre es un proyecto. Esto quiere decir que el hombre por naturaleza se encuentra lanzado a ser más, **su vida es una proyección permanente sobre un horizonte de posibilidades.**

Aparece así frente a la realidad un ideal que tratamos de alcanzar y hacia el cual dirigimos nuestras conductas. Este lo consideramos como un **bien moral**. Nuestras conductas en la medida que se alejen o se acerquen a este ideal la consideramos malas o buenas. **Toda ética está orientada por un ideal o bien moral.** Para algunos es la felicidad racional, para otros el placer, o bien la felicidad racional, etc. Toda ética arranca de una opción fundamental de este tipo a partir de la que se engendra un sentimiento de deber, de culpa de imperfección o satisfacción, etc. Esta ambigüedad que se presenta nos alerta acerca de que en todos nosotros habita el bien y el mal. La perfección es algo siempre más allá a alcanzar. Por eso somos perfectibles. Además, cada grupo humano según su cultura o circunstancias puede encarnar distintos ideales que desde otro lugar serían inexplicables o bien no podríamos soportar.

Pero ustedes podrían preguntarse ¿Entonces que es el bien frente a tal ambigüedad? ¿cuál es ese bien último que sustenta a todos los demás (como placer, poder, felicidad racional) inmediatos? Nosotros creemos que es la vida humana y que todos defendemos por encima de cualquier cosa.

La vida entendida como realización plena y trascendente en todas sus dimensiones, material, espiritual, física y psíquica es el máximo bien al que podemos aspirar. Circunscribimos, priorizamos o relegamos otros bienes para alcanzar la vida digna.

Podríamos repasar la definición que tenemos hasta ahora:

 **“La ética es un modo de ser en relación y con nuestro obrar – a partir de una opción fundamental – nos acercamos al bien y nos alejamos del mal, su horizonte último es la realización plena de la vida humana.**

El bien común y el bien particular

El bien común es una idea clave en el pensamiento social y político, y por ello, puede decirse que es el fin mismo de la sociedad política, y que los fines particulares se deben ordenar de manera que coadyuven a lograr ese fin.

Los integrantes de los distintos grupos sociales se reúnen con una finalidad manifiesta. Esa causa final, ese objetivo social, es lo que se denomina bien común. Éste no surge de la mera reunión física de los individuos, sino del conjunto de acciones comunes que apuntan a alcanzar la misma meta. El bien común de la sociedad consiste en algo que puede beneficiar a todas las personas que la forman y a lo que todas ellas pueden tender de modo espontáneo y natural.

Sin embargo, debemos saber que lo que algunas veces desnaturaliza los hechos es que haya personas que sean tratadas como simple instrumento o medio para otras, que es lo que ocurre cuando en la sociedad no tienden todos al bien común, sino que cada uno busca su bien privado, aun en desmedro del bien de los demás.

Queda claro, entonces, que el bien común de la sociedad no puede serlo en beneficio de una o de varias personas solamente, sino en beneficio de todas las personas que conviven en esa sociedad.

En el análisis del bien común se presentan diversidades: el bien común familiar, el bien común de los distintos grupos intermedios (sindicato, empresa, profesión, municipio, región), el bien común internacional, etc. Tales expresiones son perfectamente legítimas, aun cuando todas ellas presuponen y refieren al bien común de la sociedad organizada.

Así como la familia es la institución que tiene por finalidad propia el asegurar la conservación de la vida humana, así también la sociedad organizada tiene una finalidad propia, que es el bien total del hombre.

De esto se sigue que los bienes que integran el bien común no pueden ser otros que aquellos que integran la plenitud humana individual.

Entre los elementos que configuran el bien común se encuentran: la ciencia, la justicia, el orden, la seguridad. De su realización resulta la paz, que es como la conclusión y síntesis de los anteriores.

“La tranquila convivencia en el orden” –según la expresión de San Agustín– es el signo por excelencia que manifiesta la efectiva realización del bien común en una sociedad determinada. De ahí el carácter esencialmente dinámico del bien común, el cual no es tanto algo que se posee y reparte, sino un bien moral que todos contribuyen a realizar cotidianamente y del cual todos participan y disfrutan en común.. Su concreción requiere la coordinación de todos los esfuerzos y actividades del cuerpo social, con la conducción del Estado en su misión esencial de gestor o propulsor del bien común.

Estas reflexiones permiten descartar un error frecuente por el cual el bien común se reduce a un mero bien colectivo o a la mera adición de bienes individuales, sin ver la diferencia cualitativa que los separa. La diferencia esencial que media entre el común y el colectivo radica en que este último es de naturaleza privada, cuya propiedad se reserva el Estado para garantizar el uso común. Por ejemplo, una ruta es un bien colectivo en cuanto se la destina al uso común como vía de comunicación.

Todo bien colectivo requiere una ley o decisión de la autoridad para ser tenido como tal. El bien común, en cambio, garantiza la paz, el bienestar, la seguridad a todos simultáneamente, dado que enraíza en la conjunción de esfuerzos generalizados.

A continuación, intentaremos comprender el bien común y diferenciarlo del bien particular.

Todo ser humano tiende naturalmente a la convivencia, pues sólo la sociedad puede proporcionarle el sin número de bienes de toda índole que su existencia y el logro de su plenitud personal requieren. De esto deducimos la sociabilidad natural del hombre y el carácter de medio necesario que la sociedad reviste para la perfección del hombre. Santo Tomás agrega que tendemos a la vida social “como un medio absolutamente indispensable para el logro de nuestra realización personal”.

El problema surge al constatar que el bien individual de cada miembro de la comunidad y el bien de la comunidad como un todo difiere, formalmente, entre sí y no sólo según una diferencia cuantitativa.

En efecto, cada ciudadano tiene parte en ese todo que es la sociedad. Y así como el bien y el modo de operar de cada parte no se identifican con el bien y el modo de operar del todo, así también el bien de cada individuo difiere del de la sociedad, llamado *bien común*.

Veamos cuál es la diferencia entre el bien llamado *individual*, particular o singular y el bien llamado *común*. Se trata de una

diferencia de naturaleza, pues hay bienes que son individuales por su propia naturaleza, mientras que otros son comunes en sí mismos.

Explicemos esto: algunos bienes no pueden ser poseídos más que por una sola persona, mientras que otros son apropiables y participables por muchas personas, en forma ilimitada. Por ejemplo, un alimento o un vestido son individuales, pues no hay más que uno que pueda comerlo o vestirse y, en cuanto alguien los apropia, las demás personas quedan automáticamente excluidas.

La ciencia y el arte, en cambio, son bienes comunes apropiables y participables por todos, porque el conocimiento que de esa disciplina u obra de arte pueda alcanzar un sujeto no excluye a los demás de igual posesión. Por el contrario, cuanto más personas aborden la ciencia o realicen obras de arte, tanto más se facilitará el acceso de los demás hombres a iguales conocimientos.

Debemos evitar oponer el bien particular al bien común, como si ambos se excluyeran recíprocamente. Ambos bienes no sólo no se excluyen, sino que se exigen mutuamente. Sin bienes particulares, el bien común sería irrealizable y, viceversa, la no realización del bien común torna imposible la obtención del bien individual. Pensemos que los bienes materiales particulares que satisfacen nuestras necesidades vitales son condición (no causa) para alcanzar la ciencia, la justicia, el orden, que son bienes comunes.

Pensemos, también, que si los hombres viviéramos según la “ley de la selva”, sometidos a la arbitrariedad del más poderoso, no podríamos procurarnos los bienes particulares más indispensables. La vida diaria se volvería insoportable.

Bien común y bienes particulares son indispensables, tanto el alimento y el vestido, como la verdad y la virtud moral. Que sean indispensables no implica que tengan igual importancia o valor. Por su esencia, el bien común tiene una primacía natural sobre el bien individual y, en consecuencia, este último se subordina a aquél, como lo inferior se subordina a lo superior.

Fundamentos de la dignidad Humana

No hay ningún camino en el mundo para hacer a un ser humano digno de amor, excepto amarle. Cuando él se da cuenta de que es amado –si no es tan débil que no pueda soportar que le amen– se sentirá instantáneamente digno de ser amado. Reaccionará sacando un misterioso valor espiritual de su interior, una nueva identidad generada por el amor que se le dirige.

Thomas Merton (2000)

Se dice que una persona actúa con dignidad cuando sus operaciones no parecen poner en juego el núcleo constitutivo de su propio ser. No busca apoyo en exterioridades inconsistentes, ni las requiere.

Dignidad es bondad por sí misma. Es la superioridad o elevación en la bondad y, a su vez, la interioridad o profundidad de semejante realeza. Es la suprema valía interior del sujeto que la ostenta. Es una independencia interior. Es sinónimo de "majestad" y de "realeza".

Hay virtudes que, como la templanza, el desprendimiento de los bienes materiales, reflejan inmediatamente la idea de dignidad. La dignidad de la persona humana se manifiesta en la capacidad de captar la verdad en cuanto tal, de aprehender y querer lo bueno en sí y de apreciar y construir lo bello.

Esa independencia a la que referimos en el plano óntico también se aprecia en el plano ético: el hombre es digno porque es libre. Ello supone que sólo el hombre puede dirigirse por sí mismo hacia su propia meta y, también, que puede determinar la dirección de toda su existencia: tiene capacidad para dirigirse a su fin último.

La dignidad humana va mucho más allá del simple arbitrio. También supone, sobre todo, la prerrogativa admirable de dirigirse, a través de semejantes elecciones, hacia su propia plenitud y perfección.

La libertad es expresión de la dignidad humana en cuanto refleja una modalidad superior de ser. La dignidad humana radica en la superioridad del "ser personal" del hombre.

ÉTICA: Definición Nominal y Objeto Material y Formal

No es el conocimiento, sino el conocimiento del conocimiento lo que obliga. No es el saber que la bomba mata, sino lo que queremos hacer con la bomba lo que determina el que la hagamos explotar o no. Esto, corrientemente, se ignora o se quiere desconocer para evitar la responsabilidad que nos cabe en todos nuestros actos cotidianos, ya que todos nuestros actos, sin excepción, contribuyen a formar el mundo en que existimos y que validamos precisamente a través de ellos, en un proceso que configura nuestro devenir. Ciegos ante esta trascendencia de nuestros actos pretendemos que el mundo tiene un devenir independiente de nosotros que justifica nuestra irresponsabilidad en ellos, y confundimos la imagen que buscamos proyectar, el papel que representamos, con el ser que verdaderamente construimos en nuestro diario vivir.

Humberto Maturana

El término Ética proviene del griego "êthos" que significa modo de obrar o costumbre. La Moral viene del latín "mos" que también significa costumbre. Ambas tienen el mismo significado. La ética se refiere, entonces, a las conductas morales, por ende a las normas que regulan la conducta humana.

Sin embargo se debe hacer una diferenciación: si bien la Ética se ocupa de la moral, que es su objeto de estudio, no se limita al análisis del obrar humano, sino que, por ser parte de la Filosofía, específicamente trata de determinar cuáles son los principios y fundamentos de las normas morales. La historia de la ética puede verse como un constante intento de organizar y de explicar las ideas o normas adoptadas por los diferentes sistemas morales.

Su objeto material está constituido por el obrar humano, y su objeto formal apunta a determinar la bondad o maldad moral de los actos en relación con los fines.

Por referirse al obrar se incluye entre las ciencias prácticas

Los invito a profundizar el concepto de moral y clarificar la diferencia con la noción de ética.

LA MORAL

Vamos a imaginarnos que estamos en un barco. Un temporal nos sale al encuentro. El barco entra a la deriva y nosotros, los que estamos realizando este curso somos los únicos sobrevivientes en una isla desierta.

Vamos a pensar entonces que nos tenemos que organizar para sobrevivir.

Primero realicemos una lista con las cuestiones básicas que se nos ocurren:

Segundo pensemos en cómo nos vamos a organizar después de haber salido al paso con lo mínimo indispensable.

¿Nombramos un líder?

¿Cómo organizamos las tareas?

¿Quién se hace cargo de.....?

¿Les parece determinar algunos acuerdos para la convivencia?

¿Cuáles pensaron?

¿Cómo vamos a hacer para respetar los acuerdos de convivencia?

¿Y si hay alguien que no los respeta?

Si alguien boicotea nuestra forma de organizarnos ¿Qué respuesta vamos a dar?

Seguramente que muchas veces nos sentimos tentados de comenzar el mundo de vuelta. Entonces pensamos cambiar esto o lo otro, construir determinados parámetros para vivir mejor. Si revisamos lo que hemos estado haciendo en el ejercicio anterior observaremos que muchos acuerdos de convivencia son principios o reglas bajo las cuales nos gustaría que se desarrollara la realidad. Esto es así porque como ya venimos reflexionando todos tendemos hacia algo que consideramos mejor o un bien. Todos tenemos un proyecto donde queremos que desarrollen las posibilidades mejores. Tenemos opciones fundamentales o ideales que consideramos buenos y que cuando se apartan los juzgamos como malos.

Así reglamos bien y mal **distinguimos el bien del mal.**



La moral es el conjunto de principios y de normas de comportamiento que establecen la distinción entre lo bueno y lo malo como criterio de perfección.

Formamos un conjunto de reglas determinando lo bueno de lo malo de acuerdo a nuestra opción fundamental. De este modo se ha dado a lo largo de la historia distintas corrientes que a partir de una opción fundamental han definido una determinada moralidad. Por ejemplo el cristianismo, el utilitarismo, el hedonismo, etc.

MORAL:

Definición: “Es el conjunto de principios y de normas de comportamiento que establecen la distinción entre lo bueno y lo malo como criterio de perfección.”

La Moral tiene que ver con el plano de la acción, del hacer, sin esto nos quedaríamos en el plano de la pura reflexión sin praxis. En este polo siempre hay CONDUCTA.

Qué debo Hacer?

Sobre ese “deber” nosotros tenemos mucha influencia del legado kantiano ilustrado, del enciclopedismo propio de nuestra educación; de que hay que hacer lo que se “debe” a pesar de todo. Esto origina una vivencia de externalidad, el deber es un peso que viene de afuera y no es un producto de nuestro ser o hacer, se vive como algo externo que nos coacciona a hacer.

Nosotros estamos planteando en este Deber, el modo que entiendo del Hacer.

En este Deber nos planteamos un modo propio y auténtico, no es impuesto sino que brota de mi propio ser. Este debe marcar el sí y el no, el límite. Marca lo que tiene que ver con el actuar, de qué manera actúo.

Delimita qué es bueno y qué es malo como conducta, no como el Bien, porque el Bien es un Universal Situado. El Bien es estable, en cambio la conducta (praxis) es variable, no tengo siempre la misma conducta. El Bien ético es la vida digna (para qué vivo?)

En el hacer la conducta es buena o mala, es praxis, es observable y está delimitada. Para poder ser lo que quiero ser debo ponerme ciertas pautas para actuar, no lo puedo dejar librado al azar, sin determinar.

Ilustración: Forrest Gump. Imagen de la pluma llevada por el viento (azar). Tenemos un destino o somos productos del azar? Quizás un poco las dos cosas.

Cachari: Hay una necesidad en el azar.

Nuestro conjunto de convicciones, ese universal situado que incluye el conocimiento de quienes somos y para qué vivimos, hace que queramos actuar de tal o cual manera para lograr que se cristalice ese “para qué vivo?”

En definitiva ese “Para qué vivo?” es para ser felices, darnos una buena calidad de vida. En qué se basa una buena calidad de vida será diferente para cada uno, no hay una única manera para todos de buena calidad de vida. No te puedo obligar a ser feliz de acuerdo a mis parámetros. Sin embargo sí tengo que hacer algo para llegar a la felicidad. Con lo que soy tengo que actuar, hacer algo para llegar a ser feliz. No hay posibilidad de no actuar, incluso no actuar también es un modo de actuar (considero bueno no actuar).

Siempre estamos pensando aquí en la bondad del acto, no en la bondad de mi horizonte ya que eso de por sí es de buena calidad.

Moral: es la buena conducta que me permite alcanzar la vida digna. Por eso aceptamos algunas conductas y rechazamos otras.

Qué es una buena conducta?: para hablar de una buena conducta debe formar parte de mi hábito, debe ser una conducta que se reitera con cierta regularidad.

Hábito: conducta que se reitera con cierta regularidad.

Norma: hábito regular para alcanzar un fin con eficiencia.

Mediante las normas estandarizamos procedimientos, normalizamos, regularizamos.

Ejemplos:

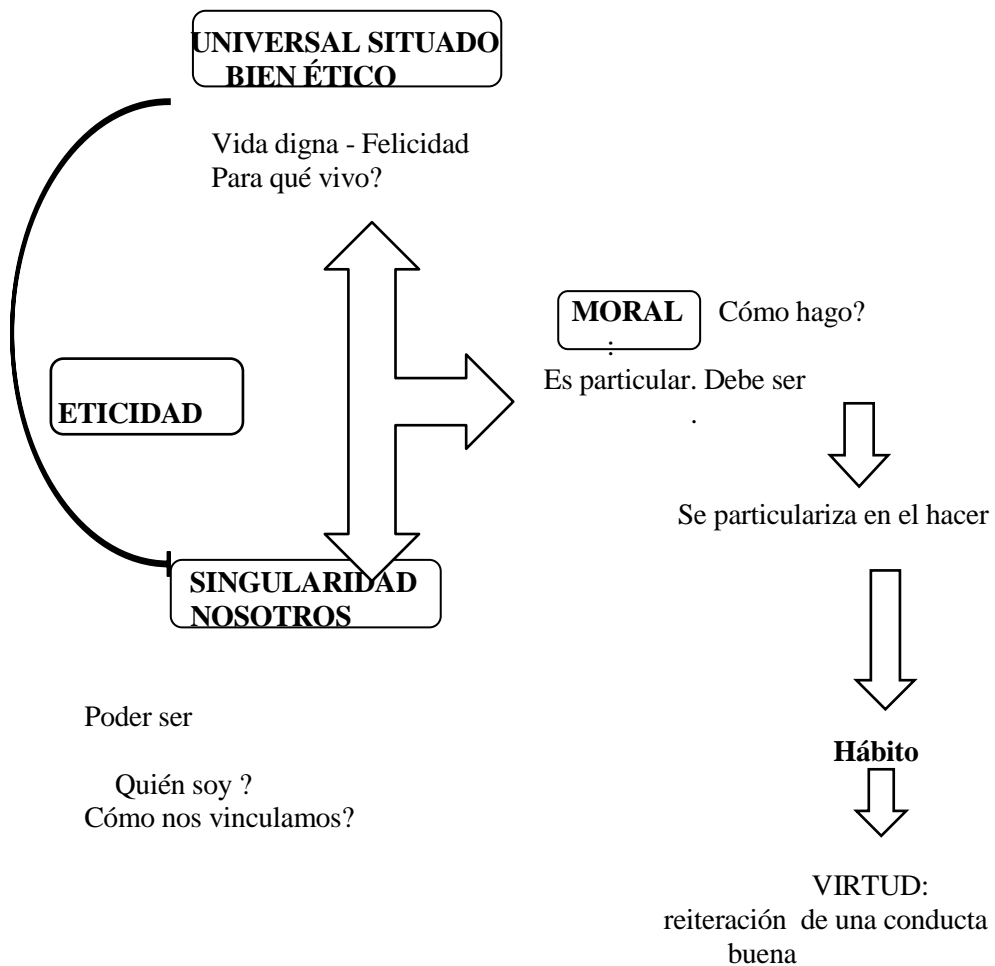
- Un manual de procedimiento normaliza un procedimiento para asegurar que se llegue al fin. De la norma sale el concepto de lo normal: aquello que no sale de la vía, que está dentro de lo regular.
- Las normas de tránsito estandarizan y regulan conductas que nos permitan respetarnos entre nosotros.

Norma de conducta: es un hábito que está normalizado.

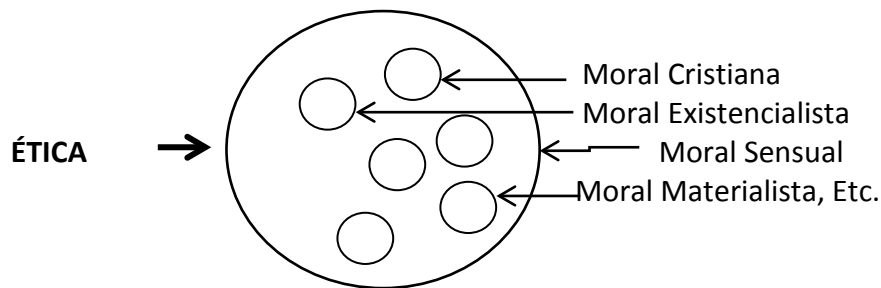
Cuando un hábito se dirige hacia el bien se dice VIRTUD, cuando se dirige hacia el mal se dice VICIO. Ambos implican hábito.

Podemos decir entonces que las conductas virtuosas, son aquellas que nos van a hacer sentir bien, acercarnos al bien.

Por ejemplo si el horizonte universal es el placer sensual. La virtud (que expresa, es decir la conducta) es ser moderada. Si me excedo ya no me siento bien, me alejo de mi universal



La ética es una, pero dentro de ella tenemos varias morales.



No hay una única forma de moral, no hay una moral absoluta; hay muchas morales porque hay muchas perspectivas. No se puede imponer una moral sobre las otras. La absolutización de una moral sobre las otras disuelve toda la ética, se destruye el vínculo ético. Estos procesos de absolutización degradan al otro, destruyen la eticidad, el modo de ser en relación y el para qué vivo de los demás.

Una moral se instala en un país porque es mayoría, pero no es la moral de todos. Esa mayoría entonces hace leyes que son morales. Si esas leyes van en contra de las otras personas y de las otras morales elimino la ética.

El problema no es que yo me entusiasme con mi convicción sino que someta o trate al otro en forma indigna por esa convicción (considerándome superior al otro por la misma). Hay convicciones que son excluyentes y otras que son inclusivas.

Nosotros a veces absolutizamos y matamos a la diferencia. Uno no puedo amar a todo el mundo pero sí respetarlo. Respetar es aceptar la diferencia, y el respeto es un modo de ser.

La Moral y la Vida Social

La naturaleza social del hombre se manifiesta en el lenguaje. El hombre es un animal que habla. El hablar es una función social: es decir a "alguien lo que las cosas son". Ya hemos considerado el lenguaje moral.

El hombre es por su naturaleza política: un viviente social. El que no puede vivir en sociedad o no necesita nada por su propia suficiencia, no es hombre, sino una bestia o un dios. Para explicar lo social nos referimos a la política en su significado amplio y lo tomamos del griego como **la ordenación de la vida en la Polis, y su función de garantizar la moralidad ciudadana y la justicia, por medio de la educación y de una constitución basada en el bien común.**

En toda sociedad se hace necesario un conjunto de normas morales para el ordenamiento de los individuos y la paz. Las instituciones son las encargadas de reproducir los patrones morales y de mantenerlos.



¿De dónde provienen los patrones morales?

Estos patrones son los ideales o las opciones fundamentales que tienen los imaginarios populares que constituyen una cultura.

Etimológicamente la palabra cultura deriva del latín *colere* “cultivar”.

Por un lado se establece la diferencia con la naturaleza puesto que lo cultivado supone la intervención del hombre **transformando** la naturaleza. Por otro, el hombre con la tierra que cultiva establece una relación en tanto que la **habita**, pero además remite a **colere deos** “culto a la divinidad”.

En resumen la cultura implica que el hombre modifica la naturaleza y establece un vínculo con el espacio físico al habitar y con una divinidad. Estas dimensiones humanizan al mundo: mediante el trabajo (técnicas, herramientas) y la espera del fruto que ritualiza y pide a los dioses la buena ventura para el logro del buen cultivo. Cultivo y culto echan las raíces del bien y el mal ético que hacen a

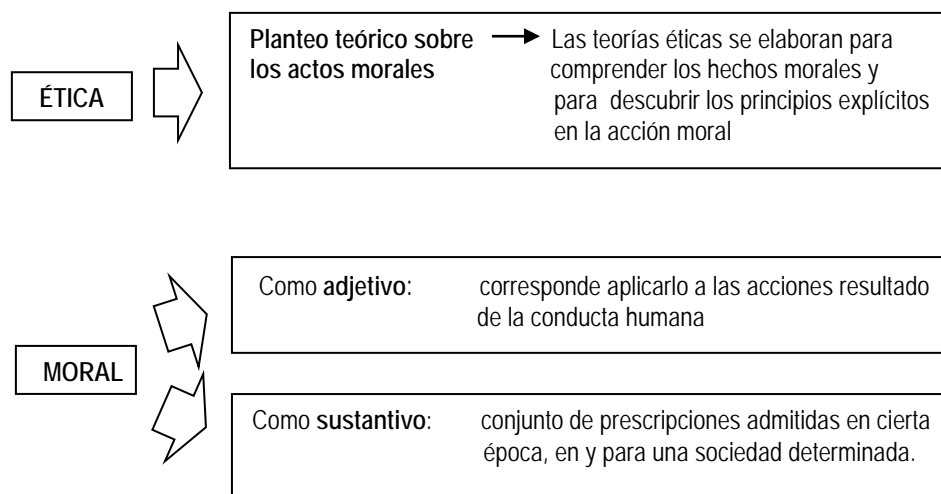
los patrones morales y constituyen las bases de la organización social.

De esta manera el hombre va más allá de lo dado por la naturaleza. Los pueblos en su desarrollo histórico y según su geografía van forjando costumbres que hace que se valore y simbolice de una determinada manera.

Esos valores que se transmiten de generación en generación y que se van actualizando a lo largo del tiempo conforman una identidad como pueblo y un modo de relacionarse como sociedad.

Si embargo muchas veces nos movemos en una misma sociedad con distintas pautas. Conviven distintas morales o bien muchas veces nos encontramos con dobles morales.

Diferencia entre ética y moral



La ética no proporciona normas, ya que estas surgen de las necesidades de convivencia humana. Varían según las circunstancias históricas, los avances científicos y tecnológicos, la modificación de los usos, el desgaste de las tradiciones o el abandono de ciertos mitos.

Sin embargo, lo que da la medida de la obligatoriedad de la norma es su **capacidad para llevar a la práctica los principios**

morales. Éstos sí son categóricos, es decir, no admiten relatividad ni ambigüedad.

Por lo tanto, las normas pueden ser revocadas, modificadas o ratificadas en función de los principios a los que aluden o sirven, y la Ética procura asentar los principios de tal modo, que cada uno pueda seleccionar las normas o superarlas, si lo cree oportuno, siempre que respondan al principio del cual emanan.

“Una educación moral autónoma y no autoritaria, más atenta al espíritu de la Ley que a su letra, se ocupará de asentar bien los principios, de tal modo que cada cual pueda elegir o inventar sus propias normas y sepa abandonarlas o superarlas cuando sea oportuno. Ahora bien ¿qué son precisamente los principios? Son la formulación del contenido más general de la voluntad de valor. Principios morales son las expresiones con forma de ley que recogen el ideal de armonización y jerarquización de los valores, o sea, de lo que el hombre quiere, del modo más amplio posible. Respeto de la vida humana, considerar siempre al ser racional como fin y nunca como medio, no identificar al hombre con una sola de sus obras o actitudes, entender la relación social como colaboración creadora y protección mutua, no negarse nunca a la reciprocidad de la comunicación con el otro, etc.. Como antes dijimos, no es fácil sin artificiosidad –al menos, no siempre es fácil– distinguir entre las formulaciones de los principios y las normas concretas que pretenden cumplirlos aquí y ahora. En ocasiones, la intangibilidad teórica de los primeros se ve comprometida por las discusiones de circunstancias prácticas que alteran el planteamiento de las otras”.

Fernando Savater

🔗 Síntesis de las principales nociones

Singularidad

Un modo de ser en relación -bien/mal

estar siendo del ahí y ahora

Preguntas
¿Quién soy?

SER UNO MISMO, tiene que ver con la profundidad de la autenticidad que nosotros llamamos "PODER SER", poder como energía, poder como potencia pero, no potencia como posibilidad, no potencia de llegar a ser, sino como potencia de energía que está cargado para expresarse, como una pila (si uno tiene pila ilumina, si uno no tiene pila no ilumina), este poder es la

pila que uno tiene, la energía. Está relacionado con el dínamo, "DINAMIS", lo que hace que uno pueda tener dinamismo, no como la eventualidad, cuando uno habla de posibilidad, lo posible es una eventualidad, es un "TODAVÍA NO", está vacío, acá no hablamos de poder como posibilidad ni tampoco de dominio, sino de poder como energía.

¿QUE SOY?: Entonces el PODER SER es SER UNO MISMO, no decimos como sí mismo personal, en este caso caben las siguientes preguntas: ¿Soy mente?, ¿Soy espíritu?, ¿Soy alma?, ¿Soy un aparato psíquico complejo?, ¿Soy conciencia?, ¿Soy un conjunto de neuronas respondiendo?, ¿Soy el inconsciente que se expresa?, o ¿Soy un sí mismo personal? Entonces ¿Que Soy?,.....

SENSIBILIDAD: Aquí se encuentra la sensación, la sensibilidad (la sensación no es lo mismo que la sensibilidad, la sensación tiene que ver con lo físico mientras que la sensibilidad tiene que ver con la ubicación espacio temporal), el cuerpo, las emociones, etc.



MODO: En el MODO tenemos las relaciones con el mundo, la pregunta es ¿Que es la naturaleza? , ¿Que es el cosmos?, ¿Hay una finalidad en el cosmos, o todo es un absurdo? Quiere decir cosmos?

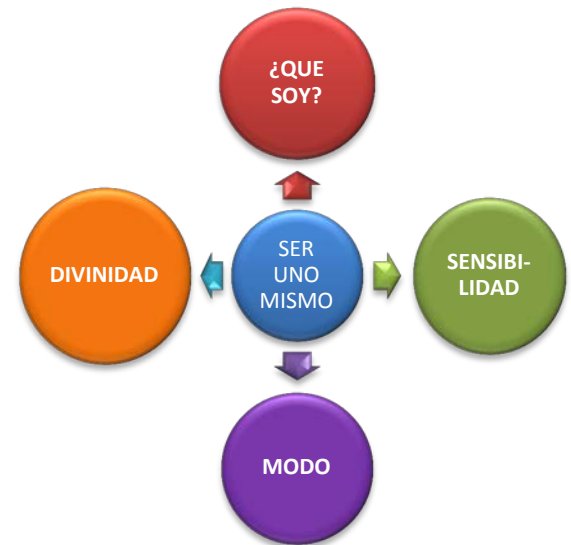
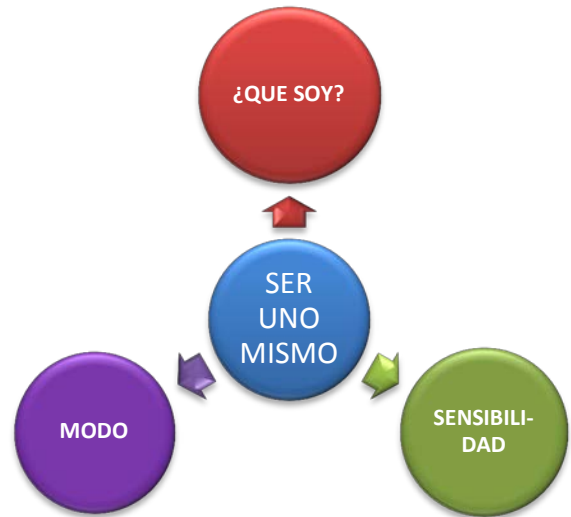
¿O podría ser el mundo más inmediato?, para escapar de hacer algo diferente me voy a la naturaleza, la naturaleza resulta ser algo extraño, y entonces lo natural ¿Qué es?, el cemento, la electricidad, el plástico, entonces digo voy a pasar un día diferente y extraño y entonces voy al campo. Entonces lo natural para un ciudadano ya no es lo natural.

DIVINIDAD:, soy deísta, ateo, agnóstico, y si digo que soy deísta, ¿qué es?, es un Dios trascendente o immanente, un Dios energía, un Dios materia y espíritu. ¿Que Dios es el Dios en que pienso y creo o no?

OTREDAD: somos seres sociales o somos seres individuales y convivir es artificial, lo hacemos por necesidad o es natural.

Si no es natural hacemos un contrato, contrato de matrimonio, contrato social, porque por ejemplo uno no hace un contrato con la hermana, la relación con la hermana es natural, en este caso la hermana es un vínculo por naturaleza. Mientras que en lo social hacemos un contrato.

En la Edad Media se suponía que éramos todos hermanos porque teníamos el mismo Dios Padre, entonces en ese caso no había sociedad contractual, se convivía con el otro porque se suponía que el otro era mi hermano, y en la



época de los Griegos se era parte de un macrocosmos, lo social era un microcosmos, no se pensaba aislado sino como totalidad.

Tanto en la antigüedad, como en el Medioevo, se tenía un pensamiento más holístico, como una malla, el que rompe la malla es el pensamiento Renacentista y Moderno.

PODER SER le llamamos singularidad.

¿Qué quiere decir singularidad? Es como un rompecabezas, cada pieza del rompecabezas, es única; aunque hay algunas parecidas, no son intercambiables, cada una ocupa un lugar determinado, tiene el recorte o el dibujo que hace que no se pueda cambiar. Por lo tanto, cada pieza es tan singular, es única. Pero además "ES" en tanto y en cuanto forme parte de ese rompecabezas, fuera de esa totalidad no alcanza sentido.

Somos singularidades, pero cuando nos encontramos escindidos es porque no estamos formando parte de un todo, sea la familia, los amigos, el trabajo, el mundo, nuestras creencias. La singularidad es nuestra marca y somos como parte de un todo; tiene un poder incondicional.

Somos singulares y después se define, si individuos, si mentes, si cuerpo alma y espíritu.

“SER UNO MISMO” en tanto y en cuanto singularidad, siempre es referencial.

Somos un nudo de una malla, la singularidad siempre es referencial. Cuando queremos determinar nuestro “SER UNO MISMO”, tenemos que tener en cuenta la referencialidad, MODO DE SER EN RELACIÓN.

Si yo me pregunto quién soy, no puedo responder conciencia porque es como que me quedé sin una parte, porque soy un individuo y con el resto hago pactos contractualitas y a la vez creo en un Dios interior y no en un Dios comunitario, entonces tengo que hablar de muchas cosas para decir quién soy. Si digo que soy nada más que conciencia me salí



del rompecabezas, me doy cuenta de quién soy cuando busco mi lugar en la totalidad.

ACTITUD: ¿Que es una actitud? Es el modo de afrontamiento, el modo en que me paro, son los anteojos que uno se pone para mirar la realidad. Por ejemplo: optimista, pesimista.

Rollo May en el libro *El hombre en busca de sentido* habla del coraje, para lograr el sí mismo personal. Es la actitud que constituye la trama para poder ser íntegro. Las actitudes que son parte del color que uno se pone para mirar la vida,

Entonces acá tenemos como si fuese otro círculo, círculo de círculos.

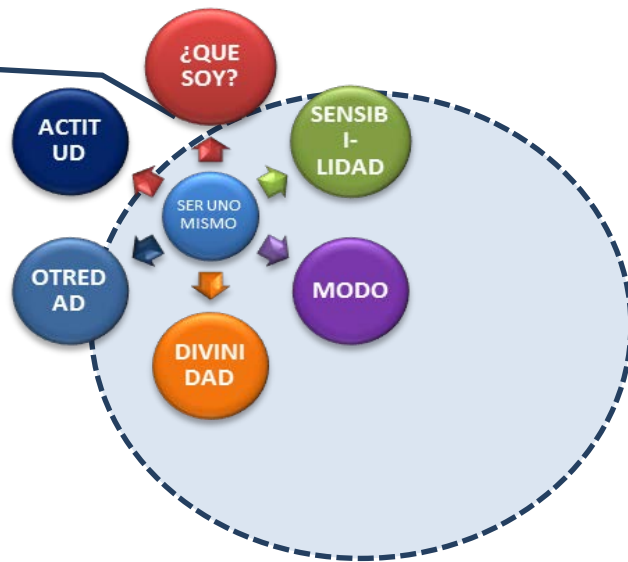
PODER SER, MODO DE SER

EN RELACIÓN, SER UNO MISMO con sus actitudes, su sensibilidad, sensación en su cuerpo, aquello que conforma la conciencia, el inconsciente, la mente, alma, cuerpo, en referencialidad así al mundo de la divinidad, al otro.

Resumiendo: el concepto de singularidad, es la parte del todo que se define siempre

referencialmente, esta singularidad es un NOS-OTROS, que no es uno más uno, no es uno y uno, el dos no anula al uno, por ejemplo la relación de una pareja, que afirma la diferencia en el vínculo. La identidad de lo femenino y lo masculino, se determina en el vínculo que sostiene la diferencia en la plenitud de la unidad, ¿Cuando uno se siente más unido que en ese vínculo?

Ahora ese NOSOTROS tiene distintas formas intersubjetivas : amor, indiferencia, conflicto, etc.



El amor es una donación para la promoción del otro, hay distintos tipos de amor. Una forma de vincularse ese

NOS-OTROS es **AMOR**, la **JUSTICIA**

Otra forma de intersubjetividad es , **CONFLICTIVIDAD**, Tenemos autores como Hegel, Marx, Sartre, el vínculo es conflictivo, porque es dialéctico. El conflicto supone el reconocimiento del otro, pues mi identidad está dada a partir del reconocimiento del otro, Por ejemplo, soy madre porque tengo un hijo que me reconoce como madre, porque aunque lo haya parido si no me reconoce, no lo soy, cuando el otro dice mamá, profesor, chofer, ahí soy.



Otra forma es la **INDIFERENCIA**. Heidegger, nos habla del ser anónimo, del Uno. También otra manera de expresión del vínculo es la relación de encuentro, como **ROSTRO**, en este caso tenemos a Levinas, o como **ENCUENTRO** tenemos a Buber o como **NECESIDAD** del otro, por ejemplo como Hume.

Toda esta gama hace a un NOS-OTROS, la pregunta es ¿Que nosotros formamos? Por necesidad, por encuentro con un otro, por indiferencia, por un reconocimiento conflictivo, por encuentro Buberiano, por amor y justicia..

El rol como dice Nietzsche, tiene muchas máscaras, las máscaras quiere decir que tenemos muchos roles, pero como seres humanos, más allá de ser madre, profesora, o lo que soy, ¿cómo nos vinculamos?



ACTIVIDAD

Lea el siguiente texto y escriba en 5 renglones su relación con la definición de Ética.

LECTURA: La Ética como camino itinerante

Autor: Lic. Adriana Ema Fernández Vecchi

Revista Enfoque Humanístico Año 3, Número 8, agosto 2000

LA ETICA COMO CAMINO ITINERANTE

Reflexionar acerca de la ética ¿está ligado a determinar una máxima para obrar?, o bien designar ¿en qué consiste el Sumo Bien? Por otro lado, ¿qué pone en juego el hombre para alcanzar lo propuesto? ¿La razón sobre la voluntad? ¿La voluntad determina el obrar?

A lo largo de la historia aparecen distintas corrientes éticas. Algunas de ellas se han orientado a plantear un horizonte objetivo. El Bien considerado dogmática y unívocamente. Pero desde esta óptica ¿qué sucede con lo emocional? ¿Cómo interviene lo corporal? ¿Las pulsiones?

Los griegos, en el pasaje del mito al logos, proponen resolver este problema a partir de la Universalidad, estableciendo la unidad entre Verdad, Logos, Bien. Así encontramos por ejemplo en Jenófanes en el Fragmento 11: “Homero y Hesíodo han atribuido a los dioses todo lo que debe avergonzar y reprocharse a los hombres, robando y cometiendo adulterio y engañándose unos a otros”. Y en el 23 agrega, como para dejar en claro la necesidad de una pauta universal para el obrar humano: “Un Dios, el máximo por encima de los dioses y los hombres, en ningún aspecto similar a los mortales ni en cuerpo ni en mente”. Jenófanes coloca un modelo inalcanzable.

Un modelo absoluto como verdadero. Deja fuera toda posible contradicción o indeterminación que se puede plantear desde la emocionalidad. Aún los sensualismos no consideran la ambigüedad. Se utiliza un criterio donde se encuentra la máxima pureza conceptual, la máxima objetividad. Como consecuencia el horizonte ético es unívoco a la manera de las ciencias. Por lo tanto, justicia, verdad, bien, se encontrarían posibilitados y posibilitando la objetividad científica.

Pero ¿si pensáramos una ética contra-unívoca, donde el hombre como flecha itinerante se lanzara más allá de toda definición dogmática y conceptual? Si adscribimos a una ética de la vida ¿desde dónde partir entonces?

La ética consiste en tratar de interpretar a aquello llamado hombre y determinar hacia dónde se dirige su obrar.

Trataremos, entonces de indagar la dimensión de lo humano, cómo su identidad se liga a las significaciones que producen sentidos éticos y luego, cómo éstas se desembozan en el obrar.

Partimos de la concepción de identidad personal, que se basa en la diferencia (diferente de sí mismo y no diferente respecto de...). La aclaración vale respecto al “yo” y no en relación a una característica., por ejemplo económica, de raza, cultural, etc. Es decir, diferencia como constitutiva de reconocimiento, se gana identidad a partir de lo que “no soy”. Esta identidad personal se funda, entonces en lo diferenciado, es una unidad. El “otro” permite y abre la relación impidiendo el aislamiento del “yo”, a la vez logra incentivar la estructura del sí mismo y conformarnos como **nosotros**.³

Este **Nosotros** resulta originario e irreductible al “yo” y al “tú”. Desde este “**nosotros que está**” se desemboza la experiencia humana como constitución de un sujeto pensado y sostenido desde

³ Tomamos estas categorías trabajadas por Carlos Cullen en “Individualidad, Identidad, Subjetividad”.

la diferencia y como diferencia. Con estas consideraciones concebimos la unidad de la diferencia y no la unidad de lo igual. La primera supone el “otro” como condición de la “yoidad”, la segunda, afirmaría una medida absoluta donde el “otro” diferente es un extraño, ajeno, hace frente como obstáculo al despliegue del “yo”, no es semejante, ni próximo; es competencia, rival, y en el mejor de los casos sólo tolerable.

El **nosotros** abre a la comprensión sin anular al **nos ni al otros**. No hay definición previa sino que el tú presenta la alternativa siempre incompleta de encuentro con la plenitud. De este modo, se busca identidad, individuación que dista de afirmar el modo individual de ser. La construcción de un nosotros no es punto de llegada sino de partida de la eticidad ¿Cómo se expresa entonces en este itinerante camino?

Antes de definirnos, antes de ser, estamos en la existencia. Buscamos así un horizonte que abra las posibilidades de nuestro propio despliegue. Alternativas de lo posible que nos lanza a ser. Esta circunstancia nos dispone a la esperanza, y a la desesperación, a la vida, la muerte, a la verdad y a la no-verdad. Un horizonte donde se dan todas las representaciones. Este espacio como posible de lo posible es la aspiración universal de la existencia humana y así se pone en marcha nuestro poder ser. Una lejanía que llama, que convoca, que es símbolo como significación de sentido. Horizonte regulador de la ética., un más allá, que con-voca, bordea la significación y la insignificancia, presenta el reto existencial de autoafirmación como trampolín de la construcción de valores, verdad, justicia.

¿Qué ponemos en marcha para alcanzar este horizonte ético?

El **nosotros** se manifiesta a través del cuerpo. La individualidad corporal indica un modo de vinculación con las presentaciones simbólicas de sentido. Es decir, el encuentro con los valores, no es un movimiento meramente psíquico, espiritual o como se quiera denominar, sino que vamos con nuestro cuerpo. Así, el cuerpo es ya un punto de llegada de la estructuración de la

experiencia humana. Pero estructurarse como individualidad corporal, no es un problema que se relacione con ganar un lugar, ocupar un espacio, ser extensión, sino que es propio del **nosotros**, puesto que es el símbolo primario que gana una realidad efectiva como cualidad de sentido, como valor que media la vincularidad.

Desde la afirmación básica del cuerpo, como vínculo del **nosotros** con los valores o con el horizonte de sentido, se constituyen (siguiendo a Cullen), tres momentos o relaciones fundamentales: la vinculación pulsional, la activa–representativa y la semiótica.

En cada uno de estos momentos, el **nosotros** determinándose, va develando la significación simbólica del horizonte de sentido.

A través de lo pulsional se resuelve entre *eros* y *thánatos*. Cullen utiliza la palabra hierogamia. Esto quiere decir, que el cuerpo se reconoce como el espacio de los opuestos, matrimonio entre vida y muerte. En tanto se da esta tensión, desea. El cuerpo es la copa que nos da de beber la característica propia de lo humano: la finitud. Por otro lado, es el linde del nos y del otro. Ambos límites nos lanza hacia un deseo: el de infinitud. ¿Por qué? Pues, nuestra conciencia de finitud experimenta la angustia existencial y así, frente a la mismidad, reconociendo nuestra finitud, como contracara se abre el **deseo de lo asimétrico**. Desde un “yo” hacia el otro, o lo Otro, desde un más acá hacia una trascendencia. Asimetría que resuelve un “yo” que se lanza a la búsqueda del equilibrio más allá de sí, equilibrio que no anula los polos, pero que revierte en una significación simbólica. Se crean matrices de sentido intentando desplegar un modo de ser en el mundo. Por eso el deseo recrea esquemas de acción que sirvan para la vida. Aquí se pone en juego nuestra imaginación. Ésta proyecta moldes simbólicos donde se despliega la significación. Decimos simbólica para levantar lo revelador del sentido frente a la univocidad de los signos. También para indicar que el símbolo es la apertura a lo incondicionado y a los procesos de identidad, involucra a los sujetos que escapan a las definiciones cerradas y establecidas desde un “deber ser”.

A partir de lo enunciado comprendemos que la significación busca una representación que ordene o inaugure un esquema de acción que sirva para vivir, resuelva el caos.

Entendemos que las significaciones sin significantes donde concretarse, son delirios. Es propio de la imaginación encontrar los significantes, soportes que funcionen como portadores de sentidos y den coherencia a nuestros esquemas de acción.

Ahora bien, encontrar estos significantes supone que la matriz de significación que anida el deseo del equilibrio y la cristalización de los significados en los esquemas de la imaginación se pronuncien en las reglas de la lengua y el lenguaje comunique. Así, el lenguaje es la esencial manifestación que acuna el sentido. Nuestro cuerpo expresa el deseo de un sí mismo que se prolonga en el gesto, en la palabra, en el argumentar.

Este **nosotros** en su individuación corporal que desea actúa y se comunica reconoce su aquí, y en su espacialidad apuesta a un sentido. Se coloca más allá, trasciende y acontece.

Al acontecer hace **propia** la vincularidad: busca su historia. Es poder ser. El modo de apropiación, en un tiempo reconocido como propio, es el comienzo de la construcción del proyecto de una identidad que a través del lenguaje adquiere **su nombre y relata** su destino.

Nombre y relato, es la historia del amor y el trabajo. Exige una expresión sexual, una relación familiar, una apuesta cultural y una organización institucional.

El relato pone en escena la matriz de significación oculta en los significantes. Hay en esto una intencionalidad que juega, dramatiza, ejecuta un modo de ser en relación. Vínculo ético originario.

Somos un **nosotros** corporal, que relatamos nuestro drama de amor y trabajo. En este escenario la libertad no es un bien externo, ni una dimensión mágica, sino que es una posibilidad de conquista. Acompaña el paso peregrino hacia la plenitud de la construcción de un **nosotros** que desde su génesis es ético.

Pero, éstas dimensiones explicitadas, ¿cómo las podemos entender en el panorama actual?

No se trata de convertirnos en ingenuos, ni de avenir al origen de la mentira, ni acercarnos a la crisis de la fe. Más bien, nos inscribimos en el ámbito de la cura. Cura que como dice Heidegger es el cuidado.

En este punto nos animamos a decir junto con Kusch “crear el mundo de vuelta”, y agregamos, como cura. No es retomar la imagen de Robinson Crusoe, personaje cuya expresión es la de un hombre exacerbado en su identidad individual, negadora de toda co-existencia, comunicación, **enfrentándose** a un ámbito natural cuya transformación es un usufructo. **Enfrentamiento** donde la negación del “otro” es la máxima posibilidad de ser.

La propuesta consiste en arriesgarnos a convivir con la **incertidumbre** de la creación permanente, camino itinerante de construcción siempre abierto a la posibilidad de lo posible.

Así, la ética es un hacerse continuo en la inestabilidad constante de apostar al sentido como modo de ser en relación, habitando en la ambigüedad entre el bien y el mal, hacia un horizonte de significación trascendente.

Bibliografía consultada

Cullen Carlos, Reflexiones desde América, Rosario, Fundación Ross, 1987

Heidegger Martin, El ser y el Tiempo, Bs As., FCE, 1980.

Kuch, Rodolfo, El pensamiento indígena y popular en América, Bs. As. Hachete, 1977

Levinas Emmanuel, Totalidad e infinito, Salamanca, Sígueme, 1977

CAPITULO TRES

ESTRUCTURACIÓN DE LA ACTIVIDAD MORAL

En esta tercera parte vamos a tratar de abordar los elementos que integran la vida moral. Ya hemos señalado que es la ética y la moral.

Analizaremos ahora la libertad como dimensión importante de la vida ética, los valores y la conciencia y la conducta moral que ponen en juego la opción fundamental para conformar una determinada escala de valores.

De tal manera que podremos al finalizar esta unidad distinguir claramente la estructura de la actividad moral, reconocer nuestra opción fundamental y nuestra escala de valores.

LA LIBERTAD COMO DIMENSIÓN DE LA VIDA ÉTICA

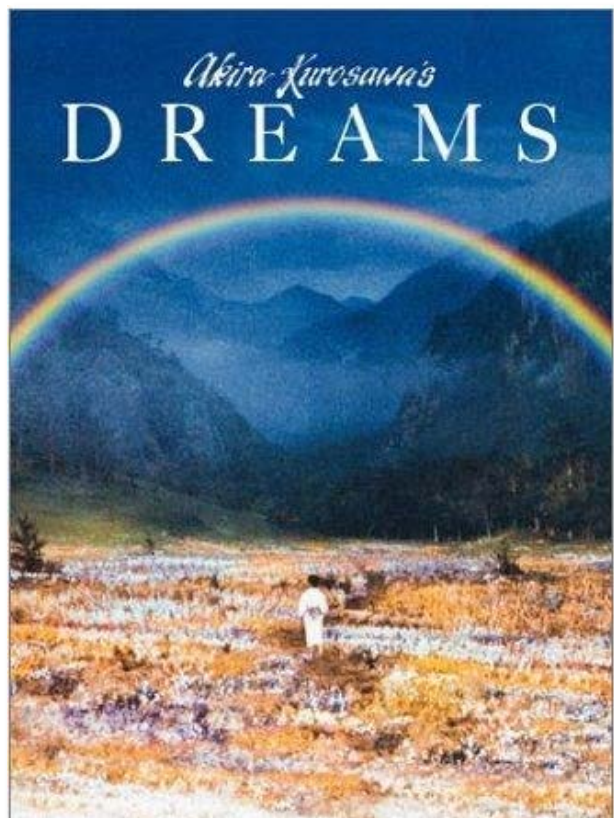
👁️ Ya hemos visto, en el capítulo anterior que el hombre posee voluntad, capacidad de decisión y de elección, en suma, **libertad**. Puede actuar conforme a si mismo. Sólo suponiendo que el ser humano es libre tiene sentido la Ética. Si tan sólo los hombres repitiesen las reglas o los conceptos fijos, no existirían las buenas o malas conductas y, por lo tanto, no sería necesario establecer normas.

El bien ético, que se entiende como vida digna. Por otro lado, se encuentra la singularidad, es el quién soy, y en el otro extremo está la moral, que es el hacer, que son las virtudes, también son los vicios y entonces tenemos la opción fundamental que es la primera de las virtudes que me dice que debo hacer para poder realizarme dentro de mi vida, tema que desarrollaremos más adelante.

Akira Kurosawa, es un director japonés que lo que ha hecho es recobrar la dignidad propia de la tradición japonesa, cosa que se había desvirtuado bastante a causa de la sociedad de consumo. Durante toda la película lo que trata de recobrar es la imagen de los abuelos y la identidad japonesa.

Información extraída de Wikipedia

Sueños (夢yume), también conocida como **Los Sueños de Akira Kurosawa** es una película producida en Japón y financiada en Estados Unidos¹ en el año 1990 de carácter dramático-fantástico, que se divide en ocho segmentos, correspondientes a ocho sueños



reales del propio director, Akira Kurosawa.

En ella, Kurosawa, intenta concientizar a la gente sobre los errores que se están cometiendo usando el sonido y la visión como métodos principales de persuasión. Al parecer, los ocho sueños se suceden en diferentes tramos de la vida de Akira, a juzgar por el crecimiento de su principal protagonista a lo largo del filme.

La película se proyectó fuera de concurso en el Festival de Cine de Cannes 1990 y hasta hoy en día ha recibido buenas críticas.

Los temas principales que aborda son: la infancia, la espiritualidad, el arte, la muerte, los desastres universales y los errores del hombre con respecto al mundo; todos los segmentos de la película muestran un lado literal y otro metafórico.

LA LUZ DEL SOL A TRAVÉS DE LA LLUVIA

Existe una vieja leyenda en Japón, que dice que cuando el sol está brillando a través de la lluvia, los zorros celebran sus bodas. En este primer sueño, un niño desafía el deseo de una mujer,



posiblemente su madre, de quedarse en casa durante un día como estos. Oculto detrás de un gran árbol en el bosque cercano, el niño es testigo de la procesión lenta del kitsune (palabra japonesa para zorro). Desafortunadamente, es descubierto por los zorros y escapa. Cuando trata de regresar a casa, la misma mujer le dice que un zorro había venido a la casa, dejando una pequeña espada (Puñal llamado Tantō). Agrega que esto significa que el niño debe suicidarse porque los zorros están enfadados con este observador no deseado. La mujer pide al niño que vaya y pida el perdón de los zorros, aunque sabe que son implacables. Así que el niño se pone en camino en las montañas, bajo un arco iris, hacia el sitio donde está la casa del kitsune.

Vamos a trabajar primero en los personajes, los significados. Hay cosas que no vamos a analizar, por ejemplo, dentro de las religiones y los mitos, "el arco iris" es siempre la puerta del cielo o el paraíso y los zorros son las deidades. Es toda una escenificación, por ejemplo, el bosque y las flores que representan los colores del arco iris.

Sinopsis

Está el nene afuera y la mamá le dice que entre, que iba a haber una ceremonia que él no podía ver. El nene no hace caso, se va al bosque y ve la ceremonia. Cuando vuelve a su casa la mamá le dice que como había hecho eso que estaba prohibido y estaba mal, la decisión que había tomado el zorro era que se tenía que suicidar y no lo deja entrar a la casa.

Personajes

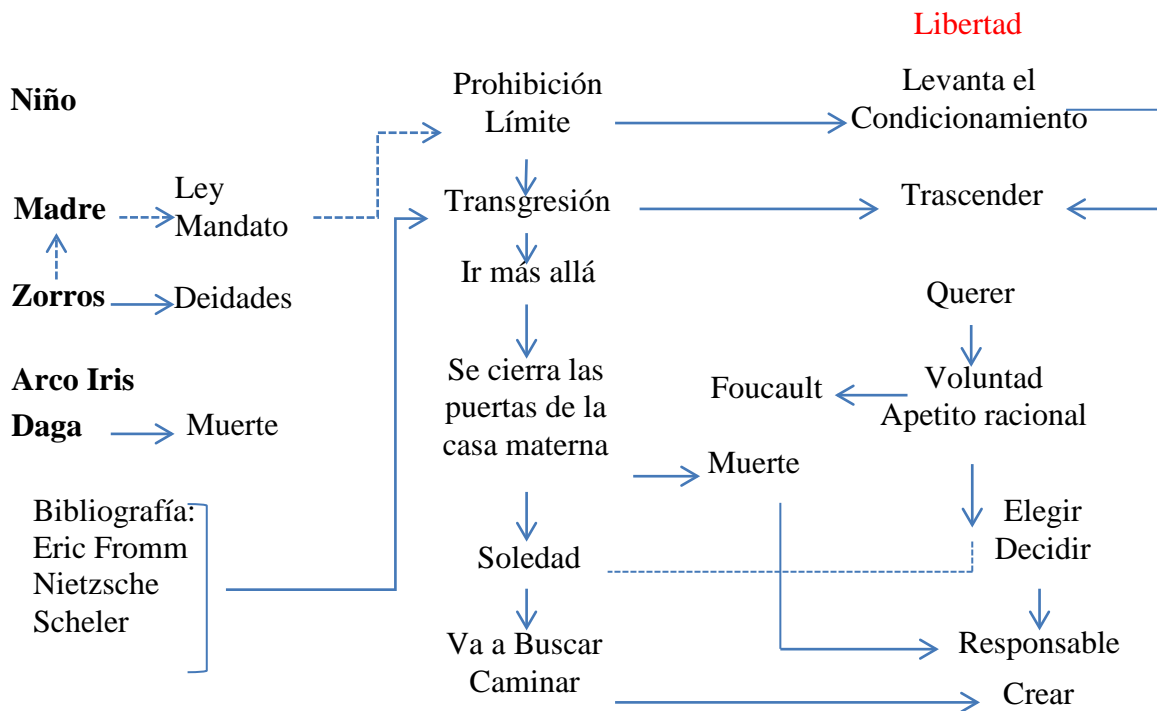
El niño, la madre después están **los zorros** los cuales están muy en conexión con la madre, el **arco iris** que simboliza el lugar de llegada y **la daga** que dentro de la cultura japonesa alude a que siempre que se lleva una daga, hay que honrar la muerte. Por ejemplo el suicidio a través del harakiri, que es una ceremonia religiosa que tiene que ver con una honra a la vida, la muerte honrosa. Hay que tener una muerte honrosa para salvar a las cosas que se han hecho.

La madre significa la ley, un mandato porque dice no tienes que hacer esto porque se casaban **los zorros** que son las **deidades**, los dioses, porque en casi todas las religiones no se los pueden mirar a los ojos.

La daga claramente significa la muerte.

Entonces vamos a ver más detalladamente en forma fenomenológica todo el procedimiento de lo que hay que ver. Hacer fenomenología significa describir en cámara lenta el fenómeno. El niño se enfrenta, primero, con el mandato de la madre "no veas". Aquí hay una prohibición, está previniéndole, esto no se hace, establece un límite y entonces el chico trasgrede (transgresión es ir más allá del límite) va más allá y vuelve. Cuando vuelve se

encuentra con la madre y le dice la consecuencia de su actitud, le cierra las puertas, la grande y la chica y son justamente las



puertas de la casa materna, (porque lo materno es el útero, es la protección, es donde no le pasa nada). Ahí, entonces, aparece la daga que sería la muerte y entonces al haberse cerrado las puertas de la casa materna, el niño se encuentra en la soledad, muerte y soledad. Y entonces el niño va a pedir perdón, se va. Va a buscar el perdón, empieza a caminar. Parece que hay como dos momentos: hay como una cierta oscuridad en la película y después de la transgresión es más luminoso. Hay más luminosidad pero aparece la muerte. Este es el primer significado.

El segundo significado tiene su asidero en Eric Fromm, Nietzsche y Scheler. Entonces, esto de transgresión supone trascender porque ir más allá es eso. En lo que va a pasar es lo trascendente y nosotros lo asimilamos a Dios, pero, en lo que está más allá de mí es lo trascendente. Esta prohibición levanta la condición, o sea algo que era una determinación, un límite, lo levanta y lo convierte en una condición (un condicionante) y no en algo determinante.

La libertad es levantar el condicionamiento y trascender. Aquellas cosas que me condiciona la levanto, por ejemplo, nosotros levantamos nuestras determinaciones naturales y las convertimos en condicionantes sino, no seríamos libres. Por ejemplo: nuestros instintos, nosotros los levantamos o por lo menos los postergamos. El único que puede postergar sus instintos es el hombre, en cambio, el animal tiene hambre mata y come.

Esto es una de las cosas más interesantes y que en el capítulo uno del Libro *Ética para Amador* de Savater, en la comparación del animal y el hombre. Señala que los animales actúan por instinto, no tiene opción de hacerlo de otra manera. En cambio, el único que tiene opción de comportarse de otra manera es el hombre. Por eso al comienzo de la película, el niño hace el movimiento mirando hacia el bosque o mirando hacia donde estaba la madre hacia la casa. El niño no sigue el mandato y esto es una acción de la voluntad, los antiguos lo llamaban apetito racional. El apetito es el que busca satisfacer una necesidad. El instinto y el deseo, también, son la búsqueda de la satisfacción de las necesidades. La voluntad además busca el logro de una meta eligiendo y decidiendo. Son metas del orden de necesidades superiores y/o espirituales. Son cualitativas no cuantitativas, o no son como las básicas, se dirigen a ser felices. La voluntad se asocia con la razón para que les presente las opciones, en cambio, el instinto y el deseo se satisfacen inmediatamente.

Entonces se levanta el condicionamiento pero entiende, examina su querer y actúa, va y mira, y entonces ¿cuáles son las consecuencias de la libertad?: **la soledad**, Por eso se cierran las puertas de la casa materna, que quiere decir eso: que cuando hay un acto voluntario, un acto de la libertad ya no hay nadie que responda por uno.

El adolescente que quiere ser libre se prepara, adolece, quiere decidir por sí, elegir. Entonces, la consecuencia de elegir y decidir por uno mismo lleva la soledad. Cuando uno es niño mamá y papá responde por uno. Por eso se cierra la puerta de la casa y ya no hay nadie que responda por mí, ahora tengo que responder por mis actos.

Responder por mis propios actos significa ser **responsable**. No hay libertad sin responsabilidad.

No es el hacerse cargo, porque el hacerse cargo es una carga, es un peso. Acá se está ligero, lo que significa que el ser ligero es madurar y el madurar es costoso, porque si no, uno queda como un niño. Entonces, responde mi mamá, mi marido, mis hijos, la sociedad tiene la culpa, mi historia, mis abuelos, mis genes, mi todo. Así, no se hace responsable de los actos y no madura.

Víctor Frankl en *El hombre en busca de sentido*, habla de las opciones del sentido que se representan con la muerte. La muerte, en tanto dejar morir situaciones, en el sentido de tener que abandonar el niño, para ser superado por el adolescente, y dejar éste para ser responsable y adulto. En esto le va la elección que conlleva la libertad. Buscar un camino significa elegirse: es “la libertad para”, el camino que elijo es un momento creativo.

Hay dos momentos según Eric Fromm en su libro *El miedo a la libertad*. Aparece “la libertad de”, es decir “no” a la imposición. Este es el primer momento de la libertad: LIBERTAD DE, es el decir “basta”. Es romper, transgredir, es levantar el condicionamiento. Y, la otra es la LIBERTAD PARA, que es la libertad del camino, que es la libertad de buscar y caminar para crear, porque uno puede decir NO, pero, después, viene la otra parte que es la apuesta a algo, porque estar “libre de” significa vaciar. Pero, hay otro momento “la libertad para” donde, aparece la apuesta a un acierto fundante.

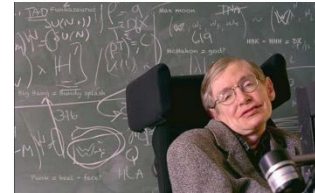
Y esa es la LIBERTAD DE, de ponerse en movimiento y apostar a valores. Realmente cuando hay una LIBERTAD PARA la consecuencia de la libertad es ser autónomo. La autonomía supone esa LIBERTAD PARA, ¿porque? Auto significa sí mismo y nomos viene de ley, norma. Es decir, que la libertad me lleva a ponerme mis propias normas y esto quiere decir “construir mi moral. Si uno sabe a qué apuesta y lo hace, entonces, es autónomo, esa es la LIBERTAD PARA.

Todos los hombres por el mero hecho de ser humanos somos libres. En la modernidad se lo puso como un valor pero tenía que ver con una política relacionada con la abolición de la esclavitud. Ser libre es como

decir “respira”, si alguien no respira se muere. La libertad es propiamente lo que nos diferencia de lo animal, porque el animal no es libre y la libertad es lo que nos lleva a la autonomía y hace que tengamos moral. Es un vínculo inmediato entre libertad y moral.

Ejemplo de vida de [Stephen Hawking](#) (ver el vínculo):

Uno se plantea ¿somos libres en todo? Uno no puede ser libre en que todo. ¿Quién elige estar enfermo? Nadie quiere estar enfermo, sin embargo, ese límite no es una determinación sino un condicionante y sigue adelante a pesar de todo.



Fíjense cómo uno a veces teniendo un problema, este problema cuando nosotros lo convertimos en una determinación nos rebajamos en nuestra condición humana, como dice Savater la condición humana se gana no se nace y en este sentido tiene que ver con la elección de la libertad, uno puede hacer de su dolencia o de su limitación, un compañero más de vida, y que forme parte de su opción fundamental y convertir ese límite en un condicionamiento y no en una determinación.

La autonomía y la libertad es el núcleo de lo humano es engrandecerse como tal, pero, también, es darse cuenta que somos limitados y que tenemos que andar por la vida en un campo de flores pero con la daga en las manos.

El acto ético como es un acto libre el otro pregunta ¿por qué esta persona hace esto? El acto libre incumbe siempre en la otredad, a los Dioses, a la madre, al mundo.

Como la ética se funda en la libertad podríamos preguntarnos:

el hombre ¿es libre o está determinado?

¿qué es la libertad humana?

¿cuál es su ámbito y cuáles son sus límites?

¿cuál es el sentido y fin de la libertad?

Algunas posturas filosóficas afirman que la libertad es ilimitada. Por ejemplo la sofística (siglo IV a. de C.) consideraba que la medida,

o sea la valoración de los actos, estaba determinada por el interés de cada hombre.

Hobbes (siglo XVI) postula que el egoísmo es la base de los actos humanos, todo se hace matemáticamente en función del propio interés. Pero esta ética del egoísmo sólo puede conducir a la autodestrucción. El mismo Hobbes reconoce que, “como el hombre es un lobo para el hombre” la sociedad requiere de un poder fuerte donde los individuos deben delegar su libertad a un soberano para que, con la totalidad del poder, ejerza un rígido control y de esta forma evite la guerra de todos contra todos. Es decir, la libertad absoluta, sin límites, genera la necesidad de un poder coercitivo que la limite o la niegue; concluye en la tiranía o el absolutismo político.



El hombre, por su propia esencia, tiene metas frente a las cuales establece un compromiso. Los límites de la libertad están dados por la posibilidad humana de tener fines o modelos a seguir, los cuales siempre implican responsabilidad. La libertad ilimitada, sin fines ni responsabilidades, es propia de los animales y no de los hombres.

Es esta responsabilidad la que lleva a la reflexión moral: ¿que **debo** hacer?, ¿cómo **debo** actuar? La libertad, por lo tanto, implica el deber y la obligación.



Lo opuesto a la libertad es el **determinismo**. ¿El hombre construye su vida o tiene un destino prefijado?, en tal caso, ¿su libertad no será nada más que cumplir con su destino?

Las tragedias griegas hablan constantemente del destino, sólo aquéllos que son capaces de realizar su destino son considerados “héroes”. Esto responde a la concepción de la realidad helénica donde el cosmos era entendido como un “orden bello” porque entre todas sus partes existía una maravillosa armonía, y donde cada cosa, incluido el hombre, cumplía una función. (Similar al concepto actual de

“equilibrio ecológico”). La virtud, “*αρετή*”, consistía en cumplir la función para la que se estaba destinado; por ejemplo, la virtud de un cuchillo era cortar bien. En base a esto, el héroe era aquel que descubriera su destino, o sea su lugar en el cosmos y actuara conforme a él. Estos eran los seres superiores, en tanto que sólo los ignorantes y vulgares gozaban de una libertad sin límites.

Sócrates afirma que el conocimiento permite que cada uno conozca su “misión” y sólo quien la lleva a cabo sin traicionar a su conciencia será feliz. Hay implícita una idea de destino.

Las corrientes filosóficas del siglo II a.C. negaban la libertad humana. Para los Cínicos la libertad era carecer de necesidades materiales, no tener compromisos con el exterior y no desear nada. Pero, en tanto no hay deseos, no hay elección y consecuentemente no hay libertad.

Los Estoicos suponían que todo estaba determinado, que la realidad era una sucesión de ciclos cósmicos que se repetían, siempre iguales, indefinidamente. Por lo tanto la libertad del hombre se reducía a aceptar con alegría o con disgusto su destino ya que éste era inmodificable. El mal moral consistía en rebelarse o intentar desobedecerlo. Corresponde a una moral de la intención basada en el asentimiento a lo que deparara el destino. No había fines propios sino solo el fin general de los ciclos cósmicos.

La libertad da la posibilidad de obrar por si mismo. ¿Hacia dónde tienen que dirigirse las acciones? ¿Hay algún fin para el obrar? ¿El fin es inmanente o trascendente?

El objetivo, el fin, el “para qué” o “para quien” del obrar, son fundamentales en la ciencia ética. Es el fin del obrar el que determina lo que hace buena o mala a una acción y el grado de culpa que puede generar.

Aristóteles afirma que el **bien supremo** que guía el obrar no puede ser algo trascendente, como las ideas platónicas que resultan inaccesibles, sino algo que se corresponda a las acciones humanas como un objeto adecuado de deseo. La meta final de los deseos humanos debe ser querida por todos y autosuficiente, es decir, debe

corresponder a un bien general y ser elegida por sí misma y no como medio para otra cosa (como en el caso del dinero que no es un fin en sí sino un medio para otras cosas). Este fin al que todos aspiran y tiene valor en sí mismo es para Aristóteles la **felicidad**.

La felicidad no se corresponde a un momento o acto, sino que es un estado que se da a lo largo de toda la vida. Esto se realiza a través de actos “virtuosos” que si bien se manifiestan en forma individual, en su repetición conforman el **hábito** que posibilita la vida feliz.



La razón **delibera** frente a las acciones o actos para decidir su obrar. Deliberar significa que la razón puede analizar las distintas posibilidades de hacer para elegir lo bueno y no lo malo ¿En qué se funda la elección buena? En el **Justo medio**, o sea el punto de equilibrio entre un exceso y un defecto. Por ejemplo, entre el despilfarro (exceso) y la avaricia (defecto) la conducta virtuosa sería la liberalidad.



La virtud no es una capacidad innata ni una emoción, sino una decisión basada en la deliberación o análisis racional de las circunstancias, previamente conocidas, que permitirá determinar cuál es su justo medio.

Esta aplicación de la razón práctica no debe ser esporádica sino constante. Será virtuoso aquel que tenga el hábito de deliberar antes de obrar. Esto es lo que conforma al hombre **prudente**.

La teoría del “justo medio” no se puede aplicar con exactitud en todos los casos y por consiguiente determinar si son buenos o malos. En el ámbito del conocimiento teórico se puede demostrar si un enunciado es verdadero o falso pero respecto a las acciones no cabe esta clasificación, solo cabe un juicio de valor: ser bueno o malo.

Un juicio moral implica darle o negarle valor a una acción.

Toma de Decisión

La mayoría de los autores consideran de gran valor práctico el detallar los momentos que transcurren en la conciencia, antes de tomar una decisión libre.

Llamaremos a estos momentos **toma de decisión**, aunque en el momento de decidir es difícil que tomemos conciencia de estos pasos.

- Primer paso: *atracción ejercida por cierto bien en la voluntad*. Ejemplo: mientras estamos estudiando, nos surge la idea de que sería agradable ver una película. Somos atraídos en forma inmediata por este placer. Tal atracción es natural e inevitable.
- Segundo paso: *examen del bien atractivo*. Detrás de su aspecto deseable, muestra otros aspectos que no lo son. Somos atraídos, porque el objeto tiene aspectos buenos. Pero como el mismo objeto tiene otros aspectos que no lo son, no estamos forzados a aceptarlo, sino que permanecemos libres. Este paso es esencial en toda decisión libre, porque depende de la fuerza que “lo bueno” o “lo malo” ejerza sobre nosotros.
- Tercer paso: *deliberación*. Éste es el momento en el cual el intelecto examina las razones a favor de una determinada acción o en contra de ella. Este paso puede durar largo tiempo o puede ser instantáneo. Pesamos los pros y los contras. “Nuestra mente es como una balanza. Las pesas son las ventajas o desventajas de la acción. El lado hacia el cual finalmente se incline la balanza será el que necesariamente inclinará nuestra voluntad”. Podemos influir sobre el peso que tienen los motivos en nuestra mente, intervenir y reforzar unos u otros. Los que resulten favorecidos por esta intervención serán finalmente los que determinarán la elección.

- Cuarto paso: *decisión*. “Esto es bueno para mí, ahora”. Cuando se ha concretado la decisión, la voluntad debe seguirla y adherir al motivo presentado por el intelecto. Ella es el resultado de nuestra intervención personal, de un factor que surge de las profundidades de nuestra personalidad. Es la decisión libre.

LOS VALORES

¿Tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor?” “¿Es el deseo, el agrado o el interés lo que confiere valor a una cosa o, por el contrario, sentimos tales preferencias debido a que dichos objetos poseen un valor que es previo y ajeno a nuestras reacciones psicológicas u orgánicas? O si se prefieren términos más técnicos y tradicionales: ¿son los valores objetivos o subjetivos?

R. Frondizi

El origen del valor está tan dentro de nosotros como afuera. Pero así como no podemos influir en aquella parte del valor que es independiente de nosotros, podemos trabajar y modificar nuestra captación del valor, nuestras formas de vivir las preferencias, de elegir entre deseos contradictorios, de ampliar el campo de nuestros intereses. La calidad de los valores que vivo también depende de mi esfuerzo, de mi trabajo, de la conciencia del enorme sentido de lo que está en juego.

Igual que la semilla que dentro de la tierra germina y sabe hacia dónde dirigir su brote, en todos nosotros hay una sabiduría innata que “sabe” dónde está nuestro bien. La semilla no olvida; nosotros sí.

Se trata de establecer, intelectualmente, la objetividad o la subjetividad del valor para dirigir la acción individual o socialmente considerada. El estudio de los valores ha adquirido en la Filosofía

actual una gran importancia y es uno de los temas más trabajados en Axiología, íntimamente ligado al estudio de la persona y al de la cultura.

Podemos decir que según la fenomenología:

- Los valores no cambian. No están condicionados por los hechos. Hay un alto grado de inmutabilidad en el valor.
- Nuestro conocimiento acerca de los valores puede ser relativo, pero no el valor mismo.

Algunas corrientes filosóficas afirman que lo que otorga valor es el deseo y su origen es psicológico o fisiológico. En este caso el valor es subjetivo, depende de cada uno y por consiguiente niega la existencia de valores comunes.

Otras afirman que es objetivo, o sea que los objetos o actos valiosos son independientes del sujeto que los desea. El valor corresponde a lo que vale en sí mismo y sólo se puede considerar subjetiva a la captación del objeto valioso. En consecuencia y siguiendo esta postura todas las cosas que poseen valor deberían ser objeto de deseo de todos los hombres. Y sin embargo no es lo que ocurre en el ámbito de los bienes materiales.

El bien, que es el objeto al que tiende la voluntad, puede considerarse según un doble aspecto: como fin y como valor.

Estos dos aspectos no se disocian: todo fin, para serlo, debe poseer valor, y a la inversa, todo valor puede constituirse en un fin para la actividad voluntaria.



Aquello que permita la perfección se considera un valor. Así el valor es aquello por lo cual lo bueno es bueno y puede llegar a la perfección.

Pero ningún ente del mundo responde plenamente al valor ideal que debería encarnar. Nada es perfecto en este mundo; siempre le falta algo de lo que debería poseer para adecuarse a su respectivo valor ideal.



Los valores son bipolares, o sea que cada valor tiene su contrario: bien y mal; bello y feo; verdadero y falso; deleitable y desagradable, etc.

Los valores guardan entre sí una jerarquía.

- Los valores de la sensibilidad y biológicos, como placentero y doloroso, sano y enfermo, etc.
- Los valores sociales y económicos: orden o desorden, riqueza o pobreza; caro o barato, prosperidad o decadencia, éxito o fracaso, etc.
- Los valores artísticos, como belleza y fealdad.
- Los valores teóricos que se refieren al conocimiento intelectual.
- Los valores morales que corresponden a los actos libres, al ejercicio de la voluntad del sujeto: el bien y el mal morales.
- Los valores religiosos: se refieren a la relación del sujeto con el valor supremo, que es el Principio del sujeto mismo, Dios: adoración, veneración, piedad, y respeto sacro.

Los valores estrictamente morales son de índole obligatoria. El **deber** que implican se manifiesta claramente en la conciencia como exigencia. Su desobediencia implica falta moral.

Ahora bien profundizando los párrafos precedentes y cómo establecimos desde el comienzo, el hombre tiene la **capacidad de conocer** e íntimamente ligada con ella, la **capacidad de obrar**.

En el nivel sensitivo, el hombre discierne entre lo que le otorga placer y lo que le produce dolor. También percibe y discrimina entre

lo útil y lo nocivo para sí y para su especie. Hay aquí un conocimiento intuitivo, espontáneo y natural.

Con el despertar de la "conciencia intelectual" se opera el descubrimiento de un mundo superior de valores. Es en este momento cuando el hombre se inserta en el mundo y toma parte de él existencialmente, en situaciones concretas. Empieza aquí su gran tarea: seleccionar medios, purificar instrumentos, fijarse metas, elegir determinados objetos, rechazar otros. Va modelando su vida conforme a un "deber ser".

Esa doble conformación del hombre –la de conocer y la de hacerse– se encuentra reflejada en dos tipos distintos de juicios que el hombre es capaz de formular acerca de la realidad:

- ✓ **Juicios de ser**, por medio de los cuales se afirma **lo que las cosas son en sí mismas**, independientemente de lo que puedan significar para cada uno de nosotros. Esos juicios expresan el conocimiento teórico del hombre que conoce la realidad.

- ✓ **Juicios de valor**, por cuyo intermedio se afirma **lo que las cosas son para el hombre**: se expresa en ellos el impacto que produce la realidad en el hombre y la pérdida del estado de indiferencia con que se enfrenta cada día con el mundo.

Por medio de estos juicios **estima** y **aprecia** lo que las cosas significan para él. O sea, **las cosas son lo que son, pero también "valen"**. Poseen un contenido capaz de saciar el deseo de conocer pero, también, alojan un contenido "apetecible", es decir, una bondad deseable. **El valor brota del ser mismo**, de las cosas, es una de sus riquezas; poseen ciertas notas debido a las cuales se vuelven estimables o no, dignas de ser deseadas o rechazadas.

Ética de los Valores: Teoría de Scheler

En la teoría de Scheler (1874–1928) los valores son esencias puras, intemporales, y de validez absoluta, que se relacionan con la existencia del mundo, del hombre, y de la historia.

El mundo de los valores tiene una gradación jerárquica que ordena los estados emotivos provocados. Esto significa que primero se da una jerarquía de valores, luego una vida emocional cualificada de acuerdo a aquella y por último una jerarquía de la intensidad intuitiva.

Como esencias puras son a priori, pero al mismo tiempo están en las cosas.

Scheler distingue cuatro escalas de valores en orden jerárquico ascendente:

- En primer lugar están los valores sensibles, situacionales y pragmáticos (agrado, abundancia y conveniencia y sus contrarios). A éstos les corresponde la sensación corporal (a una parte del cuerpo). Este valor se da en un tiempo y lugar y persiste aún cuando no se le preste atención. Su expresión es: esto me agrada.
- En segundo lugar están los valores vitales (noble, sano, selecto, fuerte y sus contrarios). Se corresponden con un sentimiento vital que abarca todo el cuerpo. Su modo de expresión es: me siento bien.
- En tercer lugar están los valores espirituales y pueden ser estéticos, morales y cognoscitivos (bello, justo, exacto y sus contrarios). Les corresponde el sentimiento anímico del yo sin implicación del cuerpo. Su modo de expresión: estoy alegre.
- En cuarto lugar se dan los valores religiosos. Aquí se toca la esencia de lo absoluto (santo, divino y su contrario). En

la conciencia los sentimientos espirituales (beatitud, paz y sus contrarios) con las reacciones de la fe, veneración. Estos sentimientos pertenecen a la persona que para Scheler es la unidad de los actos. Estos estados surgen de la raíz misma de los valores es decir de Dios.

Observamos que, en la tabla jerárquica, no aparecen los valores morales. Esto se debe a que los valores morales –lo bueno y lo malo– no poseen una "materia" propia, como los otros valores, sino que su realidad consiste en la realización de los demás valores, conforme a un orden de preferencia, según su jerarquía.

"El sentido perfectivo y creativo de la vida del hombre se estructura fundamentalmente, en la afirmación del valor positivo frente al negativo y del valor superior frente al inferior".

Max Scheler

Por ejemplo:

- 1) Si entre el estado de agrado que me produce comer chocolate y la necesidad de cuidar mi hígado delicado, selecciono cuidar mi salud y no comer bombones, realizo, además, el valor moral conforme al orden de preferencia jerárquica.

- 2) Si entre ganar dinero inescrupulosamente y pedir lo que corresponde por determinada tarea, elijo esto último, además de cumplir con la tabla jerárquica, realizo el valor moral implícito en mi elección. Lo justo es superior a lo económico.

Existen distintos niveles de intuición emocional. Así el sentir y el percibir se dan sin relación a una jerarquía y en forma aislada. El preferir y el postergar lo valioso surge en contraposición a lo no

valioso. El amar y el odiar son a priori y seleccionan o intuyen el valor.

La moral, para Scheler, es la realización de los valores de acuerdo a la jerarquía. Se puede observar que hay una polaridad, en el sentido que cada valor tiene su contravalor. De este modo la moral apunta a la realización de un valor positivo sin el sacrificio de los valores superiores.

Para Max Scheler, los valores pueden ser concebidos como una cualidad "a priori", real e independiente. Esta independencia se refiere a la intervención formal de la inteligencia en la captación del valor. ¿Cuál es, entonces, la función espiritual que nos revela el valor? Scheler responde: *es un percibir sentimental; es una intuición emocional*. Por lo mismo la función espiritual reveladora es la "estimativa": es un sentir intencional. Se trata de una evidencia preferencial, emotiva, que no puede ser reemplazada por una deducción lógica.

La inserción del hombre en el mundo no es indiferente ni abstracta, sino vital, generalmente comprometida, de compromiso existencial ordenado por su libertad racional. Lo bueno y lo malo afectan al hombre muy diversamente. Como dice Marín Ibañez, "el hombre es incapaz de permanecer indiferente", por eso asevera que el valor es una **experiencia inevitable**.

Los valores aparecen en nuestras vidas como "estímulos de perfección", que nos exigen obrar para darles vida, para permitir ese paso del orden ideal al orden real a través de la esfera del valer.

Este mundo axiológico de los valores está dividido en dos regiones. A cada valor se le contrapone su contravalor. Mientras que las cosas son lo que son, los valores se presentan desdoblados en un valor (positivo) y su correspondiente contravalor (negativo). A la justicia, se contrapone la injusticia, por ejemplo a la verdad, la falsedad. Esta singularidad propia de la captación axiológica es lo que se llama **polaridad**. Se dice que la polaridad implica la ruptura de la indiferencia y del estado de neutralidad. Frente a un valor, el

hombre se aproxima o lo rechaza. Las cosas despiertan no sólo su ansia cognoscitiva, sino también su tendencia apetitiva.

Los valores están ordenados **jerárquicamente**, hay valores superiores e inferiores. Cada persona, cada pueblo, cada época histórica tiene una especial sensibilidad para determinados valores, que son los que permiten entender las proyecciones culturales de una sociedad y, también, de su sistema educativo. No debe confundirse la ordenación jerárquica de los valores con una clasificación. En ésta no hay necesariamente una jerarquía suficiente que haya un orden; en cambio, la llamada **Tabla de valores** hace referencia a una ordenación preferencial, una categorización que impulsa el acto de elegir.

La parte más importante de la teoría de los valores de Scheler, y la que más ha repercutido en el pensamiento contemporáneo, es la que se refiere a la jerarquía de esos valores. Es decir, "la disposición de ellos en un orden que posee grados" y, fundamentalmente, se refiere a los criterios que utilizó para hacer esa jerarquización o para establecer esa escala.

Estos criterios se basan en lo siguiente: **los valores son superiores en tanto sean:**

- a. **más durables:** es la capacidad de persistir en el tiempo. (Ej.: una obra de la literatura clásica.)
- b. **menos divisibles:** es decir, cuanto menos haya que fraccionarlos para que muchos participen en ellos. (Ej.: una partitura musical.)
- c. **más fundantes:** cuando no requiere otro valor que lo fundamente. (Ej.: el valor religioso es fundante de los otros valores, por eso es el superior.)
- d. **producen más satisfacción:** el cumplimiento del valor produce satisfacción espiritual, aun a costa de esfuerzo. (Ej.: cumplir con los deberes encomendados, aunque cueste sacrificio material.)

- e. **menos relativos**: un valor es tanto más alto en la escala, cuanto menos relativo es. (Ej.: el valor *justicia* frente al valor económico).

HÁBITOS, CIRCUNSTANCIAS Y FINES

El hombre consigue su perfección, o su último fin, no en un momento sino sucesivamente, a lo largo de toda su vida, mediante una serie de actos voluntarios, libres y dirigidos por la razón.

Los actos del alma corresponden a las facultades de conocimiento y acción. Pero en la repetición de esos actos las facultades adquieren cualidades que las refuerzan y disponen de una manera firme, estable y permanente para obrar en determinado sentido y con más prontitud y facilidad. Estas cualidades son los **hábitos**.

Los hábitos buenos son las **virtudes**, y los malos los **vicios**. La naturaleza de la virtud no es una manera de ser sino una manera de obrar.

Sin embargo, no basta la bondad moral del objeto para que el acto sea moralmente bueno. Es necesario también analizar las circunstancias: si por ayudar a un necesitado se deja en la indigencia a la familia, el acto también deja de ser moralmente bueno. Asimismo es necesario que el acto sea realizado con una correcta intención o fin subjetivo: si se ayuda a un necesitado (objeto moralmente bueno) y en las debidas circunstancias pero con un fin subjetivo malo, como por ejemplo, para lograr la admiración del prójimo, al acto es moralmente malo. La intención es determinante del valor moral de una acción.



Para que un acto sea moralmente bueno exige que tanto el objeto, como las circunstancias y el fin sean buenos. Basta que

uno de esos requisitos no lo sea para que el acto se considere malo.

La Ley Moral

Etimológicamente la palabra **ley** deriva del latín “*ligare*”, que indica sujeción a algo. Significa regla o conjunto de normas válidas para todos los casos.



La ley se refiere siempre a la regulación de hechos o acciones, y su función es determinar la ubicación y funcionamiento de los distintos elementos que rige, o sea su ordenamiento.

Toda ley supone un orden dirigido a un fin. En este sentido será captada por la razón, (cuya función es ordenar), y no por la voluntad. Pero la ley moral, en tanto dirigida al obrar corresponde a la razón práctica.



En la jerarquía de las leyes está en primer lugar, para los escolásticos, la **ley eterna** que es la fuente de la que se derivan todas las demás. Todo el universo, creado por Dios, está gobernado por la razón y providencia divina. La ley eterna es la misma razón de Dios, o el plan que dirige todos los actos y movimientos de las criaturas. Quien observa atentamente la naturaleza no puede menos que maravillarse ante su orden perfecto. El mundo de los cuerpos se encuentra regulado por leyes físicas y biológicas, inalterables desde hace billones de años. Partiendo de esta observación, pensadores, poetas y filósofos sostuvieron la existencia de una ley universal reguladora del cosmos. Anaximandro (siglo. VI a. de C.) afirma que el cosmos entero se encuentra en movimiento y en desarrollo regido por una ley que denomina “*dike*” o “Justicia”,

pues restablecía el equilibrio cuando se presentaban descompensaciones entre los elementos cósmicos.

Es ilustrativo este texto de Cicerón (siglo I a. de C.): “Para fundar el derecho tomemos como origen aquella ley suprema que, común a todos los siglos, nació antes que existiese ley escrita alguna o que fuese constituido ningún estado. Había ya entonces una razón emanada de la naturaleza universal que impulsaba a los hombres a obrar según el deber y apartarse de toda acción culpable; ella comenzó a ser ley, no desde el día que fue redactada, sino desde su origen y su origen coincidió con la aparición de la inteligencia divina. En consecuencia la ley verdadera y primera dictada tanto para la imposición como para la defensa es la recta razón de Dios Supremo”.

En segundo lugar esta la **ley natural** que se corresponde al conjunto de preceptos que rigen los actos humanos. Estos preceptos se vinculan armónicamente con las leyes de la naturaleza en tanto comparten su fin que es la perfección, y en este sentido participan en la ley divina. Son captados espontáneamente por la razón práctica como principios reguladores de los actos cuyo fin es la perfección humana. Se puede decir que es la “participación de la ley eterna en una criatura dotada de razón.” (Santo Tomás S. Teológica, I - II, q.91,a.2).

El primer precepto de la **ley moral** es “hacer el bien y evitar el mal”. De este principio se deducen otros principios que tienen que ver con la vida del hombre, por ejemplo la conservación de la existencia y el respeto social.

La ley natural está dirigida al obrar humano para orientarlo al fin último del universo. Por lo tanto es única y se da en todos los hombres de la misma manera. Sus preceptos son comunes a toda la humanidad y por lo tanto no cabe su ignorancia.

En tercer lugar está la **ley positiva** que corresponde a las normas dictadas por los hombres para la regulación de las actividades sociales. Se incluyen tanto las leyes como la costumbre o jurisprudencia. Su fin debe ser el bien común

Santo Tomás de Aquino define a la ley positiva como “una ordenación de la razón, para el bien común, promulgada por quien tiene a su cargo el cuidado de la comunidad” (Suma Teológica II - II 90,4).

Las leyes positivas deben integrarse y reflejar los principios fundamentales de la ley natural, y derivar de ella lo que no esté especificado. Las leyes que se derivan de la ley natural en forma de conclusiones, conservan la necesidad de su origen. Por ejemplo, de “no hay que hacer mal a nadie” se deriva como conclusión “no matarás” y esta afirmación mantiene el rigor de la ley natural, es decir, es invariablemente una acción delictiva o inmoral y debe ser sancionada. Pero también pueden derivarse determinaciones o especificaciones, por ejemplo el tipo de pena que le corresponde al que delinque, y esto corresponde solo a la ley humana, y puede variar según las circunstancias o épocas.

Conciencia Moral

Como se ha expuesto, los actos voluntarios y libres poseen la propiedad de ser morales o sea, buenos o malos. Su calificación puede surgir del acto en sí mismo o de la intención de la que procede.

En el primer caso corresponde a una **moralidad objetiva**. Será considerado bueno o malo según que el objeto sobre el que se obra o el obrar mismo se dirija, o no, al fin último del hombre.

Cuando se determina moralmente un acto en función de la intención del que lo realiza se trata de una **moralidad subjetiva**. Lo que determina que los actos sean subjetivamente buenos o malos es la rectitud o falta de rectitud de la voluntad en tanto rectitud para el hacer.

La conciencia moral se corresponde al juicio moral sobre los actos, y como todo juicio, se basa en el correcto uso de la razón que

sabe distinguir, en función del fin, lo que hay que hacer y lo que hay que evitar.

E. Gilson dice que “*la multitud de actos buenos particulares que el hombre realiza se define como un conjunto de actos ordenados en vista a sus fines y justificables desde el punto de vista de la razón.*” (La Filosofía de la Edad Media, Ed. Sol y Luna)



En definitiva la **conciencia moral es entendida como conocimiento reflejo del propio ser y de su operatividad, permite al hombre comprenderse a sí-mismo como “poder ser”, como proyecto.**

La conciencia moral aparece como capacidad desde la niñez para valorar conductas. A lo largo de nuestra vida alcanza mayor desarrollo. Pero nunca logra ser perfecta y acabada puesto que nunca se cierran las posibilidades de lograr una mayor plenitud.

La conformación de la conciencia moral se relaciona con el desarrollo evolutivo En el desarrollo de cada persona existen estados de inmadurez o procesos de despersonalización. Podemos hablar entonces, en tales casos, de **subconciencia moral** cuando las manifestaciones de la conducta cumplen funciones similares a la conciencia y a veces la suplanta. Por ejemplo una manifestación de la subconciencia moral sería cuando la conciencia se hace eco de la sociedad”. Entendemos esto último como una existencia social que condiciona nuestra vida personal, nos dejamos llevar a ciegas y nos masificamos.

La Opción Fundamental

No encontraremos grupo humano alguno que conviva sin interactuar dentro de una vasta red de principios, disposiciones, reglas y normas prácticas, mediante los cuales se considera que

Las *normas* pueden definirse como *reglas de conducta que postulan deberes y que se dirigen a seres capaces de cumplirlas o de violarlas.*

puede llevarse una vida recta y justa.

Toda acción moral es siempre acción humana y acción libre, por eso comporta un ingrediente axiológico o valorativo que hace que los sujetos no permanezcan indiferentes frente a la aprobación o censura que su conducta provoque. Y ello se debe a que la ley moral –es decir, la norma ética– se impone a la conducta, a los actos de los hombres como un **deber ser**.

De este modo, a diferencia de las leyes naturales, por ejemplo, cuya finalidad es descriptivo–explicativa (pues se refieren a lo que las cosas son), las leyes morales tienen un propósito práctico: no buscan explicar nada, sino determinar o provocar un comportamiento –pues se refieren a lo que **debe ser**–. Mientras que en el primer caso lo que se persigue es saber a qué leyes obedecen los hechos, en el segundo, lo que importa es la **formulación de los principios a los que debe ajustarse el obrar de las personas**.

El **sentido moral** lleva al hombre a encontrar en sí mismo el principio que dirige sus acciones. Ese "sí mismo" es el mandato de su propia conciencia moral. A esta altura, usted se preguntará: ¿Qué debemos entender por *conciencia moral*?... *Es la visión de las condiciones de rectitud de vida en la realización de nuestros actos*. Plantea exigencias de conducta sin que haya detrás coacción exterior de ninguna clase. Sin embargo, no es un saber de reglas generales, ordenadas; no ofrece una doctrina desarrollada sobre el comportamiento humano; le otorga al hombre, en cambio, las verdades más generales y fácilmente captables a nivel intelectual sobre el **bien** y el **mal**.

En todos nosotros existe una especie de balanza interior, mínima y sensible, que se inclina hacia el sí o hacia el no. Es, de alguna manera, anterior a nuestra razón y a nuestro pensamiento. En ese espacio interior algo "sabe" qué es lo necesario, qué prefiere. Es una cierta información que no se puede escuchar ni ver y que, sin embargo, se percibe de manera directa. Cuanto mejor se la perciba, más adecuadas serán las elecciones, grandes y pequeñas.

La **conciencia moral** se presenta en cada uno de nosotros como la capacidad de aprehensión de verdades morales universales que, una vez conocidas, se vuelven, para la racionalidad plenamente desarrollada, ciertas en sí y necesariamente válidas.

Algunos ejemplos nos ayudarán a fijar estas ideas:

- Siempre que puedas, haz bien.
- Evita el mal.
- Modera tu conducta.
- No hagas a otro lo que no quisieras que te hagan a ti.
- Sostiene la palabra dada.
- Agradece a tus bienhechores.

El acto moral supone la autonomía interior que viene del espíritu y la racionalidad que hace a un ser responsable. **Responsable** quiere decir que uno *responde de sus actos*, o que los actos son, en último análisis, atribuibles al sujeto que los ejecuta. Esta autonomía solo es practicada por el ser dotado de reflexión, capaz de voluntad reflexiva.

No hay moral más que cuando hay intencionalidad. La intencionalidad entraña **libertad** y **responsabilidad**. El dominio moral es, pues, aquél donde se ejerce la actividad de los seres libres. Pero éstos merecerán alabanza o reprensión según el carácter de su acción. En este sentido, la noción de responsabilidad implica, además, la exigencia de la sanción.

La conciencia liberada en el hombre implica el conocimiento de sus posibilidades, valores y derechos en los diversos ámbitos de su vida.

Hablar de una conciencia liberada es hablar de un hombre libre. Para poder calificar como liberada a la conciencia es necesario que los contenidos morales sean asumidos en libertad. Tener valores propios, motivaciones singulares, el hábito de la opción responsable.

La libertad, en relación con la conciencia moral, la podemos definir como la capacidad de levantar los condicionamientos y poner nuestros actos en orden a la opción fundamental⁴.



La opción fundamental es la que brota de lo más profundo de nuestra personalidad y marca el ideal supremo de nuestras vidas.

Liberar la conciencia exige un largo proceso de educación que tiene varias facetas. Identificar todas las motivaciones, los hábitos, las costumbres, las leyes, que se han ido acumulando en la conciencia desde la infancia. Analizar todos esos elementos para descubrir el valor moral que poseen. Exige la opción y purificación permanente de los valores que guían nuestra conducta. Revisión continúa de la actividad misma de la conciencia para mantenerla de acuerdo a nuestra opción fundamental

Todos tenemos condicionamientos desde nuestro sexo, hasta la época en que nacimos, pero la conciencia liberada es aquella capaz de liberarse de ellos para ponerlos al servicio de la opción fundamental. Cuando vivimos totalmente condicionados desaparece la conciencia moral ya que nos hemos despersonalizado, somos puros condicionamientos. Si bien éstos nunca desaparecen dependerá de nuestra libertad para poder adaptarlos a nuestro desarrollo libre.

La Conciencia Moral y la Ley

Una ley es la expresión formal de un deber con carácter permanente, y su auténtico sentido moral está en la perspectiva

⁴ En los capítulos anteriores nos hemos referido a la libertad en tanto que toma de decisión y su importancia respecto de la ética. En este capítulo su marco referencial es la moral.

deliberación. El valor de la ley está en su finalidad, busca un bien o un valor. Tiene valor moral si está al servicio de algún valor moral.



La conciencia es norma interior o subjetiva de moralidad, nos dice lo que es bueno o malo para cada uno en cada caso. La ley es la norma exterior u objetiva de moralidad, indica lo que es bueno o malo en general.

La ley moral corresponde a una conducta que las personas normales de una cultura o toda la humanidad aceptan como exigencia para alcanzar la perfección humana a nivel individual y social.

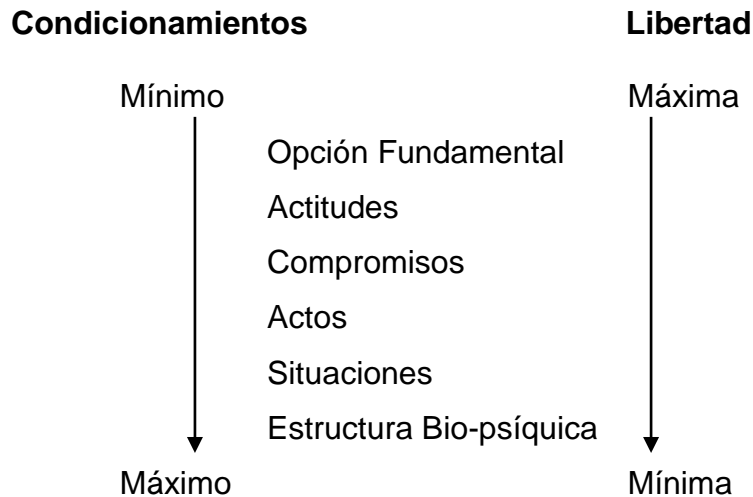
La conciencia y la ley deben conjugarse para hallar la moralidad de cada conducta concreta.

La ley debe ser expresión del deber que brota de un valor moral.

La observancia de la ley debe nacer del interior de la persona. El cumplimiento forzado o ciego de la ley carece de valor moral. En la letra de la ley hay que descubrir y cumplir siempre el espíritu de la ley. El espíritu de la ley es espíritu de libertad, y es este valor moral, el que nos hará libres y no solo la letra. En cada ley hay que descubrir el espíritu, el valor que impone o protege. El verdadero espíritu puede encontrarse en la ley, fuera de ella o contra ella

👓 SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

La conducta moral es el modo de enfrentar el acto.



En el modo de enfrentar el acto podemos estar con el máximo, medio o mínimo condicionamiento, y el mínimo, medio o máximo de libertad.

La relación entre el condicionamiento y libertad es proporcionalmente inversa.

A mayor condicionamiento → menor libertad

A menor condicionamiento → mayor libertad.

El conocimiento del valor moral es pre-requisito para la responsabilidad. Sin conocimiento del bien no hay libertad ni responsabilidad moral.




ACTIVIDAD

- 1) Desarrolle un glosario con las siguientes palabras:
 - a. Actitudes
 - b. Conciencia liberada
 - c. Conciencia moral
 - d. Condicionamientos
 - e. Hábitos
 - f. Ley
 - g. Libertad
 - h. Opción fundamental

- 2) A partir de un ejemplo explique la relación entre Condicionamiento y Libertad.

CAPITULO CUATRO


ETICA PROFESIONAL

 La ética profesional se refiere a la conducta de los profesionales respecto de su obrar como tal.

La supuesta neutralidad de la moral en el área de la ciencia y de la técnica ya hoy no puede refugiarse en la pureza de las aplicaciones y en el desinterés.

Existe una profunda vinculación entre la tecnociencia y sus productos y el impacto social político y económico que éste produce.

Quedan entonces muchas decisiones a tomar en donde es necesario **ejercer la responsabilidad** como profesionales autónomos.

 La responsabilidad significa **responder por las consecuencias de las decisiones**, es decir reparar, revisar y modificar las decisiones, supuestos y valores. La responsabilidad se relaciona con lo visto en los capítulos anteriores, con la noción de condicionamiento y libertad.

Por lo tanto la madurez personal repercute en la actividad profesional de científicos y técnicos; y profesionales de la salud, etc., tomando conciencia del compromiso social que comparte con los portavoces del poder político–económico, pero también para con las personas afectadas por los costos y beneficios del desarrollo.

REFLEXIONES SOBRE ETICA PROFESIONAL

La palabra deontología deriva del griego y se refiere al tratado sobre el Deber. Nosotros preferimos el término *Ética Profesional*, incluye no sólo el tratado del deber, sino todo aquello que compete a sus derechos y virtudes.

El planteo consiste en poder encontrar aquellos elementos que hacen a la convergencia axiológica de forma que puedan ser justificables para todo ser humano. Sabemos que toda generalización supone un ejercicio de abstracción; sin embargo, al hablar de *ética profesional* queremos poner en evidencia que nos referimos a la relación que la persona establece consigo, con los demás, con su horizonte simbólico y la esencial diferencia que destaca la primicia de cada grupo social.



Cuando definimos la *ética* hablamos de un modo de ser en relación, en ambigüedad entre el bien y el mal, pero con un horizonte universal que indica la apertura a la significación de la Vida.

En la moral, la conciencia (entendida como aquella capaz de levantarse del condicionamiento, como ser libre en ejercicio entre su querer y su poder ser), determina las reglas morales, a partir de una opción fundamental que le permite distinguir el bien del mal, sobre la base de ciertas preferencias pertenecientes al campo axiológico.

LOS SÍMBOLOS ÉTICOS

Antes que nada debemos descubrir qué son los símbolos para el sujeto.

Supongamos que vamos en un automóvil y vemos un semáforo. De pronto frenamos porque observamos que se prende la luz roja ¿Por qué tuvimos esta actitud?

El rojo del semáforo lo captamos con nuestros sentidos. Pero el color nos indica algo abstracto que va más allá de nuestros sentidos, en este caso: “peligro, no se debe cruzar”, entonces nos detenemos.

El semáforo es el **signo** y distinguimos dentro de éste una parte que captamos con nuestra percepción: se llama **significante**. Aquello que permanece oculto a nuestros sentidos y que designa algo abstracto es el **significado** en nuestro caso: peligro



Entonces el **signo es una unidad compuesta por dos partes ligadas y opuestas entre sí: el significante y el significado.**

Por ejemplo, escucho el timbre de mi casa (el sonido del timbre es el significante), pero no me quedo pensando en el sonido del timbre, sino que comprendo que alguien llama a la puerta (lo que pienso es el significado).

Si vemos caer las hojas de un árbol decimos que es un signo del otoño. Vemos en este último ejemplo que relacionamos un fenómeno con otro fenómeno. Por ejemplo, la fiebre es signo de una enfermedad. Hay en estos hechos una relación causa efecto.

Pero hay otros que nos representamos en nuestra mente que han sido estipulados adrede sin un vínculo causa efecto. 🧐 Este tipo de signos son una clase particular denominados **símbolos**; es decir son signos dependientes de una convención tácita entre miembros de un grupo.

Un signo es una realidad dual; una unidad básica de todo lenguaje, compuesto por un significado (concepto) y un significante (soporte material).

Por lo tanto se dice que el signo es una construcción social por lo que es arbitraria y supone conductas.

Siempre hay un intérprete que es el sujeto que decodifica el signo, y actúa en base a dicha interpretación. La aparición del mismo significado en una comunidad lingüística, implica la existencia de

una convención respecto de lo que el significante significa. Es decir, hay una univocidad entre la expresión y el contenido.

Se puede afirmar que los signos no sólo son un producto social sino que además fundamentan y articulan las relaciones sociales.

Todos vivimos rodeados de signos; en realidad todos son signos porque nos «hablan» de determinadas formas de relaciones sociales; las fundamentan.

Veamos ahora qué son los símbolos. Para ello tomemos como ejemplo una cruz. La cruz también es un signo cuyo significado es el de pertenencia a la religión cristiana. Sin embargo, para la persona que la lleva colgada es mucho más que eso. Implica fe, amor, esperanza, vivencias, sentimientos. Por eso, si alguien la rompiera, jugaría con las emociones de esa persona.

Para el sujeto no es sólo un significante con un significado sino que se siente involucrado a pesar de que los demás no piensen lo mismo.

Por ejemplo:

- 1 – Cruz: **soporte material** (significante).
- 2 – Religión: **primer significado** (surgido de la decodificación a través de la inteligencia racional).
Cuando entra en un plano emocional escapa a la simple decodificación obteniéndose así un
- 3 – **segundo significado**: que escapa a una decodificación unívoca y meramente conceptual. Se puede decir entonces que este segundo significado surge de la decodificación producida por la inteligencia emocional. Esta decodificación se produce de manera inconsciente, Este tercer nivel marca la entrada a lo simbólico donde la univocidad se disuelve en la plurivocidad, es decir, en un conjunto de significados por lo que se vuelve opaco en su interpretación. Este segundo significado influye en las

conductas del sujeto las cuales tienen sentido en las creencias de ese sujeto.

- 4 – Es decir que cuando aparece el segundo significado, aparece también un cuarto elemento que abre lo simbólico y que repercute directamente en la acción: **la revelación de sentido**.

Repasemos:

- **Significante:** soporte material.
- **Primer Significado:** característica unívoca, racional.
- **Segundo Significado:** característica plurívoca, emocional. Se puede decodificar de distintas maneras. Involucra una subjetividad. Matriz de significación sobre el que se apoya el imaginario social.
- **Revelación de sentidos:** formas de conducta, de comportarse en la vida, praxis del imaginario social.

Estos cuatro pasos descriptos conforman el símbolo, el cual pisa sobre el signo ya que a éste pertenecen los dos primeros pasos.

En definitiva, lo alternativo toma la simbología para desde allí poder hacer el diagnóstico.

Los símbolos tienen un lastre (parten desde la historia, la cultura, etc.). La plurivocidad lo convierte en algo denso que implica una tarea interpretativa. El símbolo le da sentido a la vida a la comunidad. Entonces, entre los aspectos propios del signo y los del símbolo se produce una deriva interpretativa, pues hay una distorsión entre los significados del signo y el significado del símbolo.

Podría decirse que hay una relación dialéctica donde se niega el primer significado para desbordar en una segunda significación que se encuentran contenidas en la revelación de sentido como momento de superación; pues determina una praxis o modo de comprenderse a sí mismo.

Por lo tanto, se relaciona directamente con los patrones de conducta de los actores sociales implicados otorgándole pertenencia e identidad, configurando el imaginario social.

¿Qué tipo de lenguaje se usa para representar a los símbolos?

El lenguaje que narra símbolos es metafórico. Hay una distorsión entre el contenido y lo que se expresa. Es decir, que el significativo se encuentra desbordado por la plurivocidad.



En la narración simbólica el sujeto es puesto en forma de discurso: el “sujeto discurre en el discurso”. Esto es el mito, una forma de narración histórica; es la historia de los sujetos involucrados con sus símbolos. Por lo tanto, se puede decir que el mito es la historia que hace al sentido de la comunidad. Podemos mencionar el arte ya que cuenta la otra historia de los hechos rompiendo con lo unívoco y quebrando el espacio y el tiempo. Esto quiere decir que el imaginario social de un grupo dependerá de los mitos que lo sustenten. El mito se revive a través del rito. El rito supone volver al tiempo y espacio de origen. Se produce una desarticulación del aquí y el ahora. A través del ritual la comunidad se apropia del tiempo y el espacio simbólico.

“Las relaciones profundas y oscuras entre el símbolo y lo imaginario aparecen enseguida si se reflexiona en este hecho: lo imaginario debe utilizar lo simbólico no sólo para expresarse, lo cual es evidente, sino para existir, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa”. (Castoriadis: 93: 220)

LUGAR DEL PROFESIONAL

La ética supone una relación primordial sobre dos ejes: uno universal, y otro la singularidad que significa dicho horizonte. Lo Universal – que escapa a toda determinación abstracta- toma una peculiar significación a partir de situarse en la singularidad. La singularidad a través de la búsqueda de un equilibrio que convierta el mundo en su domicilio existencial crea una matriz de significación que da sentido a su relación mundo.

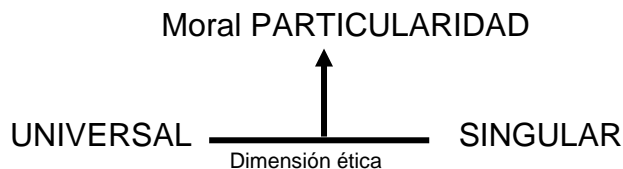
Universal — Singular

Lo universal es el bien ético.

El horizonte de sentido universal se singulariza de acuerdo a la situacionalidad de los seres, puesto que la diferencia constituye el marco referencial.

La singularidad se refiere a la autocomprensión de sí, a los vínculos del hombre con el mundo y con los otros. También abarca las actitudes que son el modo de afrontar la vida. Por ejemplo: el coraje, la empatía, la aceptación de las diferencias, la coherencia, etc.

La moral es aquella que normaliza y codifica esa matriz de significación y se convierte en praxis. Por lo tanto en ella está en juego los modos de juzgar y actuar.



A este eje de intersección del plano ético lo llamamos particularidad, puesto que particulariza a través de la norma lo universal-singular. Son las reglas que subsumen el horizonte en

reguladores de la praxis. Se encuentra la escala de valores y las virtudes. (cfr. Fariña «Ética, un horizonte en quiebra, UBA).

La dimensión ética se despliega en el eje universal–singular y toma su código en la norma moral. De este modo, la pauta moral se corresponde con los sistemas particulares de una cultura, historia, de grupo, mientras que la ética, si bien es referente de esos grupos, los excede.

Ahora bien, en el caso del profesional, la objetividad lograda a partir de la empatía supone una comprensión dialógica del otro. Para lograrlo es necesario el desplazamiento de la particularidad a favor de la ética. Esta disolución permite la manifestación de lo universal singular en toda su dimensión. Supone realizar una *epojé* (suspensión del juicio) de los valores propios del profesional para liberarse de los prejuicios. El encuentro con el otro se realiza de esta manera en el horizonte de la eticidad donde es posible mantener el diálogo y juzgar desde los marcos referenciales del otro.

Niveles y Conflictos para la Toma de Decisiones

De acuerdo a lo expuesto anteriormente sobre la libertad muestra que ésta es la capacidad humana por medio de la cual formamos nuestra propia moralidad.

Todos los ejemplos que puedan darse sobre el uso de la libertad están relacionados con el orden moral. Las elecciones que no se refieren al orden moral son elecciones libres, pero no comprometidas. Para elegir entre una manzana o una pera, un traje gris o azul, un paseo a pie o en automóvil, la deliberación que acompaña a las decisiones que se tomarán es un proceso intelectual en el que tratamos de encontrar cuál de las alternativas nos ha de proporcionar mayor placer o provecho. Se parece al procedimiento

por el cual una computadora que tiene ingresados todos los datos calcula cuál es la solución más favorable.

En cambio, cuando tenemos que tomar una decisión que roza la moral, nuestra elección no va a depender de mero cálculo, sino de nuestra opción fundamental.

Pongamos como ejemplo la elección de una carrera profesional. Coincidiremos, probablemente, en responder que quisiéramos posibilitar la realización del Bien Común, de la libertad, igualdad, justicia, de los otros y la propia, la salud y acompañar a los otros. Pero, ¿qué significa, concretamente, “realizar” y en qué aspectos lo concebimos? ¿Hacer real qué?

Podemos advertir que la respuesta a la pregunta “cuál es la meta que perseguimos” no surge tan rápida ni fácilmente. Por lo general, buscamos y esperamos que “algo bueno” suceda, que algo nos alcance, que se acomode de manera tal que nos haga felices. Pero si no sabemos qué es, ¿cómo buscamos?, ¿Cómo elegimos lo que nos acerca y evitamos lo que nos aleja?

Sin saber qué elegir, sin saber cómo buscar, sólo nos queda esperar que suceda. La esperanza de que algún otro sepa o la suerte acompañe. Pero ¿de qué se trata este esperar?

Si decidiéramos dejar de esperar, tendríamos que darnos cuenta, ante todo, de que no estamos asumiendo el esfuerzo y el trabajo que una dirección implica. Debo darme cuenta que a un propósito solo lo hago mío cuando me lo cargo al hombro. Y si nosotros no nos hacemos responsables por él, ¿quién suponemos que lo tendrá que hacer?

En estos casos, cuando no nos hacemos cargo de nuestros anhelos, pedimos y exigimos a los otros y al mundo que sean responsables por nuestro propio bienestar y felicidad. Pero, mientras tanto, no nos pedimos, ni exigimos, a nosotros mismos ver la vida desde el ángulo de quien es responsable por ella.

La vida sin una dirección no se hace más fácil, no es más cómoda, como puede parecer. Por el contrario, sin saber adónde

queremos ir, no podemos saber cuál es el esfuerzo que nos acerca; en consecuencia, hoy nos empeñamos en objetivos que llevan hacia una meta, y mañana podremos tomar la dirección completamente contraria y desandar el camino que hicimos ayer, para empezar de nuevo.

En síntesis: no alcanza con saber que queremos ser felices. Es preciso definir qué significa concretamente, para cada uno, en función de su propio deseo vital, “ser feliz”, “sentirse pleno” y, luego, orientarse y obrar autónoma y responsablemente en esa dirección, a fin de poder lograrlo.

Responsable: porque atiendo seriamente mis necesidades y deseos.

Autónomo: porque organizo mis valores en función de lo que percibo y comprendo.

Aceptar que no sé lo que quiero, es empezar a saber dónde estoy.

En la relación Profesional es sumamente importante conocer los propios valores y la opción moral.

Ésta dimensión a la hora del encuentro se pone *epojé* y desde el marco de la eticidad se produce el espacio que permite el respeto a la diferencia y huye de la simbiosis.



Este sistema de referencias permite contemplar tres principios y tres normas de la práctica profesional entendido a partir del horizonte ético:

Principio de Beneficiencia: Implica buscar y promover el Bien de cada persona

Principio de Autonomía: Implica el respeto por toda decisión de cada persona siempre que no perjudique a otras.

Principio de Equidad: implica tener igual consideración y respeto por toda persona, por a la diferencia.

Norma de confidencialidad: El deber de respetar la intimidad ajena. Supone mantener el secreto profesional.

Norma de Veracidad; El deber de buscar y manifestar siempre la verdad a los otros rechazando todo engaño o deformación.

Norma de Fidelidad El deber de cumplir con los compromisos contraídos con otros sean explícitos o implícitos.



ACTIVIDAD

- 1) A partir de algún autor responder, fundamentando, la siguiente pregunta **¿qué sucede con el sentido ético hoy?**
- 2) Analice el Código de Ética correspondiente a su profesión.

ANEXO

CORRIENTES MORALES

La Ética es la ciencia del Bien moral.

Se llama también Ética a la práctica de la moral y *ethos* a la disposición de una persona con respecto al bien moral general. El objeto material son las costumbres. El objeto formal es la rectitud de las costumbres dirigidas por la obligación.

El Bien que se convierte con el Ser, es uno de los objetos de la Metafísica, de donde se sigue la estrecha relación entre la metafísica y la moral.

Existen distintos fundamentos acerca de la moral; utilitarismo, hedonismo, moral autónoma, platonismo.



Relativismo Ético: Protágoras

Para Protágoras, la verdad depende de lo que a cada hombre le parece. En consecuencia, no existe criterio absoluto de verdad sino un criterio relacionado con la utilidad. Aunque desde la Gramática se le atribuye el estudio científico y sistemático de la palabra, distinguiendo los géneros y las partes de la oración, su fondo filosófico es sensista, subjetivista, relativista y escéptico. Aplicando a la Moral el relativismo del ser, resulta que tampoco existen un bien ni una justicia fijos y universal.

En consecuencia, el valor de la habilidad de los retóricos consiste en transformar la “peor razón en la mejor”. Es decir, que es posible realizar dos discursos opuestos de la misma cosa.

Aristóteles en su Metafísica explica acerca de esta posición relativista: “Protágoras decía que el hombre es la medida de todas

las cosas, lo que no significa sino que lo que le parece a cada uno, tal es para él con certeza... De lo cual se deriva que la misma cosa es y no es al mismo tiempo, y que es mala y buena al mismo tiempo, y así, de esta manera, reúne en sí todos los opuestos, porque con frecuencia una cosa parece bella a unos y fea a otros, y debe valer como medida lo que le parece a cada uno.” (XI 6, 1062b13). Platón en el Teeteto también se expresa acerca de ello: “Los retóricos hábiles hacen que a la ciudad le parezcan como justas cosas útiles, en lugar de las malas) (Teeteto 166-7).



La Ética en Sócrates

Sócrates proclama la necesidad de conocerse a sí mismo, y conocer los propios límites. El reconocimiento de la ignorancia es la apertura a la sabiduría. Él quiere comunicar que para purificar el alma del error y fuente de toda culpa se debe tener conciencia de la propia ignorancia. En esta purificación lo que interesa es el problema ético.

Su investigación versa sobre la esencia universal y permanente, por ello no es posible hacer ciencia de lo mutable. A partir de la inducción trata de obtener de los ejemplos particulares el concepto universal. El valor de la ciencia de los conceptos se sostiene en el hecho de que la virtud se identifica con la ella. La virtud es un saber, un conocer.

Aquel que se ha formado el hábito de conocer y evaluar el bien y el mal en cada caso, busca el primero y huye del segundo. Toda culpa proviene de la ignorancia, es decir es un error y cuando peca no lo hace voluntariamente. En la medida en que los hombres se hacen conscientes por medio de la educación purificándose del error, también se hacen virtuosos.

El hombre virtuoso es feliz. El hacer el bien es vivir bien. Las normas morales intrínsecamente tienen como sanción natural que el bueno y justo es feliz y el malvado e injusto es infeliz.

Pero esta felicidad se alcanza desinteresadamente, pues no busca sólo el perfeccionamiento propio sino también el de los demás. En ello el hombre es guiado por el amor aproximándose a lo divino y a la más alta satisfacción interior.

La injusticia, que representa el mal y la infelicidad, resulta peligrosa porque no sólo perjudica a quien la recibe sino a quien la comete. Por ello, el que comete injusticia mancha su alma de la peor manera. Sócrates considera que recibirla es un mal menor.

Violar las leyes es faltar a una especie de pacto contraído con las leyes patrias, las cuales hay que mantenerlas y observarlas bajo cualquier circunstancia.

Aunque para Sócrates no existe un Bien trascendente, como un ideal al cual haya que subordinar la vida, sino muchos y diversos bienes, éstos deben estar regulados por la razón, de cuyo conjunto resulta la vida feliz.

El mayor mérito de Sócrates es haber tratado de racionalizar la conducta humana ajustándola a normas fijas y universales. Hay en él un optimismo en la razón. Su fundamento es que el no-ser no se puede conocer, pero el que ve el ser no puede menos que conocerlo. Estos mismo es conceptos los traduce al campo de la moral, de tal manera que aquél que conoce el bien tiene la voluntad de seguirlo, quererlo y practicarlo. De ello se deriva en la negación del mal moral, ya que la voluntad no puede querer el no-bien, con lo cual habría un cierto determinismo de la voluntad hacia el bien.



Ética Aristotélica

El fundamento de la ética consiste en que busca un principio universal de toda conducta o acción. Aristóteles se pregunta por el bien supremo, es decir por aquél fin de todos nuestros actos. Reconoce que todos los hombres están de acuerdo en que ese fin último no es otro que la felicidad (*eudaimonía*).

Para que este Bien Supremo no se confunda con lo que cada hombre entiende por felicidad, tales como riqueza, gloria u honor, debe tener dos características:

- a) debe ser elegido por sí mismo (no ser medio para otro fin),
- b) debe ser suficiente por sí mismo.

Cada ser busca el bien en conformidad con su naturaleza. La determinación del fin último está en el ejercicio de las actividades propias y específicas que hacen del hombre un hombre. Puesto que su naturaleza viene determinada por la actividad del alma, y el alma para obrar con rectitud deberá tener por condición cierta virtud: “Suponemos que lo peculiar del hombre es un género de vida, que este género de vida es la actividad del alma, acompañada de acciones razonables, y que en el hombre perfecto todo se hace según el bien y lo bello u honesto, realizándose cada uno de estos actos perfectamente, según su virtud peculiar.” (Ética Nicómaco 1098,a).

Aunque lo propio de éste es la razón, también el alma humana tiene impulsos irracionales constitutivos de la vida vegetativa y sensitiva. Estos impulsos no se encuentran ajenos a lo moral. Según la acción de la parte racional, cuya función consiste en ordenar y de la irracional, sometida a la anterior, se dividen en dos las virtudes que corresponderán respectivamente a cada parte: virtud intelectual y moral.

“La virtud se manifiesta bajo un doble aspecto: uno intelectual, otro moral; la virtud intelectual proviene en su mayor parte de la

instrucción o educación..., mientras que la virtud moral es hija de buenos hábitos, de aquí, gracias a un leve cambio, de la palabra costumbre –*ethos*– viene moral, *ethica*.” (Ibid., 1103 b)

Según Aristóteles, la prudencia es una virtud intelectual, mientras que la templanza, fortaleza y justicia son virtudes morales.

Virtudes morales

La virtud no consiste en una conducta innata como, por ejemplo, las pasiones, Se trata de una tendencia o disposición adquirida que debe ser desarrollada con la práctica y que se relaciona con nuestras acciones y pasiones. Puesto que la virtud se relaciona con las acciones y éstas siempre connotan exceso o defecto, la virtud moral deberá consistir en un justo medio de tales actos y pasiones.

Aristóteles define la virtud moral como:



“disposición a elegir, consistente esencialmente en un término medio relativo a nosotros y determinado por una regla, esto es, por la regla mediante la cual el hombre de sabiduría práctica (prudente) la determinaría.”

Ésta disposición es el resultado de un ejercicio que implica que queramos de una manera determinada. Se convierte en un elemento constitutivo del modo de obrar. Ésta disposición es el hábito.

El hábito se refiere a aquellas situaciones en las cuales el hombre pueda elegir, es decir no son acciones compulsivas. El “término medio” alude a la actitud racional y consiste en adoptar el “justo medio” entre los extremos hacia los cuales tienden los impulsos. Es el término medio virtuoso entre el exceso y el defecto (vicios). Esa regla la determina el hombre dotado de sabiduría práctica, es decir aquél que puede en cada caso descubrir el justo

medio. El prudente capaz de deliberar acerca de los medios para alcanzar el fin.

Las virtudes morales más importantes son: la templanza, la fortaleza y la justicia.

- La **templanza** como término medio entre el libertinaje y la insensibilidad.
- La **fortaleza** como justo medio entre el miedo y la audacia.
- La **justicia** con la cual culmina el orden de las virtudes morales, porque su práctica es la virtud plena y acabada. La justicia total es la adecuación o conformidad a las leyes y a la igualdad. Se trata de la justicia legal: “Y así es evidente que el justo será el que se conforme a las leyes y que observa la equidad “(Et. N. 1129, a). El fin de la justicia es la felicidad de la sociedad política y en tal sentido se torna en una virtud completa y total. En cuanto a la **justicia parcial**, ésta se compone de la distributiva y la conmutativa. La **justicia distributiva** consiste de la distribución de las ventajas y desventajas que puedan corresponder a todos los miembros de la sociedad. La **justicia conmutativa** regula los contratos entre los miembros de la comunidad.

Virtud intelectual

La virtud moral supone una elección deliberada, una intención mental, por lo que la virtud moral está subordinada a la virtud intelectual o sabiduría práctica y ésta a su vez a la teórica. De donde se sigue que la felicidad consista en la pura actividad contemplativa.

En las virtudes intelectuales la razón actúa por sí misma. Hay dos estados básicos del alma racional: la sabiduría teórica y la sabiduría práctica.

- La “**sabiduría teórica**” es la unión de la intuición y la ciencia, y se orientan hacia los objetos más elevados.
- La “**sabiduría práctica**” es el poder de la buena deliberación acerca de las cosas buenas para nosotros. Es también la que delibera y determina entre todas las virtudes cuál es la pertinente para alcanzar la felicidad.

Pero la actividad que constituye la felicidad es la propia de la razón: la actividad teórica. Es el ejercicio de lo específico del hombre, es la que se puede realizar con mayor continuidad, estabilidad. Ella consiste en la contemplación de lo eterno y así desarrollamos el elemento divino que se encuentra en nosotros. Por lo tanto es la plena felicidad.



Ética en Santo Tomas

La ética es una ciencia práctica que enseña a los hombres todo cuanto requieren para lograr la perfección y la felicidad.

El hombre en su condición intelectual se inclina hacia los objetos que aprehende. Esta es la fuente de la actividad volitiva y por ende de la cual participan todos los bienes particulares. Pero resulta que la voluntad, al tender al bien en cuanto tal, lo que encuentra son los bienes particulares, dentro de los cuales tiene que optar. En consecuencia, es al bien relativo al que tendemos a lo largo de nuestra existencia.

De lo antes dicho se desprende la tarea de la ética, que consiste en mostrarnos el camino más adecuado de realización. El camino no es otro que el conocimiento y dominio de las pasiones, superando los vicios y cultivando las virtudes.

De esta manera buscamos la felicidad real, y aunque sea relativa, es lo que podemos aspirar en este mundo, con la ayuda de

las ciencias especulativas. El conocimiento nos puede guiar acerca de aquello que nos falta y conducirnos hasta la existencia de Dios, sumo bien. El intelecto es la facultad perceptiva del Ser, por tal motivo tendemos al Bien, puesto que, el Bien es Ser y el Mal es privación de Ser.

El hombre está ordenado a un Fin último superior a sí mismo y este Fin no es sino Dios. Dios es a quien debemos amar, no para nosotros, sino por Él mismo, como que es nuestro fin último, es decir, querido por sí mismo y no por otra cosa.

Ley natural y derecho

Considera la ley como el principio extrínseco que regula las acciones de los hombres y las orienta hacia el bien común. La ley es la regla, medida y principio de los actos humanos y procede de la razón.

Al regular la ley los actos humanos los encauza hacia el bien común. En consecuencia, la ley expresa las exigencias de razón no en tanto que particular sino de la comunidad.

El origen de la potestad legislativa le corresponde a Dios. Fuera de Él, ningún particular puede hacerlo, sólo en forma derivada una persona pública encargada de dirigir el bien común. Santo Tomás define la ley como: "Una prescripción de la razón, en vista de un bien común, promulgada por aquél que tiene a cargo la comunidad" (S. Th. I.II,90,4)

La afirmación anterior se fundamenta en la ley eterna o ley primera. Ella es la fuente de donde derivan todas las leyes. La ley primera es la razón eterna de Dios. Ella rige a las creaturas en todas las acciones, movimientos y operaciones. Los hombres, a través de la ley natural, participamos de la ley eterna.

La ley natural es el primer principio de la razón práctica. El primer precepto sobre el que se fundan todos los demás, es “hacer el bien y evitar el mal.”

Frente a la ley natural no es posible la ignorancia, puesto que es una y única, inmutable y conocida por todos los hombres en los preceptos comunes.

La ley positiva se desprende de la ley natural y debe corresponder y ajustarse a ella.

En consecuencia, las leyes deben ser justas, morales, posibles, acordes con el espacio y el tiempo, necesarias, aptas para el fin propuesto, promulgado y orientado al bien común.



Ética Formal Kantiana

Kant, en siglo XVIII, elabora un nuevo modelo ético buscando un fundamento que no consista en principios de realidades exteriores y trascendentes al hombre (heterónomas), es decir Dios, la felicidad, la idea de bien. El interés de Kant es darle a la moral un fundamento autónomo. Esto quiere decir que la ley moral nace de la propia voluntad, la razón se impone la ley a sí misma.

En consecuencia el punto de partida es la conciencia moral. La ley moral en el hombre parte del sentimiento universal del deber. La voluntad pura es la que se determina a sí misma por leyes o principios. Esta facultad coincide con la razón práctica. Razón por formular principios; práctica por referirse a la conducta humana.

Los principios de la razón práctica son a priori porque no nos dice lo que hemos de hacer, sino cómo debemos obrar. Son objetivos válidos para la voluntad de todo ser racional.

El valor moral sólo puede radicar en la voluntad del hombre, en “querer hacer el bien”, en la buena voluntad. Por ello es universal:



“Obra siempre de tal manera que la máxima de tu voluntad pueda valer como principio de legislación universal”.

En esta fórmula Kant sintetiza el principio práctico del obrar moral. De este modo, se construye una moral autónoma y formalista. Formal porque carece de contenidos concretos, la bondad o malicia de las acciones depende sólo de la voluntad pura.

Los actos humanos son morales en cuanto se inician en un mandato de la voluntad o imperativo. Kant distingue dos clases de imperativos, los hipotéticos y los categóricos.

- Los **hipotéticos** son aquellos que están subordinados a una condición.
- Los **categóricos** no imponen un contenido determinado a la acción, sino sólo una forma determinada: imperatividad universal.

Como consecuencia de lo anterior, es legal la acción que se ajusta a la ley por un condicionamiento de premio o castigo (tales acciones no son morales). Es moral la acción que se rige por un imperativo categórico: el deber por el deber mismo.

“Por último, hay un imperativo que, sin poner como condición ningún propósito a obtener por medio de cierta conducta, manda esa conducta inmediatamente. Tal imperativo es categórico. No refiere a la materia de la acción y a lo que de ésta ha de suceder, sino a la forma y al principio de donde ella sucede, y lo esencialmente bueno de la acción consiste en el ánimo que a ella se lleva, sea el éxito el que fuere. Este imperativo puede llamarse el de la moral” (Metafísica de las costumbres, Cap. II)



El Utilitarismo

Constituye un resurgimiento del epicureísmo hedonista en pleno siglo XVIII. Su principio fundamental consiste en la felicidad a través del placer y rechazando el dolor. El Bien es aquello que produce placer, malo lo que produce el dolor. Esto se deduce el criterio de utilidad, que en definitiva se convierte en móvil último de todas las acciones. Es decir, lo útil es aquello que aumenta el placer disminuyendo todo dolor.

El primer utilitarista más importante es Bentham, quién elabora una moral basada sólo en el interés. Toda sabiduría moral consiste en un cálculo de intereses. El sacrificio, ascetismo o desinterés son valores falsos. La virtud es el hábito de hacer bien los cálculos para lograr mayor placer. El altruismo se basa en el interés, puesto que nada hay más útil y placentero que la simpatía y concordia entre los hombres. Él denomina maximización de la felicidad a aquello que el mayor número de hombres persigan para alcanzar el placer, ésta se convierte en su máxima de acción moral. De ahí que el interés público sea superior al particular.

Su discípulo Stuart Mill corrige la doctrina dándole mayor importancia a la calidad del placer que a la cantidad. Los placeres intelectuales o del espíritu son más valiosos que los sensuales. Moralmente, las personas se clasifican según al tipo de placeres a que aspiran.



Nietzsche: La Transmutación de Los Valores

Su punto de partida es la crítica de los valores de la cultura europea. Para Él el error de la moral tradicional es estar en contra de los instintos primordiales de la vida. El ideal de esa moral es el

imperio de la virtud, es decir, hacer al hombre bueno y por lo tanto es alienante al convertirlo en esclavo de esa ficción:

“Lo que me horroriza ante este espectáculo no es el error en sí mismo, no es la milenaria falta de “buena voluntad”, de disciplina, de decoro, de valentía en las cosas del espíritu, tal como se evidencia de esta moral, sino la falta de naturalidad, el hecho pavoroso de que la antinaturalidad erigida en moral ha sido distinguida con los máximos honores, quedando suspendida sobre la humanidad como ley, como imperativo categórico” (Ecce homo).

Nietzsche también afirma que la religión nace del miedo y el horror que tiene el hombre de sí mismo. Según este autor, se trata de la incapacidad de asumir uno su propio destino, pues cuando al hombre le invade un sentimiento de poder y teme quedar avasallado por él, mediante un mecanismo de defensa patológico, lo atribuye a otro ser poderoso, a Dios. Nietzsche interpreta al cristianismo como una moral vulgar que ha fomentado valores mezquinos y éstos son para él la obediencia, la humildad: “El cristianismo es el advenimiento del pesimismo; el pesimismo de los débiles, los inferiores, los atribulados y oprimidos” (La voluntad de Poder).

En el mundo existen fuerzas animadas por voluntades de poder, cuya expresión es la vida. Penetrando estas mismas fuerzas en el hombre, éste se debate entre dos actitudes: la lucha por el poder o la defensa de la debilidad.

Por eso Nietzsche plantea frente a la decadencia y la debilidad la necesidad de preparar el “gran mediodía” de la humanidad. Éste consiste en la tarea de liberar al hombre de todos los valores ficticios y el paso necesario es la transmutación de los valores y el nihilismo. El primer peldaño es declarar “La muerte de Dios”. En esto consiste el nihilismo como fuerza destructora y desintegradora de la base de la cultura occidental, es decir Dios.

El nihilismo tiene dos caras: una negativa como símbolo de decadencia y desintegración de los valores y, otra positiva como signo de la voluntad de poder. Negar para afirmar. Destruir para crear.

La propuesta nietzscheana es crear una nueva tabla de valores, moral de los señores frente a los débiles. La nueva moral es una exaltación de los instintos primarios de la vida. Lo que se pone en juego en la valoración moral es la supervivencia del individuo. En la nueva moral debe imponerse la voluntad de la vida sobre la voluntad de nada, los instintos ascendentes sobre los descendentes.

El superhombre es el que realiza el ideal de esta moral, o sea, los instintos ascendentes, ya que está “más allá del bien y del mal”.



El Existencialismo: Sartre

Para Sartre el hombre es conciencia, es devenir, en contraposición de la plenitud del en-sí. No es una esencia sino una existencia desesencializada. El hombre es el único que se pregunta por el ser, creando así una ruptura entre sujeto-objeto e introduciendo la no-identidad o nada constituyente de la conciencia que nunca podrá hacerlo en-sí (el ser material y sensible). Por ser una pasión inútil, absurdo, libertad absoluta, empeño imposible, siente asco, náusea por su existencia.

La conciencia humana tiene una obsesión imposible del en-sí y del para-sí. Del ser y de la nada. La conciencia quiere hacerse un en-sí. Quiere ser como el todo donde se dio el sismo. Ese todo es el dios imposible ya que por un lado es material y sensible, cosmos sin relaciones (en-sí) y por otro es un para-sí: existencia que precede a la esencia.

Al ser el hombre un para-sí: libertad total de indeterminación, autocreación de sí, nadie puede trazarle caminos, nadie puede enajenar su libertad, en consecuencia para que el hombre exista como hombre no puede haber Dios ni nada sobre él. Dios es una creación del hombre para no aceptar su responsabilidad. Dios es producto de una farsa de mala fe.

Siendo el hombre pura libertad, su misión es asumirla sin que su obrar se regule por normas “En el fondo es lo mismo ser un conductor de pueblos que un borracho”. El hombre debe comprometerse totalmente sin transferir a las normas su propia responsabilidad, esto también sería una farsa de mala fe. De esta manera para Sartre, el hombre comprometido con su libertad en su actuar encuentra en su conciencia la esperanza de que ese actuar es lo único bueno.

GLOSARIO

A

«**a posteriori**»: 1. Demostración de una causa a partir de un efecto. 2. Verdad cuya evidencia depende de la experiencia.

«**a priori**»: 1. Demostración de un efecto a partir de una causa. 2. Verdad cuya evidencia no depende de la experiencia.

absoluto: No ligado, independiente. En metafísica: Dios.

abstracción: Acto de extraer mentalmente una esencia de su realización individual.

accidente: 1. Aquel ente que sólo puede existir en otro. 2. Predicado contingente.

acción: 1. Acto por el cual un agente obra sobre otro ente. 2. Cualquier acto u operación.

acto: 1. Por oposición a potencia, el ser plenamente desplegado. 2. Operación.

acto puro: Dios.

afectividad: Sensibilidad, emotividad.

afirmación: Juicio positivo o asertivo.

álgebra: Disciplina matemática en que se sustituyen los números por cantidades indeterminadas designadas por letras alfabéticas.

algo: Cosa, ente, lo que no es nada.

alma: Principio de vida en un ente y en especial en el caso del hombre.

amor: Acto de los apetitos o voluntad por el cual se tiende hacia otro o se busca su bien y se goza en su presencia.

análisis: 1. Descomposición física o mental de un todo en sus partes. 2. Una disciplina matemática que estudia la dependencia entre diversas cantidades.

analogía: Propiedad de un término o concepto de aplicarse a muchos entes en sentido no todo idéntico ni del todo diverso.

antecedente: Parte de una argumentación, de la cual se infiere el consecuente.

antropocentrismo: Tendencia moderna a hacer del hombre el ente central y principal.

antropomotrismo: Tendencia a concebir a Dios a imagen del hombre.

apetito: Tendencia sensible o espiritual hacia algo.

aprehensión:(simple aprehensión intelectual): Acto por el entendimiento concibe una esencia, sin afirmar ni negar nada.

apriorismo: El sistema de Kant, en cuanto admite formas «a-priori» (acepc. 2. de «a-priori»).

argumentación: Obra mental o ideal del raciocinio.

ateísmo: Actitud de los que niegan la existencia de Dios.

atributo: 1. Propiedad necesaria de algo. 2. Predicado.

axioma: 1. Principio primero, universal y evidente de por sí. 2. En algunas ciencias positivas y lógicas modernas: principio primero pero más o menos convencional.

B

bello: «Lo que visto, agrada». (Santo Tomás).

bien: 1. Ontológico: perfección de un ente por la que es apetecido. 2. Moral: acto humano rectamente ordenado hacia el fin supremo del hombre.

bien común: Aquel que, por su excelencia, es capaz de perfeccionar a muchos.

biología: Ciencia experimental de los entes corpóreos vivientes.

bivalente: En lógica matemática, aquel sistema que admite sólo dos «valores» el de verdad y el de falsedad.

C

cambio: El paso de un modo de ser a otro.

cantidad: Toda multiplicidad actual o potencial (número y extensión).

categoría: 1. Cada uno de los diez supremos géneros en que se divide el ente finito, según Aristóteles. 2. En Kant, concepto «a priori», no proveniente de la experiencia.

causa: Principio real de un ente: son cinco: eficiente, final, formal, material y ejemplar.

certeza: Determinación firme. 1. Certeza objetiva: la del ente mismo. 2. Certeza subjetiva: la de un espíritu, que acepta sin dudar una tesis. Certeza formal:

ciencia: 1. En sentido aristotélico: conocimiento cierto por las causas. 2. En sentido moderno: conocimiento médico, crítico y sistemático, aunque no posea certeza ni explique por causas. En oposición a la filosofía: conocimientos de un sector de la realidad, y por causas o razones próximas: **especulativa:** la que tiene por fin conocer la verdad: **práctica:** la que conoce la verdad para dirigir una acción o una construcción: **positiva:** la que se funda en hechos y experimentaciones.

circunstancia: En Filosofía moral, elementos accidentales que acompañan a un acto humano; pero que pueden contribuir a su moralidad o inmoralidad.

cognitiva: (o razón particular): Sentido interno que, influido por el intelecto, capta los entes y valores singulares.

composición y división: Nombre dado por Santo Tomás a los juicios afirmativos y, respectivamente, negativos.

comprensión: 1. La mayor o menor amplitud de un concepto, propio de las ciencias humanas e históricas.

compuesto humano: El hombre, en cuanto formado por alma y cuerpo.

concepto: 1. Aquello concebido por el intelecto en el cual capta el objeto (concepto subjetivo). 2. El objetivo conocido en y por el concepto subjetivo (concepto objetivo u objeto de concepto).

conciencia: 1. Conocimiento reflejo del propio yo. 2. Advertencia de la bondad o malicia moral de un acto concreto.

concupiscible: Apetito sensible que tiende hacia algo deleitable.

conjetura: Acto del espíritu que sospecha que algo es verdad, pero sin afirmarlo.

conocimiento: Acto por el cual un sujeto aprehende un objeto, o a sí mismo.

consecuencia: En Lógica, el seguirse el consecuente del antecedente.

contingente: 1. Que existe, pero podría no existir. 2. Predicado que no pertenece necesariamente al sujeto.

contradicción: 1. Oposición entre ser y no-ser. 2. Oposición entre dos proposiciones singulares. Una afirmativa y otra negativa: o entre una universal afirmativa y una particular negativa; o una universal negativa y una particular afirmativa.

contrariedad: Oposición entre dos proposiciones universales, una afirmativa y otra negativa.

cosa: 1. Ente. 2. Ente corpóreo.

cosmología: Parte de la Filosofía natural que trata del universo físico.

creación: 1. Acto por el que Dios da el ser al mundo. 2. El mundo mismo.

crítica del conocimiento: (Gnoseología o Criteriología): Parte de la Filosofía que estudia la posibilidad, medios y alcance del conocimiento humano.

cualidad: Accidente que determina y modifica la sustancia.

cultura: Perfeccionamiento, por el hombre, de sí mismo o de la naturaleza.

D

deducción: Raciocinio que va de lo universal a lo universal o a lo particular.

deliberación: Examen mental de las razones en favor o en contra de un acto humano susceptible de ser realizado u omitido.

demostración: Argumentación en materia verdadera, universal y necesaria.

descripción: Enunciación que dice como es una cosa; no que es, ni si es, ni si debe o no debe ser.

determinación: 1. Nota que cualifica o distingue algo. 2. Necesidad. 3. Resolución.

dialéctica: 1. Arte de elevarse del mundo sensible al inteligible (Platón). 2. Lógica de lo probable (Aristóteles, S. Tomás). 3. Proceso racional o real que avanza superando «contradicciones» (Hegel, Marx).

diferencia específica: Nota lógica que, determinando el género, constituye la especie.

disvalor: Valor negativo, o sea lo contrario de un valor.

división: Distribución de un todo en sus partes.

duda: Estado del espíritu que no se decide por ninguna de las partes de una disyunción excluyente o de una contradicción de proposiciones.

duración: Persistencia en el ser.

E

emoción: Movimiento o estado de la afectividad, agradable o desagradable.

empírico: Perteneciente o relativo a la experiencia.

empirismo: Actitud gnoseológica que reduce los medios del conocimiento a los sentidos.

ente: Todo lo que existe o puede existir. Aquello cuyo acto es ser.

enunciación: Oración en la que se afirma o niega algo; es obra del juicio.

epistemología: general: gnoseología; especial: teoría de las ciencias positivas.

equivocidad o ambigüedad: Sofisma fundado en la diversidad de sentidos de una oración.

equívoco: Término con significaciones totalmente diversas.

error: Inadecuación entre lo que se afirma y se niega y lo que es.

escepticismo: Actitud filosófica por la que no se acepta ninguna certeza.

esencia: Aquello por lo cual un ente es lo que es.

espacio: 1. Distancia (aparentemente) vacía entre dos entes. 2. Receptáculo imaginario y supuestamente infinito del universo.

espíritu: Ente inmaterial, personal, dotado de intelecto y voluntad.

estética: 1. Teoría filosófica de lo bello. 2. En Kant, teoría filosófica de la sensibilidad.

estimativa: Sentido interno de los animales superiores, por el cual discernen y hacen lo valioso para la especie (nido, por ej.) o reconocen lo disvalioso, como el enemigo (lobo).

estoicismo: Escuela filosófica grecoromana, que ponía el sumo bien en la virtud, concebida como fuerza del ánimo.

eternidad: Tipo de duración propio de Dios, como presente inmutable.

ética o moral: Ciencia filosófica del debido obrar humano.

existencia: 1. Hecho en un ente fuera de la nada o de sus causas. 2. Modo de ser propio del hombre (acepción existencialista).

existencialismo: Doctrina filosófica que todo lo funda y radica en el existir humano (acepción 2. de la **existencia**).

experiencia: Conocimiento adquirido por repetidas percepciones sensibles.

experimento: Experiencia artificial y deliberadamente provocada.

evidencia: Manifestación patente del ser.

F

facultad: Potencia operativa de un ente viviente.

felicidad: 1. Estado de satisfacción por la posesión de un bien. 2. Como beatitud, posesión de bien infinito y gozo consiguiente al mismo.

fenomenismo: Doctrina según la cual sólo conocemos fenómenos y no las cosas mismas. Y también la que afirma que sólo existen los fenómenos.

fenómeno: 1. Lo que aparece. 2. En Kant, por oposición a noúmeno o caso en sí, algo que sólo existe en el conocimiento.

fenomenología: Escuela fundada por E. Husserl (1859-1938) que se caracterizó originariamente por: a) ir a las cosas mismas; b) admitir intuición de esencias.

filosofía: Conocimiento humano de todas las cosas por sus causas (concepto clásico de Filosofía).

fin: El término de una acción o movimiento. El fin como causa: la causa por la que se hace algo. El fin como efecto: la obra terminada.

física: Antiguamente, Filosofía de la naturaleza. Hoy, ciencia positiva de los entes corpóreos en aquellos fenómenos que no alteran su estructura molecular. Hoy día tiende a unificarse con la Química.

física matemática: La que emplea como instrumento a la matemática.

forma: Figura exterior de los cuerpos. Principio interior de los mismos, que determinando su materia prima, los ubica en una especie.

G

género: Universal que puede predicarse de muchos de distinta especie, como parte determinable de su esencia.

gnoseología: Ciencia filosófica sobre el valor de nuestro conocimiento.

H

hábito: Cualidad perfectiva de una esencia o potencia, que lo habilita a realizar bien los actos respectivos.

heteronomía: 1. determinado por algo ajeno a la propia voluntad. 2. Voluntad no determinada por la razón del sujeto.

hilemorfismo: Doctrina aristotélica del ente corpóreo, cuyos principios intrínsecos serían la materia (hyle) y la forma (morphé).

historia: 1. Todo acontecer. 2. Acontecer humano que influye en las sociedades. 3. Conocimiento de tales acontecimientos.

histórico: (Wolff): Empírico.

I

idea: 1. Modelo o ejemplar a cuya semejanza debe hacerse algo. 2. Concepto.

idealismo: Posición gnoseológica que niega que pueden conocerse, o que existan las cosas en sí.

identidad: 1. Relación de razón de cada cosa consigo misma. 2. Semejanza de dos entes en la especie o el género, o en algo accidental.

ignorancia: Ausencia de todo conocimiento relativo a un objeto.

«ignorantía elenchi»: Sofisma que consiste en refutar algo que está fuera de la cuestión.

imagen: 1. Signo que representa por semejanza. 2. Una cosa semejante a otra y dependiente de ella.

imperativo categórico: Principio supremo de la moral kantiana, que manda obedecer a la ley moral por respeto incondicionado a la misma.

imperio: 1. Acto del intelecto práctico que manda hacer algo. 2. Mando. 3. Territorio y organización social que comprende multitud de naciones.

imposible: Lo que no puede ser.

inclinación: Tendencia hacia algo.

inconsciencia: 1. Falta de consciencia. 2. Acto realizado sin la debida prudencia.

incorpóreo: Immaterial; espiritual.

incorruptible: Sustancia que no puede ser corrompida, o sea, destruida.

individuo: Lo indiviso en sí mismo y dividido respecto de todo lo demás.

inducción: Paso de lo singular a lo universal.

inmanente: lo que queda dentro de algo; lo interior o nuestra conciencia.

inmanentismo: Tendencia moderna a explicar todo por elementos interiores al conocimiento, o al hombre, o a la naturaleza, sin admitir a Dios trascendente.

imaterialidad: 1. Condición de lo que no tiene materia. 2. Espiritualidad.

immortalidad: Condición de lo no sometido a la muerte. Se dice en especial del alma humana.

innata (idea): Según el racionalismo, idea que no proviene de los sentidos.

intelecto, o inteligencia, o entendimiento: Facultad capaz de conocer la esencia y ser de los entes.

intelectualismo: Posición gnoseológica que admite la necesidad de los sentidos y de la inteligencia en el conocimiento humano, y que la última abstrae sus conceptos de los primeros.

intención: 1. Acto de la voluntad por el que se tiende a un fin. 2. Acto de los sentidos y/o intelecto por el que se conoce algo. 3. Concepto.

intencionalidad: Propiedad del conocimiento humano por la cual ésta es siempre conocimiento de algo.

instrumental (causa): Causa eficiente subordinada a la causa eficiente principal, como el pincel respecto del pintor.

instrumento: Lo que sirve de medio para hacer una cosa o conseguir un fin.

intuición: Conocimiento directo y sin intermediarios de alguna cosa.

J

juicio: Acto del entendimiento por el cual afirma o niega algo.

justicia: 1. Virtud moral cardinal que inclina a dar a cada uno su derecho. 2. Cualidad del acto justo. 3. Ideal del derecho: un orden social justo.

K

«**kénesis**»: Palabra griega que significa movimiento y por la cual se designan todos los cambios no sustanciales de los entes.

L

ley: Ordenación de la razón, para el bien común, promulgada por la autoridad social. 2. Proposición en que se enuncia un modo de comportarse los entes físicos.

libre arbitrio: Propiedad de la voluntad humana de no ser determinada por ningún factor interno ni externo; y de no ser atraída con necesidad por ningún bien finito o finitamente conocido.

lógica: Arte y ciencia directiva de los actos de nuestra razón en la búsqueda y demostración de la verdad inteligible no inmediatamente evidente. 2. Lógica matemática: la que sustituye toda palabra por símbolos de tipo algebraico y forma con ellos estructuras sin atender a su significación.

logicismo: Tendencia que confunde el orden real con el orden lógico, como en Hegel.

lógos: 1. Palabra oral o escrita. 2. Palabra mental o concepto. 3. Orden interior al universo. 4. Razón. 5. Cuenta. Principio inteligente del universo.

M

matemática: 1. Ciencia de la cantidad. 2. Ciencia de relaciones cualesquiera entre objetos cualquiera, según leyes o reglas más o menos convencionales.

materia prima: el sustrato indeterminado del ente físico; **segunda:** la materia ya determinada y estructurada; se confunde con el ente físico.

materialismo: Posición filosófica que sólo admite la existencia de entes materiales.

mecanismo: Doctrina que pretende explicar todo el mundo físico y aún todo ente por el movimiento local.

medio: 1. En Lógica, término que vincula en el silogismo a los llamados términos extremos. 2. Justa medida en la actividad moral. 3. Lo que sirve para un fin.

memoria: 1. Sentido interno por el que recordamos el pasado vivido. 2. Facultad intelectual –no realmente distinta de la inteligencia- por el que recordamos verdades universales y abstractas.

«**metabolé**»: Término griego con el que se designa el cambio sustancial.

metafísica: Ciencia filosófica que tiene por objeto el ente en cuanto ente y se eleva hasta sus primeras causas y principios.

método: Camino o procedimiento que debe seguir una ciencia para descubrir o confirmar sus verdades.

metodología o epistemología especial: Ciencia filosófica que estudia los métodos de todas las ciencias positivas.

mística: Conocimiento experimental de lo divino en nosotros.

motor: Causa eficiente. Primer motor: Dios.

movimiento: Todo cambio: de lugar, cualitativo, de aumento y disminución y sustancial.

mundo: 1. Orden de todos los entes corpóreos. 2. Orden de todos los entes finitos, corpóreos o espirituales.

mutable: Sometido a movimiento o cambio (los entes físicos).

N

nada: 1. El no-ser, la negación del ser. 2. En Heidegger: el «velo» del ser.

naturaleza: 1. La esencia de un ente como principio de sus operaciones. 2. El conjunto y orden de los entes mutables. 3. La creación, por oposición a lo sobrenatural.

necesario: 1. Lo que no puede no ser. 2. Lo que no puede ser de otro modo.

negación: Acto de negar el ser o algún ser, nada: no-ser, concebidos como entes de razón.

neo: (tomismo, escolástica, kantismo, hegelismo, positivismo): Escuelas actuales que han renovado a aquellas a que su nombre se refiere.

noético: Lo referente al conocimiento intelectual.

nombre: Término que significa tiempo y que es signo arbitrario.

noúmeno: En Kant, cosa en sí, existente pero incognoscible por el hombre.

O

objeto: 1. Ente, en cuanto alcanzado por una potencia humana cognoscitiva o tendencial. 2. Objetivo, finalidad.

obras: (de la razón): La definición, la enunciación y la argumentación.

ocio: Estado de reposo anímico, en el que es posible que broten las preguntas filosóficas, y en el que son posibles también la contemplación filosófica o teológica. No debe confundirse con la pereza.

omnipotencia: Capacidad de hacer todo lo que puede ser hecho, y es propia de Dios.

omnisciencia: Saber que abarca todo lo que es o puede ser y es también atributo de Dios.

ontología: Parte de la Metafísica que estudia el ente en general.

oposición: Relación entre dos términos o dos enunciaciones que se excluyen mutuamente.

oración: Voz significativa arbitraria, compleja, cuyas partes significan separadamente a modo de términos.

orden: Multiplicidad de elementos reducida a unidad, en función de un fin.

organicismo: Teoría biológica de von Bertalanzy en oposición al mecanismo.

P

panteísmo: Identificación de Dios y el mundo.

parte: unidad que, juntas y ordenadas, forman un todo.

participación: Recibir parcialmente lo que otro tiene en plenitud.

pasión: 1. Lo contrario de una acción transitiva; el recibir la acción de otro. 2. Afección o modificación más o menos permanente de la afectividad.

patrística: Conjunto de doctrinas de los Padres de la Iglesia.

«per accidens»: 1. Lo que tiene una unidad artificial o contingente. 2. Proposición cuyo predicado pertenece al sujeto contingentemente.

«per se»: 1. Aquello que tiene unidad esencial. 2. Proposición cuyo predicado pertenece necesariamente al sujeto. 3. Modo de existir de la sustancia.

percepción: Capacitación de un objeto por los sentidos y la inteligencia.

perfección: Lo que es perfecto, es decir, acabado y completo. El ser Perfecto: Dios.

«**perihermeneias**»: Segunda obra del Organón de Aristóteles, y que trata del juicio y de la enunciación o proposición.

persona: Sustancia individual de naturaleza racional (Boecio).

personalismo: 1. Movimiento filosófico que defiende y exalta la persona humana. 2. Doctrina

que coloca la persona humana por encima del bien común político.

«**poiesís**»: Palabra griega que significa la construcción o fabricación humana de un objeto.

polisilogismo: Silogismo complejo, en el que la conclusión del primero sirve de premisa del segundo.

posible: Lo que puede ser.

posición («situs»): Una de las diez categorías aristotélicas. Expresa el orden de las partes de un cuerpo en un lugar.

positivismo: Doctrina filosófica que sólo admite los hechos experimentales.

postulado: 1. Principio no evidente, pero necesario para una demostración deductiva. 2. Principio no evidente en una teoría, pero evidente en otra superior.

potencia: 1. Por oposición a acto, lo que puede ser pero todavía no es, en un ente existente. 2. Facultad operativa.

práctica: Parte de la Filosofía que valora y dirige la acción humana.

pragmatismo: Doctrina según la cual la práctica y sus resultados son el criterio de verdad.

«**praxis**»: ver práctica.

predicable: Concepto universal que puede predicarse de muchos.

predicado: Aquello que, en una enunciación, se afirma o niega de un sujeto.

predicado (o categoría): Cada uno de los diez géneros supremo que se divide el ente finito según Aristóteles.

premisa: Proposición que forma parte del antecedente de un silogismo.

principio: 1. Aquello a partir de lo cual se origina algo. 2. Principio real: causa. 3. Principio lógico: premisa suprema de donde se deduce lo demás en un sistema deductivo.

privación: Falta de algo en quien debiera tenerlo (como la ceguera en el hombre).

propio o propiedad: 1. Accidente necesario. 2. Accidente necesario y exclusivo de una especie o género. 3. Propiedad en sentido jurídico: lo que pertenece a alguien por derecho de dominio.

proposición: 1. Enunciación que forma parte de una argumentación. 2. Enunciación.

prudencia: Virtud cardinal, intelectual y moral, que fija el justo medio en las acciones concretas.

psicología: 1. filosófica: parte de la Filosofía natural que trata de los entes vivientes y en especial del hombre. 2. experimental: Ciencia de lo psíquico en animales y hombres sobre la base exclusiva de experimentos.

Q

«quando»: Uno de los diez predicamentos o categorías de Aristóteles. Señala la posición de un ente en el tiempo. (Palabra latina equivalente a «cuando»).

quididad (del latín y esta de qué): La esencia de algo.

R

raciocinio o razonamiento: Acto de la razón por el cual pasa de lo conocido a lo no conocido actualizado en la conclusión lo que estaba en potencia en las premisas.

racionalismo: Sistema filosófico que sólo admite a la razón como facultad para llegar a la verdad.

razón: 1. En el aristotelismo y tomismo, el intelecto cuando discurre o sea cuando no capta una verdad inmediatamente sino mediante un proceso. 2. En Kant y Hegel, facultad distinta del entendimiento, facultad de los principios en el primero y dialéctica en el segundo.

realidad: Lo que existe efectivamente.

realismo: 1. Posición gnoseológica que admite la existencia y cognoscibilidad de los entes reales. 2. Posición en el problema de los universales según la cual estos son de algún modo reales.

reducción: al absurdo: raciocinio por el que se hace caer en contradicción la tesis del adversario. 2. de los modos: Procedimiento para reducir a los modos de la primera figura directa del silogismo, los demás modos.

reduplicativas: Enunciaciones ocultamente complejas como «El hombre en cuanto hombre es racional».

reflexión: 1. Capacidad o acto de una potencia de volver sobre sí misma, conociendo que conoce. 2. Propiedad de ciertas relaciones lógico-matemáticas.

relación: ser hacia otro predicamental: Una de las categorías de Aristóteles o sea aquel accidente cuyo total ser es ser hacia otro trascendental: La complementaridad de ciertos entes, aún fuera de la categoría de relación: materia-forma: potencia-acto, etc. de razón: Aquella que no es real sino creada por nuestra razón.

relativismo: Posición gnoseológica que afirma que toda verdad es relativa ya a cada persona ya a cada época o raza o lugar, etc.

representación: 1. Acto cognoscitivo por el que se vuelve a presentar algo. 2. Esta nueva presencia -mental- de lo ausente o de lo concreto en el caso de que la representación sea abstracta.

S

saber: 1. Conocer algo por sus causas. 2. Todo conocer.

sabiduría: En Filosofía conocimiento por las supremas causas y principios, esto es la Metafísica.

semiótica: Teoría general de los signos en la Lógica moderna.

sensación: 1. Acto de captar algo por los sentidos externos. 2. Afección sensible subjetiva.

sensible: 1. Grado de vida caracterizado por la sensación. 2. Apetitos nacidos de la sensación. 3. Objeto propio o común de los sentidos.

sentido común: 1. Sentido interno que centraliza las percepciones de los demás sentidos y que es a la vez órgano de la conciencia sensible. 2. Buen sentido (intelectual).

ser: 1. Cópula de la enunciación afirmativa. 2. Esencia. 3. Acto de ser. Este tercer sentido es el principal.

ser mismo subsistente: Dios.

significación: 1. Relación del signo a su objeto. 2. Sentido inteligible de una expresión.

signo: Aquello que representa una cosa distinta de sí mismo a una potencia cognoscitiva como haciendo sus veces. (Juan de Santo Tomás).

silogismo: 1. categórico: Argumentación en cuyo antecedente se comparan dos términos con un tercero y en cuya conclusión se unen o separan entre sí. 2. hipotético: Argumentación cuya premisa mayor es una proposición hipotética cuya premisa menor afirma o niega uno de los miembros de la hipótesis y cuya conclusión afirma o niega el otro miembro.

símbolo: 1. Signo que significa por analogía con lo significado. 2. Signo de la Lógica matemática.

«**sindéresis**»: Término griego que significa el hábito de los primeros principios prácticos: «El bien debe hacerse y el mal evitarse».

sociología: Ciencia positiva de las sociedades humanas o del comportamiento social del hombre.

sociologismo: Forma de relativismo gnoseológico que sostiene que la verdad es lo que cree la sociedad.

sofisma: Raciocinio defectuoso que tiende a engañar.

subjetivo: 1. Que pertenece al sujeto. 2. Algo con existencia real por oposición a la «meramente objetivo» que puede ser un ente de razón. 3. Algo irreal que no existe sino en la mente de un sujeto.

substancia o sustancia: Ente al que le compete existir en sí o en otro y ser soporte de los accidentes.

sujeto: 1. Aquello de quien se afirma o niega algo en el juicio. 2. El yo cognoscente. 3. El objeto propio o formal de una ciencia.

T

técnica: 1. Conocimiento y habilidad metódicos para la construcción de entes artificiales por medios determinados. 2. El conjunto de los entes técnicos. 3. La civilización basada en la técnica.

teísmo: Aceptación de la existencia de un dios personal, distinto del mundo y que se ocupa de él y de los hombres.

teleología: Finalidad. Dotada de finalidad.

teología: 1. Última y suprema parte de la Metafísica, que trata sobre Dios. 2. Metafísica. 3. Conocimiento de Dios sobre la base de principios revelados y con ulterior aplicación de la razón.

teología mística: ver **mística**.

teoría: 1. Sistema cognoscitivo puramente especulativo. 2. Hipótesis explicativa general en una ciencia positiva pero sin evidencia intrínseca.

teoría del conocimiento: ver **gnoseología**.

tercero excluido (Principio de): Principio que afirma que entre ser, o entre verdad y falsedad, no hay posible término intermedio. No se utiliza en la Matemática intuicionista por el peculiar sentido que «ser» y «no ser» tienen en ella.

término: 1. Parte significativa mínima cuando se analiza una oración, enunciación, argumentación. 2. En el silogismo categórico: cada uno de los tres elementos que lo forman, a saber: **medio:** el que no figura en la conclusión; **menor:** el sujeto de la conclusión; **mayor:** el predicado de la conclusión.

tiempo: 1. Medida del movimiento, según el antes y el después (Aristóteles). 2. Duración psíquica, interior o existencial.

transitivo: Acción que pasa de un ente a otro, modificándolo.

trascendental: 1. Conceptos que trascienden toda categoría: ente, cosa, algo, uno, verdadero, bueno. 2. En Kant: elemento que no proviene de la experiencia, aunque se aplique a ella: el espacio y el tiempo en la sensibilidad, y las doce categorías kantianas en el entendimiento.

trascendente: Lo que está «más allá» de algo: Dios como trascendente al mundo; el ente real como trascendente a la subjetividad.

V

valor: 1. Fortaleza, coraje. 2. Cualidad que hace buena a una cosa.

verbo: Voz significativa arbitraria, que significa con tiempo. 2. En Teología cristiana, el Hijo o Logos.

verdad: 1. **lógica:** Adecuación entre lo entendido y la cosa. 2. **ontológica:** Adecuación de la cosa al pensamiento humano o divino a cuya imagen se hizo. 3. Desocultamiento, patentización, evidencia.

vías: Cinco caminos para demostrar la existencia de Dios, según Santo Tomás de Aquino; «**via iudicil**»: Camino para demostrar que una verdad es tal; «**via doctrinae**»: Camino de la enseñanza.

vida: 1. Capacidad de automovimiento, o movimiento inmanente. 2. Tipo de existencia.

virtual: Lo que existe en estado de potencia activa. El geómetra está en estado virtual de enseñar Geometría, aunque en ese momento no lo haga (Jolivet).

virtud: 1. Hábito (cualidad estable) operativo bueno. 2. **virtudes intelectuales:** Las que residen en el entendimiento: hábito de los principios, ciencia, sabiduría, prudencia, arte. 3. **virtudes morales:** Las que residen en potencias operativas: justicia, fortaleza, templanza. Junto con la prudencia, que es a la vez intelectual y moral, forman las cuatro virtudes **cardinales**.

visión beatífica: Según la Fé y Teología cristianas, visión directa e inmediata de Dios, que se otorga a los que mueren en estado de gracia.

vitalismo: Doctrina o grupo de doctrinas biológicas, que consideran al ente viviente como irreductible al no viviente y a las leyes mecánicas.

voluntad: Apetito o tendencia que sigue al conocimiento intelectual y es por eso llamado apetito racional. Es libre frente a los bienes o finitamente conocidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid, Aguilar, 1967.
- Bacon F., *Ensayos sobre moral y política*, México, 1974.
- Baudrillard J, *La precesión de los simulacros en La cultura como simulacro*, Barcelona, Kairós, 1987.
- Baudrillard J, *El éxtasis de la comunicación en La Posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1989.
- Baudrillard J, *La ilusión del fin*, trad. T. Kauf, Barcelona, Anagrama, 1993.
- Bell Daniel y otros, *Industria cultural y sociedad de masas*, Venezuela, Monte Avila Editores, 1969.
- Benjamín W., *Moda, espejos y pasajes*, Buenos Aires, Punto de Vista nro.43., 1992.
- Bergson H., *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Buenos Aires, Sudamérica, 1962.
- Castoriadis C., *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets, 2ª edición, 1993.
- Cullen Carlos, *Fenomenología de la crisis moral*, Buenos Aires, Guadalupe, 1978.
- Cullen Carlos, *Ética y posmodernidad*, incluido en *Postmodernidad?* (varios autores), Buenos Aires, Biblos, 1988.
- De Finance J., *Ensayo sobre el obrar humano*, Madrid, Gredos, 1953.
- Eco U., *La Estrategia de la Ilusión*, Lumen, 1992.
- Edel A., *El método en la teoría ética*, Tecnos, 1968.
- Fink Eugen, *La Filosofía De Nietzsche*, Madrid, Alianza, 1981
- Foucault Michel, *Las Palabras Y Las Cosas*. México, Siglo XXI, 1993.
- Frankl Victor, *El Hombre En Busca Del Sentido*. Barcelona, Herder, 1994.
- Fromm E., *Ética y psicoanálisis*, México, FCE, 1969.
- Fronzizi R., *Qué son los valores*, México, FCE, 1969.

- Gevaert Joseph, *El problema del hombre*, Salamanca, Sígueme, 1983.
- Habermas J., *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 1984.
- Habermas J., *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Tauros, Vol I, 1987.
- Habermas J., *Historia y crítica de la opinión pública Investigación sobre una categoría de la sociedad burguesa*, México, Gedisa, 1986.
- Hartmann N., *Ética*, 1926.
- Heidegger Martín, *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada, 1979.
- Heidegger Martín, *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económico, México, 1980
- Ingenieros J., *El hombre mediocre*, Buenos Aires, Elmer, 1957.
- Jolivet R., *Tratado de filosofía moral*, Buenos Aires, Lohlé, 1959.
- Kant E., *Fundamentación de la metafísica*, Porrúa, 1975.
- Le Senne R., *Tratado de moral general*, Madrid, 1873.
- Lersch Philipp, *El hombre en la actualidad*, Madrid, Gredos, 1979.
- Levinas E., *Totalidad e infinito*, Salamanca, Sígueme, 1977.
- Lipovetsky, *La Era del Vacío*, Mexico, Anagrama, 1988.
- Liotard, *La condición postmoderna*, Madrid, REI, Ediciones Cátedra, 1987.
- Maffesoli M., *El instante eterno*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Maresca Silvio, *En la senda de Nietzsche*, Catálogos, 1991.
- Mill J., *El utilitarismo*, Buenos Aires, Aguilar, 1962.
- Nietzsche F., *Genealogía de la moral*, Obras completas, Madrid, 1970.
- Platón, *Apología de Sócrates*, Fedón, Porrúa, 1980.
- Rollo May, *El hombre en Busca de si mismo*, Ed.Central, 1982.
- Stern A., *La filosofía de los valores*, Mexico, Minerva México, 1944.
- Tomas de Aquino, *Suma Teológica, segunda parte*, Madrid, BAC,